

La educación en el movimiento campesino en Colombia

David Moreno Rodríguez

Tesis

Director: Jorge Jairo Posada Escobar

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Maestría en Educación

Bogotá

• Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Titulo del documento	Educación en el movimiento campesino colombiano
Autor(es)	David Moreno Rodríguez
Director	Jorge Jairo Posada Escobar
Publicación	
Unidad Patrocinante	
Palabras Claves	Educación, movimientos sociales, campesinado, Colombia, Partido Comunista Colombiano, marxismo, educación popular

• Descripción
<p>El propósito central de este trabajo es caracterizar los procesos de educación y formación política que se han desarrollado en el movimiento campesino comunista en Colombia, desde su nacimiento en los años 20 hasta la actualidad; así como plantear algunas reflexiones pertinentes para el trabajo pedagógico en estas organizaciones campesinas.</p>

• Fuentes
<p>Revisa la historia desde las perspectivas historiográficas de la Nueva Historia (Medófilo Medina, Mauricio Archila, Darío Fajardo, entre otros) y de intelectuales interesados en la historia de movimientos sociales y populares (Alfonso Torres, Renán Vega, Marco Raúl Mejía, principalmente). Lo anterior lo articula con la revisión que hace de documentos de los movimientos campesinos, populares y sociales y del PCC. Además se basa en entrevistas a líderes y militantes de las organizaciones campesinas estudiadas.</p>

• Contenidos

Repasa la historia del movimiento comunista internacional, haciendo énfasis en las propuestas o programas que tenían una intención educativa y desde ahí investiga las formas como en Colombia el PCC adoptó estas ideas en un contexto rural y en un país que empezaba a acoplarse al capitalismo mundial.

Da cuenta de la experiencia y propuestas en educación del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) y de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). Recupera las voces de Nicolás Buenaventura y de líderes de estos movimientos sociales y populares para presentar (describir y analizar) los alcances, límites y logros de sus actividades en educación.

• Metodología

Indagación bibliográfica para tratar las primeras décadas del periodo investigado y algunas entrevistas con militantes y veteranos de organizaciones campesinas vinculadas a la federación nacional Fensuagro, y otras de carácter regional como la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra.

• Conclusiones

La educación dirigida al movimiento campesino comunista ha sido una forma de educación política para el desarrollo de la conciencia de clase de los sectores populares, en los distintos niveles y campos en que se da la lucha de clases, a partir de una perspectiva marxista-leninista y desde la práctica cotidiana.

Es parte integral de esta educación el estructurar y organizar formas de acción política organizada que den vida a las ideas.

Actualmente, estos procesos de educación popular se basan e insertan en la organización tradicional (juntas de acción comunal), puesto que esta organización tiene la suficiente capacidad de convertirse en una organización política del campesinado.

La educación se transforma en una práctica preorganizativa, de convivencia democrática, de interrelacionamiento personal; en fin, en una práctica que postula germinalmente la sociedad que se pretende construir.

Conocerse mejor, reafirmar su propia **identidad**, participar en un grupo, sentirse valorado por su **participación**, conocer **cosas nuevas**, comprender la sociedad y a los grupos sociales, entender los **principios políticos** o reafirmarse en ellos, aprender métodos para **cambiar la sociedad**, son las bases de la educación para el movimiento campesino comunista.

Elaborado por:	David Moreno Rodríguez
Revisado por:	Jorge Jairo Posada Escobar

Fecha de elaboración del Resumen:	03	12	2012
--	----	----	------

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	4
1. CAMPESINADO Y MOVIMIENTO SOCIAL	6
2. RESEÑA HISTÓRICA	12
2.1 EL PENSAMIENTO ILUSTRADO	12
2.2 EDUCACIÓN Y LUCHAS OBRERAS	14
2.3 LENIN Y LA EXOGÉNESIS DE LA CONCIENCIA	16
2.4 COLOMBIA Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA	19
2.5 SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO CAMPESINO DE ORIENTACIÓN COMUNISTA EN COLOMBIA	24
2.6 HACIA LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA	49
2.7 LA LUCHA AGRARIA BAJO LA DIRECCIÓN COMUNISTA	54
2.8 LA LEY DE TIERRAS Y LA VIOLENCIA TERRATENIENTE	59
2.9 EL MITO DE LAS “REPÚBLICAS INDEPENDIENTES”	63
2.10 EL PARTIDO COMUNISTA Y LA ANUC	67
2.11 GUERRILLA Y ORGANIZACIÓN CAMPESINA EN ZONAS DE COLONIZACIÓN	71
2.11.1 Las Juntas de Acción Comunal	75

EDUCACIÓN EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN COLOMBIA

6

2.12 MOVILIZACIÓN Y REAGRUPAMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN
CAMPESINA

77

EDUCACIÓN EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN COLOMBIA	7
3. CONCLUSIONES: EN BUSCA DE UN MODELO DE EDUCACIÓN COMUNISTA CAMPESINO	84
3.1 LA EXPERIENCIA DEL CEIS	84
3.2 LA EDUCACIÓN EN LA ACVC	87
BIBLIOGRAFÍA	94

INTRODUCCIÓN

El propósito central de este trabajo es caracterizar los procesos de educación y formación política que se han desarrollado en el movimiento campesino comunista en Colombia, desde su nacimiento en los años 20 hasta la actualidad; así como plantear algunas reflexiones pertinentes para el trabajo pedagógico en estas organizaciones campesinas.

Es frecuente encontrar en autores del campo de la educación popular y estudiosos de los movimientos sociales críticas a la actuación de los partidos comunistas en América Latina. Se señalan reiteradamente algunos aspectos como el desprecio al campesinado y a los pueblos indígenas, debido a su concepción eurocéntrica de clase obrera que les habría impedido comprender las realidades propias del continente.

En los años 60 la crítica a los comunistas hace énfasis en su pasividad y sus vergonzosas alianzas con la burguesía criolla, pero 30 años después esos mismos sectores critican que los comunistas, en su sectarismo inveterado, sigan justificando la lucha armada.

En cuanto a lo educativo, las críticas apuntan al uso acrítico de manuales de procedencia soviética, dogmáticos y antipedagógicos desde todo punto de vista.

Personalmente hice parte entre 2003 y 2010 de la Agencia Prensa Rural, un proyecto liderado por la Asociación Campesina del valle del río Cimitarra, lo que me permitió conocer de cerca a organizaciones campesinas de todo el país, particularmente del Magdalena Medio y Catatumbo, y participar en varias actividades de educación, algunas veces como observador, en otras como participante y a veces incluso como educador.

A partir de 2010 he asesorado puntualmente algunas actividades de la Coordinación Nacional de Organizaciones Agrarias y Populares (Conap), donde tiene un importante papel la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria.

Dicha experiencia, particularmente colaborando en la formulación de actividades formativas, me permitió conocer prácticas, compartir reflexiones y, poco a poco, descubrir las pistas de una rica tradición formativa partidaria, aún sin reconocer y mucho menos sistematizar.

Las organizaciones campesinas comunistas en Colombia han sido poco estudiadas, menos aún sus procesos formativos. Por tal razón es pertinente acudir a diversas fuentes escritas, y a entrevistas con algunos de quienes han sido líderes, educadores o simples militantes de base.

Esta experiencia y la indagación realizada al esbozar el presente trabajo me indicaron la pertinencia de basarme metodológicamente en la indagación bibliográfica, fundamentalmente para tratar las primeras décadas del periodo investigado, y hacer algunas entrevistas y usar herramientas participativas con militantes y veteranos de organizaciones campesinas vinculadas a la federación nacional Fensuagro, y otras de carácter regional como la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra.

El trabajo que aquí presento es apenas un primer esbozo de una investigación de largo aliento, que requerirá indagar en muchas otras fuentes, como archivos personales y de las organizaciones agrarias. Afortunadamente existe un gran interés por parte de la militancia comunista en abordar temas como este, como de hecho ya se está haciendo en años recientes desde su Departamento Ideológico, bajo la orientación del profesor Nelson Fajardo, así como desde el CEIS y la corporación de formación sindical Corpeis.

También las organizaciones campesinas y del movimiento social en general, desarrollan un esfuerzo importante, como se manifiesta en la constitución de la Escuela de Formación Popular Sandra Rondón Pinto, con sede en Barrancabermeja, que además de fortalecer los procesos organizativos en el Magdalena Medio, impulsa investigaciones en la línea de memoria histórica, entre ellas una historia regional del PCC.

1. CAMPESINADO Y MOVIMIENTO SOCIAL

Siguiendo a los diversos autores, podemos identificar algunas características que definen un movimiento social y que lo distinguen de otras formas de acción colectiva:

- ☒ Redes sociales densas
- ☒ Conciencia colectiva
- ☒ Definición clara del adversario
- ☒ Objetivos comunes
- ☒ Proyectos que modifican estructuras sociales
- ☒ Organización
- ☒ Oportunidades políticas
- ☒ Permanencia
- ☒ Repertorios de enfrentamiento

Recogiendo las palabras de Alfonso Torres (2002), un movimiento social sería un actor colectivo transformado en sujeto social: una “fuerza social con capacidad de incidir sobre las esferas públicas donde se definen y construyen sus intereses”.

En síntesis, se puede entender el movimiento social como la autoorganización de un grupo social para luchar por una necesidad colectiva.

Aunque para el profesor Torres el movimiento popular sería una categoría “más ideológica que analítica”, hay una distinción necesaria entre los movimientos sociales, en general, y los movimientos populares, definidos en torno a su ubicación de clase y en la lucha frente a la dominación patriarcal, la explotación capitalista y la opresión nacional, cuya conexión ha estudiado el marxismo desde el trabajo de Engels en 1884 sobre *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

Un movimiento social, que surge en relación con un determinado problema, “sin objetivos holísticos”, en la medida en que ataque contradicciones fundamentales de la sociedad, puede convertirse en eje de un movimiento popular, que necesariamente se planteará reivindicaciones políticas “totalizantes”.

La diversidad es un dato del sujeto social-popular, entendido como el conjunto de clases, capas, sectores y grupos subordinados, que abarcan la mayoría de nuestros países y sufren un proceso de dominación múltiple. La diversidad ha estado siempre, pero adquiere beligerancia política y visibilidad epistemológica.

No hay posibilidad real de llevar a buen puerto los reclamos y las reivindicaciones puntuales contra el patriarcado y el machismo, contra la destrucción del medio ambiente, contra el autoritarismo escolar, contra la discriminación racial y sexual o contra cualquier otra dominación cotidiana si no se lucha al mismo tiempo contra la totalidad del modo de producción capitalista.

Sin esta lucha por la emancipación radical contra el conjunto de la sociedad capitalista y sus dominaciones, los movimientos feministas, ecologistas, de los pueblos originarios, juveniles, etc., son neutralizados e incorporados por el sistema.

La idea de pueblo trabajador parece ser más adecuada para definir este sujeto social múltiple que sólo puede realizarse como tal si se producen transformaciones sociales, cambios revolucionarios.

La clase trabajadora, el proletariado en el sentido fuerte que le da el marxismo, sigue siendo el sujeto consciente que vertebraba la complejidad abarcadora e incluyente del pueblo trabajador.

El concepto de pueblo trabajador engloba a las diversas clases asalariadas y explotadas, a sus fracciones internas, y también a las crecientes masas sometidas al empobrecimiento, al rebusque. Integra también a las masas campesinas explotadas, y aglutina a su alrededor a la pauperizada pequeña burguesía arrasada por la “apertura” imperialista, la llamada “clase media”.

En muchos países de Latinoamérica la alianza entre sus burguesías y el imperialismo tiene como uno de sus objetivos destruir esa centralidad proletaria que vertebraba al pueblo trabajador. Logrado este objetivo, el capital puede atacar con mucha más facilidad hacia otros objetivos vitales para él. Por esto es urgente fortalecer la dialéctica entre el pueblo en general y el proletariado en concreto.

La sociedad burguesa exige la inexistencia de la conciencia de clase del pueblo trabajador, conciencia que va unida a su centralidad sociopolítica, del mismo modo que el estado nacionalmente opresor necesita impedir la recuperación de la identidad de los pueblos oprimidos, y al igual que la opresión patriarcal necesita destruir la conciencia feminista.

Su inserción en el pueblo trabajador hace que los movimientos populares vivan en su interior las contradicciones objetivas e inevitables que surgen de la explotación asalariada, de la dominación patriarcal y de la opresión nacional.

Por ejemplo, está claro que los campesinos pobres y asalariados rurales enfrentan, en su lucha cotidiana, no solamente problemas sectoriales como los referidos al valor de la producción, los salarios rurales o sus condiciones de vida, sino problemas más estratégicos como son el suelo, el agua y la biodiversidad donde está concentrado el interés de los grupos económicos más poderosos, locales e imperiales. Esto los hace muy débiles en el enfrentamiento corporativo, pero puede hacerlos muy fuertes si consiguen involucrar al conjunto del pueblo en demandas que “naturalmente” los campesinos reivindican.

Los movimientos populares son incompatibles con el capitalismo, y en consecuencia, su papel en la lucha por el socialismo aparece clara e inequívocamente. Por ello mismo aparece con absoluta nitidez el contenido democrático del socialismo, su esencia de intervención popular básica en cada uno y en todos los problemas de su vida. Sin la acción directa de los movimientos populares, el socialismo deriva en degeneración burocrática o capitalismo de estado, lo mismo que sucede sin la acción del movimiento obrero autoorganizado no sólo en sindicatos sociopolíticos sino a la vez en la amplia experiencia de comités, asambleas, consejos o soviets.

La democracia en los movimientos populares es, ante todo, la democracia de los explotados. Los movimientos populares, al crecer y fortalecerse, pueden llegar a ser auténticos dobles poderes en sus reivindicaciones.

Los movimientos sociales latinoamericanos reúnen algunas características que han sido destacadas por los científicos sociales:

1. La territorialización, es decir su arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas. La tierra no se considera sólo como un medio de producción, superando una concepción estrechamente economicista. El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente.

2. Existe una preocupación por la independencia práctica y económica, y aunque se pidan subvenciones siempre es desde el criterio irrenunciable del mantenimiento de la independencia ante los aparatos del Estado y de la burguesía. Algunos autores consideran que esta autonomía, tanto frente a los estados como frente a los partidos políticos, se funda sobre la *“creciente capacidad de los movimientos para asegurar la subsistencia de sus seguidores”* (Zibechi 2007: 129).

En realidad, los movimientos populares han sufrido los altibajos socioeconómicos de una forma algo diferente a la del movimiento obrero, pero siempre dentro de los grandes impactos positivos o negativos inevitables al conjunto de las clases explotadas.

La razón de dicha diferencia no esencial radica en que los movimientos populares tienen unas posibilidades más reducidas de independencia económica que las que tiene el movimiento obrero mediante los sindicatos y otros recursos como prestaciones sociales, etc. Al sufrir una mayor indefensión económica, los movimientos están más sujetos a los vaivenes de las fases de expansión y contracción --de crisis, en suma-- del capitalismo.

No ocurre tanto con la mayoría de los “nuevos movimientos sociales”, de las ONG, etc., pues al estar integradas en la lógica del sistema, al que no combaten radicalmente, sí tienen más posibilidades de seguir recibiendo subvenciones, muy especialmente cuando son directos y fuertes sus lazos con los partidos del orden, con las instituciones y con el Estado.

No se puede comparar, por ejemplo, los sacrificios voluntarios que debe asumir el movimiento de solidaridad con los prisioneros políticos, con la abundancia de recursos oficiales que protege a “movimientos ciudadanos” creados por el poder, a favor de secuestrados, víctimas del terrorismo, etc.

3. La revalorización de la cultura y afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales.

Alfonso Torres reconoce la importancia de los vínculos comunitarios en casos como el de los frentes de colonización rural, donde “las condiciones de vida adversa y el compartir un sistema de necesidades común activan procesos de esfuerzo y ayuda mutua, así como vínculos estables de solidaridad basados en la vecindad y en otras redes de apoyo como el origen regional o la afinidad étnica” (Torres 2002: 104).

“El hecho de compartir durante muchas generaciones unos territorios, unas costumbres (fiestas, tradiciones, celebraciones, etc.) y unas prácticas políticas comunes (formas de gobierno y formas de resolución de conflictos), ha hecho de lo comunitario su propio modo de vida, una identidad y un valor a ser defendidos” (Mattos 1976, citado por Torres 2002: 108).

Sin embargo, en el caso de las zonas de colonización promovida por el Partido

Comunista, nos encontraríamos además con comunidades intencionales, surgidas “por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia de acuerdo a normas y valores idealmente elaborados, con base en credos o nuevos marcos sociales de referencia” (Calero, 1984, citado por Torres 2002: 111).

En la medida que estos colectivos sociales comparten experiencias comunes en su lucha por la producción cotidiana de su vida, crean tácticas y estrategias comunes de supervivencia y resistencia, configuran sus propias instituciones (organizaciones sindicales o barriales, partidos, movimiento, por ejemplo), crean ideologías y simbologías propias, y al confrontar a otros actores sociales y al estado, van comportándose y configurándose como clase.

La experiencia compartida de los integrantes de las organizaciones va configurando un conjunto de mitos, símbolos, ritos, lenguajes y valores que las distinguen frente a la población local y frente a otras asociaciones similares. Las organizaciones, además de ser un sistema socioestructural (estructuras de poder, estrategias, procesos, recursos), son un sistema cultural, un orden de significados y prácticas simbólicas compartidas que definen su identidad organizacional.

La identidad colectiva es una construcción que va generando el movimiento, en la medida que sus actores reconstruyen o elaboran valores, representaciones y narrativas que configuran un sentido de pertenencia, un “nosotros” que los diferencia de un “los otros”; por ello, la identidad de los movimientos se va rehaciendo y negociando permanentemente en conflicto con las representaciones y prácticas que sobre éstos ejercen el poder y los adversarios. La identidad es correlativa a los lazos de solidaridad que se construyen al interior del movimiento; ya sea en el ámbito cotidiano o alrededor de las asociaciones y redes que genere o en la misma movilización, los movimientos se van construyendo como comunidades de sentido, de voluntad y de futuro.

4. La capacidad para formar sus propios intelectuales.

Sobre esto hay que destacar a Paulo Freire, Orlando Fals Borda y otros autores que ven los fenómenos sociales “desde abajo”, haciendo aportes valiosísimos para la ciencia social latinoamericana como la educación popular y la investigación acción participación que han contribuido a enriquecer el marxismo, y retoman de Gramsci el interés por los problemas de la hegemonía y la cultura, olvidados injustamente por los manuales y cartillas de divulgación tan en boga hace unas décadas.

5. El nuevo papel de las mujeres;
6. La preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza;
7. Las formas de organización de los actuales movimientos tienden a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de autoorganización territorial; formas de acción autoafirmativas, a través de las cuales los nuevos actores se hacen visibles y reafirman sus rasgos y señas de identidad. Rehuyen el tipo de organización taylorista (jerarquizada, con división de tareas entre quienes dirigen y ejecutan), en la que los dirigentes estaban separados de sus bases.

2. RESEÑA HISTÓRICA

Todos los sectores oprimidos a lo largo de la historia han sido conscientes, en mayor o menor medida, de la importancia práctica del acceso a un pensamiento propio. Tal anhelo aparece en las primeras tradiciones utópicas, sean religiosas o no, y va creciendo hasta adquirir sus formas más acabadas en el socialismo utópico en cualquiera de sus formas.

Es muy significativo el que sea con la aparición de las primeras luchas obreras y populares cuando se da el paso de la utopía, que creía que sólo la cultura y las reformas liberan a los oprimidos, a la tesis de la necesidad de la organización y lucha sistemática, violencia revolucionaria y toma del poder como requisitos para la liberación.

Ernst Bloch muestra cómo en el precapitalismo la "teoría" se presentaba como utopía. Ya antes de que Lenin (1902) dijera que "sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario", los grupos revolucionarios se habían esforzado en ese sentido.

2.1 EL PENSAMIENTO ILUSTRADO

A partir de la revolución industrial, y de la mano con las aspiraciones democráticas y republicanas de la burguesía en ascenso, la educación aparece como un derecho del pueblo, al mismo tiempo que un deber del estado y de la sociedad.

En casi toda Europa reinaba la ideología liberal-ilustradora, en claro desafío y en ventajosa competencia contra los preceptos medievales, monárquicos y feudales de la filosofía aristotélico-tomista.

Denis Diderot (1713-1784), destacado filósofo ilustrado, concedía gran importancia a la educación como medio para el desarrollo del individuo y el perfeccionamiento del régimen social. Sus ideas educacionales tienen un marcado matiz democrático, representaba los intereses de artesanos y obreros.

Claude Adrien Helvetius (1715-1771) fue el máximo representante del "optimismo pedagógico", basado en que la educación lo puede todo. Opinaba que el medio más eficaz para transformar a la sociedad y suprimir los defectos de sus

ciudadanos era la educación, dirigida por un buen gobierno.

El marqués de Condorcet (1743-1794) planteó el deber del estado de proveer a todos los individuos una instrucción que asegurara su pleno desarrollo espiritual, político, económico y social, mediante una efectiva igualdad de hecho y la institución del laicismo.

En los primeros tiempos de la revolución francesa, los partidos políticos fueron también un instrumento de formación. Existían ya desde 1770 bajo la denominación de sociedades del pensamiento (salones, sociedades literarias, logias masónicas, sociedades económicas, etc.). En ellas se estudiaban cuestiones políticas y económicas. Más tarde sus miembros formaron el núcleo de los clubes revolucionarios.

Las logias masónicas, particularmente, jugaron un papel preponderante en el movimiento de independencia de los Estados Unidos, en la Revolución francesa y en los movimientos revolucionarios posteriores en Francia, Italia, España, Portugal y América Latina.

Los conceptos progresistas sustentados por el modo de vida europeo en el final del siglo XVIII e inicio del XIX se hicieron presentes en los territorios ocupados y controlados por España primero clandestinamente y abiertamente luego de la invasión napoleónica a partir de 1807.

Además de la predominante corriente ilustradora se pusieron de moda, en algunos pensadores, las ideas socialistas utópicas. De estas tendencias filosóficas se desprendieron las nuevas ideas en el campo social, cultural y educacional.

Era lógico, en este momento histórico, que los integrantes de la clase llamada a gobernar las futuras repúblicas convirtieran la liberación de las inteligencias en objetivo político, social y cultural primordial.

Tales fueron los planteamientos enarbolados en América por Simón Rodríguez (1771-1854), quien abogó por que se enseñara a pensar y razonar, a discurrir, a formar una conciencia crítica en los alumnos. Perseguía la formación de seres cuestionadores, personas capaces de no creer al pie de la letra lo que leían o escuchaban por el solo respeto a la autoridad del autor o escritor.

2.2 EDUCACIÓN Y LUCHAS OBRERAS

Antes de 1830 nos hallamos ante la forma habitual de la acción obrera: las sociedades secretas. Las asociaciones populares fueron una especie de síntesis entre el club revolucionario y la sociedad de conspiradores, y tuvieron que enmascararse bajo la forma de hermandades obreras o sociedades mutualistas. En estos grupos, la propaganda de agitación (preparación de la revolución) se mezcló estrechamente a la de integración (educación obrera).

Después de 1834 estas sociedades se multiplicaron. La prensa obrera se creó bajo esta influencia, así como los círculos de lectura, las sociedades de estudio obreras y la difusión de panfletos.

En Colombia se replica entre los liberales el modelo de estas organizaciones, impulsando las Sociedades Democráticas de los artesanos, que en poco tiempo se vuelven muy influyentes entre los trabajadores del país e impulsan el triunfo electoral de José Hilario López.

A mediados del siglo XIX, con la aparición en Europa del sindicalismo, el movimiento cooperativo owenista de la década de 1830 estableció también escuelas especiales para los niños de clase obrera.

Robert Owen (1771-1858), contemporáneo de Simón Rodríguez, estableció en New Lanark un sistema educativo, revolucionario aun para nuestro tiempo, cuyas características eran:

«No había castigos ni premios;
Alternación de la actividad física y mental;
Educación basada en el medio ambiente real y en la curiosidad de los niños más que en un programa de estudios abstracto;
Aprendizaje por medio de objetos reales, imágenes, mapas y material similar, más que a través de los libros» (citado en Castles & Wüstenberg, 1987:43).

Owen no quería empezar a enseñar a leer y a escribir a los niños hasta que tuvieran siete u ocho años. Quería hacer del mundo social y natural el punto de partida del proceso educativo. Al explicar la naturaleza y las propiedades de los objetos conocidos, en materias como historia natural, geografía, historia, química y astronomía, se podía desarrollar el interés y la curiosidad del niño. Sólo entonces deberían introducirse los signos artificiales (p. ej. letras y números) que

representaban estos objetos.

Con Carlos Marx (1818-1883) aparece una nueva perspectiva sobre la educación, dejando a un lado el optimismo educativo de la Ilustración y de los socialistas utópicos:

«La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ej., en Roberto Owen» (tercera tesis sobre Feuerbach, 1845).

En el programa de la Asociación Internacional de Trabajadores fundada por Marx, la educación debe desarrollarse en estrecha vinculación con las necesidades concretas de la sociedad existente, con su actividad y su producción, no en conceptos arbitrariamente escogidos y constantes.

«La combinación del trabajo productivo pagado, la educación mental, el ejercicio físico y la capacitación politécnica elevarán a la clase obrera a un nivel mucho más alto que el de las clases media y alta»¹.

Por trabajo productivo se entiende: “cooperar en la gran obra de la producción social (...) trabajar para poder comer, y trabajar no sólo con el cerebro sino también con las manos”².

La educación mental hace referencia a la formación política e ideológica, moral y estética, con base científica. La educación física significa la adquisición de habilidades gimnásticas, deportivas y militares. La capacitación politécnica incluye no sólo aprender cómo usar las herramientas, máquinas y materiales, sino que también se refiere específicamente al conocimiento general, científico y tecnológico, necesario para el control del proceso de producción.

1 *Resolución sobre el trabajo de niños y jóvenes*, I Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores celebrado del 3 al 8 de septiembre de 1866, en Ginebra, citada en Castles & Wüsterberg (1987:61).

2 *Idem*, p. 60.

La concepción de la vinculación de la educación y el trabajo productivo es, sin embargo, sólo uno de los elementos fundamentales del programa educativo y de enseñanza que plantearon los fundadores del socialismo científico. El segundo elemento fundamental es el principio de vincular la educación y enseñanza con la actividad revolucionaria de la clase obrera.

La coincidencia de la “transformación de las circunstancias y de la actividad humana o la autotransformación sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”, escribe Marx en la tercera tesis sobre Feuerbach.

Karl Kautsky y Jorge Plejanov fueron, a la muerte de Engels, los intelectuales hegemónicos en la II Internacional, que revisa la doctrina marxista y se aferra a un determinismo histórico casi fatalista, donde la conciencia del pueblo trabajador pasa a un segundo plano ante el desarrollo inexorable y pacífico del capitalismo hacia el socialismo.

2.3 LENIN Y LA EXOGÉNESIS DE LA CONCIENCIA

Vladimir Ilich Ulianov, mejor conocido como Lenin (1870-1924), recoge la ortodoxia marxista y las lecciones de los revolucionarios rusos del siglo XIX (Chernishevski, Tkachov, el partido Narodnaya Volia), planteando una postura propia que se enfrenta a la socialdemocracia que predominaba entre los marxistas occidentales:

- caracteriza el imperialismo como fase final del capitalismo y la revolución proletaria como una posibilidad a la orden del día, no necesariamente donde el capitalismo esté más desarrollado.
- reconoce la existencia de una capacidad revolucionaria en la mayoría de los campesinos y la posibilidad de aprovecharla en interés de la dictadura del proletariado.
- plantea la alianza revolucionaria del proletariado con el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo.
- concibe al partido comunista como vanguardia del proletariado. “Al partido no pertenece la totalidad de la clase, sino sólo la fracción más enérgica y mejor, que es la que guía a toda la restante” (Bujarin:1919). Su dirección política, equipada

con la teoría marxista aplicada al estudio de su realidad, debía extenderse a todas las demás formas de organización del proletariado.

- este partido comunista, para arrebatárle el poder a la burguesía, debe ser cohesionado y disciplinado.

Lenin hace uso de las expresiones *agitación* y *propaganda*, que pueden ser mal interpretadas dado el uso actual del término “propaganda” como “acción de masa ejercida por un poder que intenta, en mayor o menor medida, engañar al auditorio acerca del objetivo perseguido” (Ellul, 1969:51).

El término “propaganda” viene de la expresión latina que significa propagación o difusión, y se popularizó por la Congregación de *Propaganda Fide* (propagación de la fe), creada en 1572 por el papa Gregorio XIII. Pero a mediados del siglo XX dicha palabra adquirió connotaciones negativas, y Juan Pablo II cambió el nombre de dicha congregación por “Evangelización de los Pueblos”.

Agitación y propaganda eran conceptos ya conocidos en las organizaciones revolucionarias socialistas rusas. El Programa del Partido Social Revolucionario de la Voluntad del Pueblo (*Naródnaya Voliá*), fundado en 1879, y en cuya estructura organizacional basó Lenin su propuesta de partido bolchevique, los define así:

“El fin de la propaganda es *popularizar* entre todas las capas de la población la idea de la *revolución nacional democrática, como medio de reforma social*, y también *el propio programa del partido*. La crítica del orden existente, y la exposición y explicación de los métodos de revolución y reforma social, constituyen la esencia del programa.

La agitación busca fomentar entre el pueblo y la sociedad, a la mayor escala posible, protestas contra el orden existente y exigencias de reformas en el espíritu del partido, particularmente la demanda por la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Las formas de protesta pueden ser mítines, manifestaciones, peticiones, discursos partidistas, negativa a pagar impuestos, etc.”³.

Los antecedentes más remotos de este tipo de propaganda están en la Reforma protestante, evidenciados en el nacimiento de numerosas sectas, los sermones de predicadores como Müntzer, y la organización de una red de grupos secretos. En la guerra campesina de Alemania se difunde un programa: los *Doce artículos* que

3 Narodnaya Volia (1879-1887), “Programa del Comité Ejecutivo”, citado en Shanin (1983:210).

contenían y resumían las reformas exigidas por los campesinos, y que se divulgaron por todo el Imperio (Ellul, 1969:78).

Lenin otorgaba una importancia central a la “intelectualidad obrera”, de cuyas filas deberían surgir los dirigentes del Partido Comunista. Concebía el periódico como herramienta fundamental para elevar el nivel ideológico de los obreros. Y disponía otros medios de agitación y propaganda para llegar a los sectores menos politizados: folletos escritos en el lenguaje popular, agitación oral y hojas dedicadas a los sucesos locales. Y más aun:

“Es muy posible que los primeros pasos encaminados a despertar la conciencia de los sectores obreros inferiores deban ser dados por la actividad educativa legal. Para el partido es muy importante aprovechar esa actividad, orientarla precisamente hacia donde es más necesaria, enviar a los militantes legales a roturar las tierras vírgenes que habrán de sembrar después los agitadores socialdemócratas”⁴.

Sobre la función de los agitadores, cita el folleto de Kautsky “Bernstein y el programa social-demócrata. Una anticrítica”, una de sus lecturas de cabecera, de la cual hizo personalmente la traducción al ruso:

“El modo de agitación debe adaptarse a las condiciones individuales y locales. (...) El agitador debe hablar de tal modo que sea comprendido, debe partir de lo que conocen sus oyentes. (...) *La agitación* debe ser *individualizada* pero nuestra *táctica*, nuestra *actividad* política debe ser *única*”⁵.

En Lenin encontramos lo que Fals Borda, en su *Historia doble de la Costa*, llama la “exogénesis de la conciencia de clase”. Esta postura leninista ha sido interpretada por algunos como la imposibilidad de que los obreros mismos accedan a su toma de conciencia política. Sin embargo, su intención es otra:

“Al obrero se le puede dotar de conciencia política de clase *sólo desde fuera*, es decir, desde fuera de la lucha económica, desde fuera del campo de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera de que se pueden extraer esos conocimientos es la esfera de las relaciones de *todas* las clases y sectores sociales con el Estado y el

4 “Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa”, escrito a finales de 1899. En Lenin (1979:18).

5 Íbid.

gobierno, la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre sí” (Lenin, 1902).

“La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente y, sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas” (Lenin, 1917).

Precisamente por ello los comunistas deben efectuar incesantemente, con paciencia y tenacidad, entre las masas, en todos los organismos relacionados con ellas, incluso si están encabezados por elementos reaccionarios, una labor de propaganda, agitación y organización, y por todos los medios disponibles aproximarlas a las acciones revolucionarias.

La llegada de los bolcheviques al poder tuvo repercusión mundial y validó las tesis leninistas. El bosquejo marxista de una nueva forma de educación politécnica fue adoptado por los dirigentes rusos para establecer el sistema educativo del primer país socialista, mientras que el modelo bolchevique de partido comunista fue difundido como vía para la toma del poder por la clase obrera.

2.4 COLOMBIA Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Históricamente, la sociedad colombiana en general se ha estructurado de forma profundamente violenta. Una violencia que se caracterizó desde la fase colonial por el despojo del indígena, privándolo de sus tierras y forzándolo al trabajo; por la esclavitud del negro; por la apropiación de la casi totalidad de la tierra por una minoría, impidiendo que una capa social de hombres libres, cada vez más abundante, se hiciera también propietaria. Se estableció una formación social basada en el dominio de una clase sobre otra. La violencia nació siendo inherente a la forma misma como se estructuró la economía.

El capitalismo moderno en Colombia empieza a desarrollarse a principios del siglo XX sobre la base de la economía cafetera y de su inserción en el mercado mundial.

En la década de 1920 ya se habían dado las condiciones para que la acumulación capitalista se reprodujera sobre una escala cada vez mayor:

- centralización política y conformación de un mercado interno

- crecimiento del comercio exterior
- conformación de un proletariado
- acumulación previa de capital dinero y concentración de medios de producción en manos de una burguesía industrial
- formación de una banca central y de un estado que promoviera el desarrollo del capital

La acumulación genera grandes masas de población, de medios de producción y de vida y al mismo tiempo esa acumulación no es lo suficientemente rápida y sostenida como para absorber y explotar a una parte de esta masa en forma permanente, lo cual crea las condiciones para reproducir economías de tipo doméstico y artesanal en las ciudades.

En el campo, las transformaciones capitalistas se daban con mayor lentitud y coexistían con estructuras agrarias anteriores, modificándolas, subordinándolas y contribuyendo a recrear formas no capitalistas de producción, necesarias para el avance del capitalismo en términos nacionales.

Una característica particular de la clase obrera colombiana es que su surgimiento se dio en buena medida en zonas rurales: petroleros, ferroviarios, braceros, asalariados en el cultivo del café o en las plantaciones bananeras. El proletariado fabril ha representado históricamente sólo una pequeña parte de la clase obrera colombiana.

Las primeras organizaciones obreras y socialistas, sin embargo, fueron fundamentalmente urbanas, construidas alrededor del artesanado y su rica tradición política. Allí confluían numerosas corrientes ideológicas, desde el liberalismo radical y el cristianismo, hasta el socialismo (utópico, anarquista o marxista), pasando por la masonería, el espiritismo y la teosofía.

A nuestras costas no llegaron migraciones de obreros europeos. El socialismo moderno nunca desembarcó en nuestro país, ni en sus formas primitivas de utopismo o anarquismo ni en sus formas marxistas desarrolladas. Jamás hubo colonias de migrantes que transmitieran la ideología socialista como una herencia directa, oral, tradicional o familiar.

Durante largas décadas el movimiento socialista se formó introduciendo al país la ideología del proletariado no a partir de una vivencia o de una experiencia de los migrantes sino como una especie de nueva “escritura”, de mensaje mesiánico que había que divulgar y traducir al lenguaje y a la problemática popular colombiana.

Además, y por las mismas circunstancias, el socialismo no revistió originalmente las diversas formas que correspondían a la lucha de clases que le dio origen. No había partidos radicales, anarquistas o socialdemócratas, de la pequeña burguesía o de la burguesía; este fue el terreno donde se arraigó el Partido Comunista, bajo la ideología proletaria de la Tercera Internacional leninista.

La Internacional Comunista, que había sido propuesta por Lenin desde 1914, cuando constató la bancarrota de la II Internacional, se constituyó formalmente en marzo de 1919.

Reunidos en Moscú el 4 de marzo de 1919, los representantes de 35 partidos comunistas y socialistas de izquierda y de grupos provenientes de 21 países de Europa, América y Asia proclamaron la creación de la Tercera Internacional Comunista. Fue el comienzo de 25 años de organización revolucionaria internacional, que ejerció una influencia considerable en el crecimiento y el fortalecimiento de los movimiento comunista y de liberación nacional.

En palabras de Ernesto Ragioneri, la fundación de la III Internacional debe entenderse como un “esfuerzo para transformar la 'revolución mundial' de mito en programa político: un programa político fundado sobre un análisis científico del mundo como se presentaba luego de la guerra imperialista, ceñido a la determinación de las formas que la revolución victoriosa en Rusia habría de asumir necesariamente en otros países, atento a la organización que la vanguardia revolucionaria habría debido construir para dirigir la lucha de la mayoría de los trabajadores”.

La frase de solidaridad del movimiento obrero internacional (“Proletarios de todos los países uníos”) se trasformaba en la consigna nueva: “Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos”, correspondiente a la fase del imperialismo.

La Internacional Comunista no se planteó como objetivo la formación de pequeñas sectas comunistas que intentasen ejercer su influencia sobre las masas obreras únicamente mediante la agitación y la propaganda, sino la participación en la lucha de las masas obreras, guiando esta lucha en el sentido comunista y constituyendo en el proceso del combate grandes partidos comunistas revolucionarios.

Ya durante su primer año de existencia, la Internacional Comunista repudió las tendencias sectarias, ordenando a los partidos afiliados, por más pequeños que fuesen, que colaboraran en los sindicatos, participaran en ellos a fin de vencer a su burocracia reaccionaria desde adentro y transformarlos en organizaciones revolucionarias de las masas proletarias. Desde su primer año de existencia, la

Internacional Comunista prescribió a los partidos comunistas que no se cerraran en círculos de propaganda sino que pusieran a disposición de la formación y la organización del proletariado todas las posibilidades que la Constitución del estado burgués está obligada a brindarles: libertad de prensa, libertad de reunión y de asociación y las instituciones parlamentarias burguesas, por más lamentables que sean, para hacer de ellas armas, tribunas, plazas de armas del comunismo.

En 1919, el I Congreso de la Internacional Comunista declaró que “la tarea principal de los partidos comunistas, en las distintas regiones donde el poder de los soviets aún no se ha constituido, consiste en lo siguiente:

1. Esclarecer lo más ampliamente a las masas de la clase obrera sobre la significación histórica de la necesidad política y práctica de una nueva democracia proletaria, que debe ocupar el lugar de la democracia burguesa y del parlamentarismo;
2. Difundir y organizar los soviets en todos los dominios de la industria, en el ejército, en la flota, entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres;
3. Conquistar, en el interior de los soviets, una mayoría comunista, sólida y consciente”.

En Colombia, las primeras manifestaciones de simpatía por la naciente revolución soviética se dieron en noviembre de 1918, cuando el armisticio que dio fin a la Primera Guerra Mundial fue celebrado espontáneamente por la gente. Paralelamente, la crisis huelguística de 1919-1920 motivó la aparición del Partido Socialista, aún sin clara definición ideológica, aunque ya se daban los primeros indicios de agitación comunista de inspiración leninista.

En Córdoba, el italiano Vicente Adamo lideró desde la Sociedad de Obreros y Artesanos en Montería un Comité Socialista (fundado en 1919) que organizó una biblioteca y una escuela obrera y que apoyó las luchas campesinas en tomas de tierras (“baluartes”). Por tal razón, fue puesto preso y finalmente expulsado como “extranjero pernicioso” en 1927.

En el segundo congreso de la Internacional Comunista, entre julio y agosto de 1920, se definió como tarea principal formar en cada país un partido comunista único.

El documento, conocido con el nombre de *21 condiciones de admisión a la Internacional Comunista*, exponía, en una forma sucinta y concentrada, todos los

principios ideológicos, tácticos y orgánicos del partido proletario de nuevo tipo.

Fueron establecidas las siguientes condiciones fundamentales de afiliación a la Internacional Comunista: reconocimiento de la dictadura del proletariado y lucha sistemática y consecuente por establecerla; ruptura completa con los reformistas y los centristas y su expulsión del partido; combinación de los métodos legales e ilegales de lucha; trabajo sistemático en la aldea, en el ejército, en los sindicatos reformistas y los parlamentos burgueses. Los partidos miembros de la Comintern debían llamarse comunistas y estructurarse según el principio del centralismo democrático.

Sus resoluciones sobre la cuestión sindical y sobre la utilización del parlamentarismo repudiaron abiertamente todas las tendencias sectarias. Las condiciones para admisión a la IC señalaban:

“La propaganda y la agitación diarias deben tener un carácter efectivamente comunista y adecuarse al programa y a las decisiones de la III Internacional. Todos los órganos de la prensa del partido deben estar redactados por comunistas de firmes convicciones que hayan expresado su devoción por la causa del proletariado. No es conveniente hablar de dictadura proletaria como si se tratara de una fórmula aprendida y corriente. La propaganda debe ser hecha de manera tal que su necesidad surja para todo trabajador, para toda obrera, para todo campesino, para todo soldado, de los hechos mismos de la vida cotidiana, sistemáticamente puestos de relieve por nuestra prensa. La prensa periódica o de otro tipo y todos los servicios de ediciones deben estar totalmente sometidos al Comité Central del Partido, ya sea éste legal o ilegal. Es inadmisibles que los órganos de publicidad abusen de su autonomía para llevar a cabo una política no conforme con la del partido. En las columnas de la prensa, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, en todas partes donde los partidos de la III Internacional tengan acceso, deberán criticar no solamente a la burguesía sino también a sus cómplices, los reformistas de toda clase”.

“Es necesaria una agitación racional y sistemática en el campo. La clase obrera no puede triunfar si no es apoyada al menos por un sector de los trabajadores del campo (jornaleros agrícolas y campesinos pobres) y si no ha neutralizado con su política al menos a un sector del campo atrasado. La acción comunista en el campo adquiere en este momento una importancia capital, y debe ser principalmente producto de la acción de los obreros comunistas en contacto con el campo. Negarse a realizarla o confiarla en manos de semi-reformistas dudosos significa renunciar a la revolución proletaria”.

Profundizando este aspecto, el documento sobre *Las tareas fundamentales de la IC* señalaba:

“En todas las organizaciones sin excepción —sindicatos, uniones, etc.—, proletarias en primer lugar y luego no proletarias, de las masas trabajadoras explotadas (ya sean políticas, sindicales, militares, cooperativas, post-escolares, deportivas, etc.) deben ser formados grupos o núcleos comunistas, con preferencia legalmente, pero si es necesario clandestinamente, lo que se torna obligatorio toda vez que se espere su clausura o el arresto de sus miembros. Esos grupos, vinculados entre sí y también al partido, intercambiarán el resultado de sus experiencias, se ocuparán de la agitación, de la propaganda y de la organización, se adaptarán a todos los dominios de la vida social, a todos los aspectos y a todas las categorías de la masa trabajadora y así deberán proceder, mediante tan múltiple trabajo, a su propia educación, a la del Partido, de la clase obrera y de la masa”.

De esta manera se constituyó la corriente comunista que va a fundamentar para los países de América Latina la necesidad de trabajar por la unidad obrero-campesina-indígena.

2.5 SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO CAMPESINO DE ORIENTACIÓN COMUNISTA EN COLOMBIA

El profesor Renán Vega relata en su voluminosa obra *Gente muy rebelde* cómo las organizaciones agrarias de la década de 1920, constituidas en la zona bananera, en las plantaciones cafeteras (como en Viotá), en lugares de frontera agrícola (Antioquia), e incluso las comunidades indígenas, estaban influidas directa o indirectamente por estos planteamientos.

Son reveladores los testimonios sobre la propaganda socialista en la provincia cundinamarquesa del Alto Magdalena ya en 1920:

“...el señor Julio Navarro T. fue a esos pueblos a dictar conferencias socialistas, del más subido carácter bolchevique. Tres dictó, que yo sepa, en Nariño, en Guataquí y en la hacienda de Vindi, y según me lo han declarado personas merecedoras de todo crédito, manifestó a los peones y arrendatarios que no debían continuar tranquilos, que las tierras eran de ellos que las trabajan y no de los patrones holgazanes, y que debían imponer a éstos su reclamo en forma categórica, mientras llegaba la hora de completar la reivindicación total de las

tierras. Estas conferencias, secundadas por otras de menor cuantía y por una activa propaganda verbal, produjeron el efecto natural con rapidez asombrosa” (citado en Vega, 2002, p. 316-317).

En 1920 circulaban en el país más de 60 periódicos socialistas, siendo los principales *El Socialista*, de Bogotá; *El Luchador*, de Medellín; *La Ola Roja*, de Popayán; y *La Lucha*, de Girardot. En ellos reinaba la diversidad (¿o confusión?) ideológica, pero se propagaban los avances de la revolución soviética.

El Partido Socialista, a pesar de algunos éxitos electorales, terminó cooptado por el liberalismo en 1922, y a partir de ese momento se empezaron a caracterizar tendencias más comprometidas con el comunismo.

En Bogotá fueron eje de difusión de las ideas comunistas los intelectuales agrupados alrededor del inmigrante ruso (pero de madre colombiana y nacido en Cali en 1894) Silvestre Savitsky, quien se había establecido en Colombia en 1921, tras haber participado en la guerra civil rusa defendiendo el poder bolchevique.

Paralelamente, la Internacional Comunista, en sucesivos congresos, iba definiendo su proyección mundial, sistematizando los elementos que habían podido llevar a la concreción la revolución rusa, entre ellos los relacionados con la educación, entendida básicamente como agitación y propaganda, dando instrucciones muy precisas que citaré en extenso:

Tesis sobre la Táctica, del Tercer Congreso (1921):

“El carácter del periodo de transición convierte en un deber para todos los partidos comunistas la tarea de elevar al más alto grado su espíritu de combatividad. Cada combate aislado puede culminar en un combate por el poder. El partido sólo puede adquirir ese empuje necesario si imprime al conjunto de su propaganda el carácter de un ataque apasionado contra la sociedad capitalista, si sabe, en medio de esta agitación, vincularse con los sectores más amplios del pueblo, si sabe hablarles de modo tal que éstos tengan la convicción de hallarse bajo la dirección de una vanguardia que lucha efectivamente por el poder. Los órganos y los manifiestos del partido comunista no deben ser publicaciones académicas que tratan de probar teóricamente la justeza del comunismo sino gritos de llamada a la revolución proletaria. La acción de los comunistas en los parlamentos no debe tender a discutir con el enemigo o a persuadirlo sino a desenmascararlo sin reserva y sin merced, a quitar el disfraz a los agentes de la

burguesía, a movilizar la voluntad de combate de las masas obreras y a conducir a los sectores pequeño-burgueses, semiproletarios, del pueblo a unirse con el proletariado. Nuestro trabajo de organización, tanto en los sindicatos como en los partidos, no debe apuntar a una construcción mecánica, a un aumento numérico de nuestras filas sino que debe estar compenetrado del espíritu de las luchas futuras. Sólo cuando el partido, en todas sus manifestaciones y en todas sus formas de organización, sea la voluntad de combate corporizada, estará en condiciones de cumplir su misión en los momentos en que las condiciones necesarias para las mayores acciones combativas estén dadas”.

Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas (Tercer Congreso, 1921):

“La instrucción de los camaradas del partido se realiza en general de modo accidental y secundario, y esto último tan superficialmente, que la mayor parte de las decisiones más importantes del Partido, hasta el programa y las resoluciones de la Internacional comunista, todavía son totalmente desconocidas por los grandes sectores de miembros del partido. El trabajo de instrucción debe ser ordenado y profundizado incesantemente por parte de todo el sistema de las organizaciones del partido, todos los grupos de trabajo, a fin de obtener mediante esos esfuerzos sistemáticos, un grado cada vez más elevado de especialización”.

“Propaganda y agitación

Nuestra tarea más importante antes de la sublevación revolucionaria declarada es la propaganda de agitación revolucionaria. En su mayor parte, esta actividad y su organización aún es llevada a cabo con frecuencia a la antigua usanza formalista, mediante manifestaciones ocasionales, mediante reuniones de masas y sin preocuparse del contenido revolucionario concreto de los discursos y de los escritos.

La propaganda y la agitación comunista debe, ante todo, arraigarse en los medios más profundos del proletariado. Debe ser engendrada por la vida concreta de los obreros, por sus intereses comunes, particularmente por sus luchas y esfuerzos.

Lo que imprime más fuerza a la propaganda comunista es su contenido revolucionador. Desde ese punto de vista, es preciso considerar lo más atentamente posible las consignas y la actitud a adoptar con respecto a los problemas concretos en las diversas situaciones. A fin de que el partido siempre

pueda adoptar una posición justa, debe impartirse un curso de instrucción prolongado y completo no solamente a los propagandistas y agitadores profesionales sino también a los demás afiliados.

Las formas principales de propaganda y de agitación comunistas son: entrevistas personales verbales, participación en los combates de los movimientos obreros sindicales y políticos, acción ejercida por la prensa y la literatura del partido. Cada miembro de un partido legal o ilegal debe, de una forma u otra, participar regularmente en esta actividad.

La propaganda personal verbal debe ser llevada a cabo en primer lugar a modo de agitación casa por casa, organizada sistemáticamente y confiada a grupos constituidos especialmente con ese objeto. Ni una sola casa, situada en la esfera de influencia de la organización local del partido, debe quedar al margen de esta agitación. En las ciudades más importantes, una agitación callejera, especialmente organizada mediante carteles y volantes, puede lograr buenos resultados. Además, en las fábricas y los talleres es necesario organizar una agitación personal regular, llevada a cabo por las células o fracciones de partido y acompañada de distribución de literatura.

En los países en cuya población existen minorías nacionales, el deber del partido consiste en conceder toda la atención necesaria a la propaganda y la agitación en los sectores proletarios de esas minorías. La agitación y la propaganda deberán naturalmente ser realizadas en la lengua de las minorías nacionales respectivas. Para ese objeto, el partido creará organismos apropiados.

Cuando la propaganda comunista se realiza en los países capitalistas donde la mayoría del proletariado no tiene ninguna inclinación revolucionaria consciente, es preciso buscar métodos de acción cada vez más perfectos para ir al encuentro de la comprensión del obrero que aún no es revolucionario pero que comienza a serlo y para facilitarle la entrada al movimiento revolucionario. La propaganda comunista debe servirse de sus principios en las diferentes situaciones para sostener en el espíritu del obrero durante su lucha interior contra las tradiciones y las inclinaciones burguesas, las tendencias que en él recién comienzan a surgir, inconscientes aún, incompletas, vacilantes y semiburguesas, pero que constituyen para él un elemento de progreso revolucionario.

A la vez, la propaganda comunista no debe limitarse a las demandas o esperanzas de las masas proletarias tal como son en la actualidad, es decir restringidas y vacilantes. Los gérmenes revolucionarios de esas demandas y

esperanzas sólo constituyen el punto de partida necesario para influir sobre ellas. Pues solamente mediante esta combinación es posible explicar al proletariado de una manera más comprensible lo que es el comunismo.

Es preciso realizar la agitación comunista entre las masas proletarias de modo tal que los proletarios militantes reconozcan a nuestra organización comunista como la que debe dirigir leal y valerosamente, con previsión y energía, su propio movimiento hacia un objetivo común.

Con este fin, los comunistas deben participar en todos los combates espontáneos y en todos los movimientos de la clase obrera y tomar a su cargo la defensa de los intereses de los obreros en todos sus conflictos con los capitalistas respecto a la jornada de trabajo, etc. Al hacerlo, los comunistas se ocuparán enérgicamente de los problemas concretos de la vida de los obreros, ayudándolos a desenvolverse en esas cuestiones, a atraer su atención sobre las irregularidades más evidentes, a formular exactamente y en forma práctica sus reivindicaciones ante los capitalistas y a la vez a desarrollar en ellos el espíritu de solidaridad y la conciencia de la comunidad de sus intereses y los de los obreros de todos los países, como una clase unida y que constituye una parte del ejército mundial del proletariado.

Sólo si se participa constantemente en ese menudo pero absolutamente necesario trabajo cotidiano, si se aplica el mayor espíritu de sacrificio en todos los combates del proletariado, el “Partido comunista” podrá convertirse en un verdadero Partido comunista.

Sólo por ese trabajo los comunistas se distinguirán de esos partidos socialistas dedicados puramente a la propaganda y a la afiliación que ya pasaron a la historia y cuya actividad sólo consiste en reuniones de afiliados en discursos sobre las reformas y en la explotación inútil del parlamento. La participación consciente y sacrificada de toda la masa de los afiliados de un partido en la escuela de los combates y diferendos cotidianos entre los explotados y los explotadores es la premisa indispensable no solamente de conquista sino también, en una medida aún más amplia, de la realización de la dictadura del proletariado. Solamente colocándose al frente de las masas obreras en sus constantes escaramuzas contra los ataques del capital, el partido comunista puede ser capaz de convertirse en esa vanguardia de la clase obrera, de aprender sistemáticamente a dirigir en los hechos al proletariado y de adquirir los medios de preparar conscientemente la derrota de la burguesía”.

(...)

“Los comunistas deben aprender cada vez más a atraer definitivamente a la órbita de influencia de su partido a los obreros no organizados e indiferentes. Nuestras células y fracciones deben hacer todo lo que esté a su alcance para incorporarlos a los sindicatos e inducirlos a leer nuestro diario. También es posible servirse de otras asociaciones obreras en calidad de intermediarias para propagar nuestra influencia, como por ejemplo las sociedades de instrucción y los círculos de estudios, las sociedades deportivas, teatrales, las uniones de consumidores, las organizaciones de víctimas de la guerra, etc.

En los lugares donde el partido comunista está obligado a trabajar en la ilegalidad, dichas uniones obreras pueden, con la aprobación y bajo el control del órgano del partido dirigente, ser formadas fuera del partido a iniciativa de sus miembros (asociaciones de simpatizantes). Las organizaciones comunistas juveniles y femeninas también pueden, mediante sus cursos, conferencias, excursiones, fiestas, días de campo dominicales, etc., despertar en muchos proletarios indiferentes hasta ese momento a los problemas políticos, el interés por una vía de organización común y luego atraerlos para siempre y hacerlos participar de este modo en un trabajo útil para nuestro partido (por ejemplo la distribución de volantes, proclamas, la distribución de los diarios del partido, de folletos, etc.). Mediante una participación activa en los movimientos comunes, esos obreros podrán liberarse más rápidamente de sus tendencias pequeñoburguesas.

Para conquistar a los sectores semiproletarios de la masa obrera y convertirlos en simpatizantes del proletariado revolucionario, los comunistas deben utilizar sobre todo la contradicción de sus intereses, socialmente opuestos a los grandes propietarios de bienes agrarios, a los capitalistas y al estado capitalista. Deben, por medio de permanentes conversaciones, hacer perder a esos sectores intermedios su desconfianza con respecto a la revolución proletaria. Para obtener este resultado, muchas veces será necesario hacer propaganda durante un tiempo bastante largo. Es preciso dar pruebas de interés y sensibilidad por sus necesidades vitales, organizar oficinas de información gratuitas para ellos y ayudarlos a superar pequeñas dificultades cuando no lo pueden lograr por sí mismos. Es necesario atraerlos a instituciones especiales que servirán para instruirlos gratuitamente, etc. Todas esas medidas podrán aumentar la confianza en el movimiento comunista. Hay que ser, a la vez, muy prudente y actuar infatigablemente contra las organizaciones y las personas hostiles que tienen autoridad en un lugar dado o que poseen una influencia considerable sobre los

pequeños campesinos trabajadores, sobre los artesanos a domicilio y otros elementos semiproletarios. Es preciso caracterizar a los enemigos más cercanos, a aquellos a los que los explotados conocen como a sus opresores por su propia experiencia, hay que caracterizarlos como los representantes del crimen de todo el capitalismo. Los propagandistas y agitadores comunistas deben utilizar al extremo y de manera comprensible para todos, los elementos y hechos cotidianos que colocan a la burocracia estatal en conflicto directo con el ideal de la democracia pequeñoburguesa y del “Estado del derecho”.

Todas las organizaciones locales establecidas en el campo deben compartir equitativamente entre sus miembros las tareas de agitación casa por casa que deben desarrollar, en la esfera de su actividad, en todos los pueblos, en todos los cascos de haciendas y en las granjas y casas apartadas.

Para la propaganda en el ejército y en la flota del Estado capitalista, habrá que buscar en cada país los métodos más apropiados. La agitación antimilitarista en un sentido pacifista es muy perjudicial, pues sólo logra alentar a la burguesía en su deseo de desarmar al proletariado. El proletariado rechaza en principio y combate del modo más enérgico a todas las instituciones militaristas del Estado burgués y de la clase burguesa en general. Por otra parte, el proletariado aprovecha esas instituciones (ejército, sociedades de preparación militar, milicia por la defensa de los ciudadanos, etc.) para ejercitar militarmente a los obreros con vistas a las luchas revolucionarias. La agitación intensiva no debe, por lo tanto, estar dirigida contra la formación militar de la juventud y de los obreros sino contra el orden militarista y contra la arbitrariedad de los oficiales. El proletariado debe utilizar del modo más enérgico toda posibilidad de apropiarse de armas.

La antítesis de clases que se pone de manifiesto en los privilegios materiales de los oficiales y en los malos tratos infligidos a los soldados debe ser comprendida por estos últimos. Además, en las campañas agitativas destinadas a los soldados, es preciso destacar claramente hasta qué punto todo su futuro está estrechamente ligado a la suerte de la clase explotada. En un período avanzado de fermentación revolucionaria, la agitación en favor de la elección democrática de los mandos por parte de los soldados y marineros y en favor de la formación de soviets de soldados puede ser muy eficaz para sabotear las bases del poder de la clase capitalista.

En la agitación contra las tropas especiales que la burguesía organiza para la guerra de clases y en particular contra sus grupos de voluntarios armados, es necesario concentrar constantemente el máximo de atención y energía. En los

lugares donde la estructura social y el medio corrompido lo permitan, la descomposición social debe ser introducida sistemáticamente y en el momento oportuno en sus filas. Cuando estos grupos o tropas posean un carácter de clase uniformemente burgués, como por ejemplo en las tropas compuestas exclusivamente de oficiales, es preciso desenmascararlas ante el conjunto de la población, tornarlas despreciables y odiosas de modo de provocar su disolución interna a consecuencia del aislamiento que la acción de propaganda provocará ”.

IV Congreso de la Internacional Comunista (noviembre de 1922):

“Resolución sobre la cuestión educativa

I. El trabajo educativo de los partidos comunistas

La organización de un trabajo de educación marxista es una tarea indispensable para todos los partidos comunistas. El objetivo de ese trabajo de educación es la elevación del nivel intelectual y de las capacidades de lucha y de organización de los miembros y funcionarios de los partidos. Simultáneamente con la educación marxista general, los funcionarios del partido recibirán la educación que les es necesaria para su especialidad.

El trabajo de educación comunista, que debe ser parte integrante de la actividad del partido, estará sometido a su dirección. En los países donde la educación de los obreros está en manos de organizaciones especiales al margen del partido, ese objetivo deberá ser alcanzado por medio de un trabajo sistemático de los comunistas en el seno de esas organizaciones.

Habrá que crear junto a todos los comités centrales seccionas educativas, encargadas de dirigir toda la actividad educativa del partido. Todos los miembros del partido comunista que trabajan en organizaciones de educación proletarias no dirigidas por el partido (asociaciones educativas obreras, universidades obreras, “proletcult”, escuelas de trabajo, etc....), deberán estar sometidos al control del partido.

A fin de llevar a cabo el trabajo de educación comunista, los partidos deberán, de acuerdo con sus posibilidades, crear escuelas centrales y locales del partido, cursos y conferencias. Pondrán a disposición de los grupos profesores y conferencistas, organizarán bibliotecas, etcétera.

Los partidos comunistas están obligados a apoyar material y moralmente el trabajo educativo independiente de las Juventudes comunistas. Estas últimas deberán participar en todas las escuelas del partido. La educación de los niños proletarios deberá ser realizada en colaboración con las Juventudes comunistas. Las directivas de ese trabajo serán impartidas por la sección que se creará en el seno del Comité ejecutivo de la Internacional comunista.

Esta sección educativa tendrá por tarea profundizar los problemas de educación comunista, dirigir todo el trabajo educativo de los diversos partidos de la Internacional Comunista y coordinar el trabajo en los establecimientos de instrucción proletarios externos al partido. Reunirá y hará conocer las experiencias internacionales, enriquecerá los métodos de trabajo en los distintos países, redactará y editará directivas, manuales y todo el material necesario para el trabajo educativo y resolverá todos los problemas especiales vinculados con él. También deberá estudiar y preparar los problemas de la política escolar de los diversos partidos y de la Internacional Comunista.

Con el objeto de profundizar la educación marxista y la formación comunista práctica de los mejores camaradas pertenecientes a las diversas secciones de la Internacional Comunista, serán organizados cursos internacionales con el auspicio de la Academia socialista y otras instituciones análogas de la Rusia soviética.

II. La agitación

1) Todos los miembros de la Internacional Comunista están obligados a dedicarse a la tarea agitativa entre los obreros fuera del partido. Esta agitación deberá ser realizada en todos aquellos lugares donde haya obreros, en los talleres, en los sindicatos, en las reuniones populares, en las asociaciones obreras, deportivas, en las cooperativas de inquilinos, en las casas del pueblo y los restaurantes obreros, en las estaciones del ferrocarril, en los pueblos, etc., y también en los alojamientos obreros.

2) La agitación se basará siempre en las necesidades concretas de los obreros con vistas a dirigirlos por el camino de la lucha de clases revolucionaria. No se deben plantear reivindicaciones que los obreros sean incapaces de comprender, sino impulsarlos a la lucha por las reivindicaciones comunes del proletariado, contra el régimen capitalista en todos los ámbitos.

3) Los comunistas deberán participar en las luchas de los obreros contra el

régimen capitalista combatiendo en primera fila por los intereses generales del proletariado y dando en todas partes el ejemplo.

4) Los órganos centrales del partido proporcionarán a todos los grupos locales instrucciones prácticas sobre el trabajo agitativo regular de todos los afiliados del partido así como sobre el trabajo en las diversas campañas (campañas electorales, campañas contra la carestía de la vida y los impuestos, movimientos de los consejos de fábricas y de los desocupados) y en todas las acciones dirigidas por el partido. Una copia de todas estas instrucciones deberá ser enviada al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

5) Todos los miembros del partido deberán reclamar a su grupo instrucciones concretas sobre la forma de llevar a cabo la agitación. Le corresponde sobre todo a las células comunistas, a los “grupos de diez” impartir tales instrucciones y controlar su aplicación. En los lugares donde esos grupos no existan, habrá que nombrar encargados especiales para la agitación.

6) Todas las organizaciones del partido deberán establecer en el curso del próximo invierno, a propósito de todos los afiliados del partido:

1) Si realizan tareas agitativas entre los obreros fuera del partido,

- a) regularmente,
- b) sólo en algunas ocasiones,
- c) nunca.

2) Si realizan algún otro trabajo para el partido,

- a) regularmente,
- b) sólo en algunas ocasiones,
- c) nunca.

Las explicaciones necesarias respecto a este cuestionario serán dadas a todas las organizaciones por el Comité Central del partido, luego de un previo entendimiento con el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Los comités regionales y los grupos locales son responsables de la realización de esta investigación. Los resultados deberán ser enviados por la Central del partido al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

III. Conocimiento de las principales resoluciones del partido y de la Internacional Comunista

- 1) Todos los miembros de la Internacional Comunista deben conocer las decisiones importantes, no sólo de su partido sino también de la Internacional Comunista.
- 2) Todas las organizaciones de los diversos partidos deben controlar que los miembros del partido conozcan por lo menos el programa de su propio partido y las 21 condiciones de admisión a la Internacional Comunista, así como las decisiones de la Internacional Comunista referidas a su partido. Se procederá a la verificación de los conocimientos de los miembros del partido,
- 3) Los funcionarios responsables deben conocer a fondo todas las decisiones de importancia sobre organización y táctica de los diferentes congresos mundiales y ser examinados al respecto. Este examen también es recomendado (pero no obligatorio) para los demás afiliados del partido.
- 4) El Comité Central de cada sección está obligado a proporcionar a sus organizaciones las instrucciones para la aplicación de estas decisiones y de redactar, en la próxima primavera, un informe sobre sus resultados al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ”.

En Colombia, en el Congreso Socialista del 1 de mayo de 1924 se concreta la intención de afiliarse a la Internacional Comunista, con miras a constituir un partido comunista bajo el enfoque leninista, propuesta hecha por el grupo comunista fundado por Savitsky en Bogotá.

Es de señalar que en este momento, durante los años 1924-1926, se estaba prestando la máxima atención al aspecto organizativo de la Comintern, así como a las relaciones entre sus órganos centrales y los partidos miembros. Se trataba de una evolución lógica en una organización que ya había superado la confusión y la espontaneidad entusiasta de sus primeros años, estabilizándose en un funcionamiento regular y cotidiano.

Como una organización auxiliar, en octubre de 1923 se había fundado la Internacional Campesina (Krestintern), cuando el fracaso de la revolución búlgara había revelado la importancia de buscar la cooperación de los partidos campesinos en aquellos países donde éstos contaban con una influencia política efectiva o potencial.

La única creación efectiva y duradera de la Krestintern fue el Instituto Agrario Internacional de Moscú, dedicado al estudio de los problemas agrarios en todo el mundo, inaugurado en marzo de 1926, y que estuvo activo durante casi diez años.

El V Congreso de la Internacional Comunista, sin embargo, fue muy explícito en señalar la importancia de la cuestión agraria, la unidad del proletariado con los campesinos y la necesidad de potenciar el antiimperialismo, aun con sectores no socialistas.

V Congreso (julio de 1924):

“¡Basta de repetir el infundio socialdemócrata según el cual nada tenemos que hacer con los campesinos! Perfectamente; mientras sigamos siendo un partido corporativo, no tenemos que preocuparnos por los campesinos. Pero si realmente queremos obtener la hegemonía del proletariado en la revolución, debemos llevar nuestra propaganda al fondo de la población campesina.

Actuemos como lo hicimos en Rusia: no bien advertíamos que los obreros de una fábrica simpatizaban con nosotros, los reuníamos y les decíamos: hablad en nuestro favor entre los campesinos. Elegid entre vosotros a unos 25 muchachos y enviadlos a hacer propaganda entre los campesinos de una provincia. ¿Se necesita dinero? El Partido no lo tiene. Haced una colecta entre vosotros; formad grupos que comprendan a cinco comunistas y 20 sin partido, y enviadlos por uno o dos meses al campo. Nosotros mantendremos a sus familias hasta su regreso. Nuestros mejores agitadores eran las mujeres. Los obreros escribían a sus aldeas, enviaban panfletos, periódicos, mensajeros” (Zinóviev, en la 15ª sesión).

“Los partidos comunistas deben organizar comisiones especiales para la propaganda y la agitación entre los campesinos.

Pero lo que tiene suma importancia es la minuciosa organización de secciones de ataque para las necesidades del movimiento revolucionario en el campo. Hay que atraer especialmente la atención de los partidos comunistas sobre este problema. El campo es pobre de fuerzas intelectuales comunistas. Es deber de los partidos comunistas procurarles esas fuerzas. Si no se las puede hallar allí mismo, entonces es necesario enviarlas de otra parte. Hay que organizar esas secciones, que deben dirigirse, particularmente los domingos y feriados, provistas de literatura y de todos los demás medios de propaganda, a las comunas y desplegar allí una agitación enérgica respecto de todos los asuntos que interesan

a la masa campesina. De ningún modo debe ser una propaganda general. Al contrario, hay que concentrar la atención en nuestras secciones de propaganda en los problemas especiales y concretos que poseen carácter local. En cada aldea, en cada distrito agrario, hay problemas especiales que son de palpitante actualidad para la población. Es preciso estudiarlos, y es preciso hacer de ellos el objeto de la propaganda y la agitación.

Camaradas: ya que el fin de nuestra propaganda en el campo debe ser el de llevar a cabo la alianza revolucionaria entre los campesinos y los obreros, es necesario dirigir nuestra acción de tal manera que esa alianza se realice en los hechos, se cumpla en todo momento, y los campesinos se conviertan en aliados naturales de la clase obrera contra los mismos opresores. Para ello es necesario, en primer lugar, difundir las reivindicaciones de la clase obrera entre los campesinos, demostrando a las masas de éstos la posibilidad de reunir y defender juntos, en un común esfuerzo, los intereses de los obreros y los de los campesinos. En segundo lugar, cuanta vez se presente un asunto político atinente a los obreros, siempre hay que pensar en su influencia sobre las masas campesinas, en la repercusión que tendrá en ellas. Hay que acostumbrarse a tratar los intereses de los campesinos y de los obreros de una manera simultánea” (Vasil Kolarov, del PC Búlgaro, en la 26ª sesión).

Estas orientaciones fueron adoptadas en el párrafo “4. El Partido y los campesinos”, contenido en el capítulo “IV. Condiciones para la formación de partidos comunistas de masa” de la resolución “Sobre la táctica comunista”:

“Los partidos comunistas que deseen llegar a ser grandes partidos revolucionarios no pueden contentarse con tener tesis acerca del problema campesino; deben saber establecer un contacto vivo entre la vanguardia proletaria y la élite de los campesinos. Ese contacto (que representa una enorme importancia para su vinculación con el ejército reclutado sobre todo entre los campesinos) puede obtenerse principalmente por medio de los obreros. Hay que tomar por norma que los obreros revolucionarios de las empresas en que los comunistas gozan de gran influencia envíen sistemáticamente al campo a grandes delegaciones y recolecten para ello los recursos materiales necesarios”.

En el V Congreso se aprobó una resolución “Sobre la propaganda en la Internacional Comunista y sus secciones”. En ella constata que “la educación de los partidos deja mucho que desear” y, a seis meses de la muerte de Lenin,

establece el marxismo-leninismo como la teoría de vanguardia que deben asimilar todos sus miembros:

“En la persona de Lenin, representante por excelencia de la ortodoxia marxista, continuador de la teoría y la práctica de Marx, la Internacional Comunista y todos los partidos comunistas poseen un barómetro absolutamente seguro contra toda desviación de derecha o de izquierda, de teoría o de práctica. Únicamente el leninismo, concebido por Lenin y sus colaboradores -la vieja guardia bolchevique- como la teoría de la revolución proletaria, puede reemplazar a Lenin”.

“Es ante todo necesario... publicar en el mayor número posible de lenguas las obras de Marx y Lenin (por lo menos las principales) y, parcialmente, manuales y guías populares para la educación de los partidos y el estudio de la doctrina”.

En este Congreso, la IC planteó como tarea fundamental la creación en los partidos de secciones de agitación y propaganda, con especial énfasis en la difusión del marxismo-leninismo, doctrina en la que estarán obligados formalmente a instruirse todos los miembros y, en particular, los funcionarios de cada partido comunista.

Se propuso la creación de “una revista de propaganda destinada a atender la instrucción de los funcionarios del Partido y, en primer lugar, de los propagandistas”.

Y, quizás uno de los principales resultados: la creación de una escuela para formar a los militantes de todos los países en el estudio de la teoría y la práctica marxista-leninista, y prepararlos para un trabajo personal de dirección política basado en la teoría.

Esta escuela internacional sería el escalón superior de todo un sistema de educación comunista, sobre el cual se dan instrucciones detalladas:

“IV. El sistema de la propaganda marxista

15. La diversidad de condición y desarrollo de las secciones exige la aplicación de diversos sistemas y diversos métodos de propaganda. Sin embargo, las siguientes indicaciones pueden servir de principios generales para todos los países y todos los partidos:

a) el sistema de educación comunista debe ser concebido de manera de lograr que aproveche en una u otra forma a todos los miembros del Partido. Los partidos deben esforzarse por proporcionar a cada uno por lo menos los conocimientos elementales; pero los funcionarios superiores deben profundizar y completar de modo incesante su experiencia;

b) cada parte del sistema debe tender a finalidades *prácticas y precisas* y abarcar sólo una categoría de individuos lo más homogénea posible. Tanto en la elección de personas como en la fijación del programa y los métodos nunca se debe olvidar el trabajo preciso que tendrán que cumplir los alumnos dentro del Partido y los problemas prácticos que se les plantearán.

c) cada parte del sistema formará un todo autónomo, con su propio papel y no se la debe considerar como la preparación para un grado superior.

16. El sistema de las instituciones de propaganda marxista-leninista debe adquirir dos aspectos, para abarcar, pese a la limitación de los recursos materiales e intelectuales, el mayor número posible de miembros del Partido: *las escuelas regulares y el estímulo de los autodidactas.*

17. Respecto de las escuelas, cada Partido debe alcanzar dos polos:

a) *la escuela central,*

b) *los cursos elementales* (cursos nocturnos, series de conferencias, escuelas dominicales, etcétera).

18. La escuela central debe reunir por un tiempo más o menos prolongado, según los recursos del Partido (o de un grupo de partidos de la misma lengua), militantes ya informados de los principios fundamentales del marxismo-leninismo. *El propósito es la sistematización, la extensión y la profundización de los conocimientos que ya poseen los oyentes y, con ello mismo, la formación de militantes calificados y, particularmente en los primeros tiempos, de un nuevo cuadro de propagandistas.*

19. La finalidad de los cursos elementales nocturnos (escuelas dominicales) *es la enseñanza de los conocimientos políticos elementales,* del abecé de los principios fundamentales, de la teoría y el método marxista-leninistas.

El programa de la Internacional Comunista debe servir de bosquejo de esa enseñanza. El propósito es hacer aptos a los miembros del Partido *para participar activamente en el trabajo del Partido y conducir la propaganda individual entre las masas obreras.*

20. Entre ambos polos *se pueden encontrar diferentes formas de educación*, según las condiciones particulares de los países y los partidos, desde las escuelas dominicales, los cursos locales y los de corta duración hasta las escuelas de distrito que ya responden a exigencias más altas destinadas a formar a los funcionarios locales. En todas partes se concederá especial importancia al perfeccionamiento ininterrumpido de los propagandistas, a los que se los puede reunir periódicamente para cursos de repetición.

21. Los partidos comunistas no deben descuidar las escuelas que se ocupan, bajo un rótulo neutro, de la formación obrera (universidades obreras, *labour colleges*, universidades populares, escuelas de consejos de fábrica, establecimientos sindicales, etcétera). Se esforzarán por combatir los peligros con que tales escuelas amenazan la ideología proletaria y hasta, de ser posible, por ejercer en ellas su influencia y someterlas a su control a fin de utilizarlas para la educación comunista.

22. Ni los recursos materiales ni los recursos científicos de los partidos permiten a éstos crear un sistema de escuelas marxista-leninistas lo bastante amplio para agrupar dentro de un plazo breve a la mayoría aplastante de sus miembros. Debido a esta razón, y también porque el sistema escolar no es por sí solo suficiente para una asimilación completa y profunda de la teoría marxista-leninista, el interés de los miembros del Partido debe también dirigirse hacia el estudio en el domicilio. Es preciso alentar los *grupos de autodidactas*. Hay que crear una red de círculos marxista-leninistas. Los camaradas que posean cierta experiencia de la propaganda y aptitudes pedagógicas formarán en el seno de la sección de agitación y propaganda una “comisión para el estímulo de los autodidactas del marxismo”, que aconsejará a los individuos o a los grupos por intermedio de la prensa o por correspondencia.

23. Esta organización de la propaganda no debe limitarse a las instancias superiores; debe extenderse a todas las grandes células de fábrica y a los más pequeños grupos territoriales. En estos últimos sobran motivos para elegir organizadores propagandistas, cuya función consistirá en despertar el interés de los obreros para la educación comunista, de conformidad con las instrucciones de los órganos de propaganda del Partido.

24. El Ejecutivo de la Internacional Comunista debe adoptar medidas para que en el curso del año próximo se organicen, por lo menos en los partidos más importantes, escuelas modelos y algunos cursos nocturnos para la enseñanza del marxismo-leninismo. Se pondrá en relaciones directas con estas instituciones acerca de la proposición del Comité Central de los partidos interesados a fin de sostenerlas ideológicamente y enviarles libros y otros medios de enseñanza. A su vez, los comités centrales de los partidos entrarán en relaciones directas con las instituciones de propaganda y los círculos marxista-leninistas de los distritos obreros más importantes. Asimismo, se establecerá, con los cuidados de la Internacional Comunista, un contacto entre las universidades comunistas, las escuelas del Partido, los círculos marxista-leninistas de Rusia y las correspondientes instituciones extranjeras.

25. Los partidos colaborarán en la creación de instituciones correspondientes para la juventud y en la designación de maestros propagandistas para esas instituciones, o posibilitarán a la juventud comunista las instituciones de educación del Partido.

26. Los partidos velarán por que los estudiantes comunistas y otros intelectuales continúen perfeccionándose. El aislamiento y la autonomía de los estudiantes comunistas deben ser combatidos. Las células de estudiantes comunistas o las fracciones ya existentes, que hasta ahora adoptaban la forma de círculos autónomos y extraños a todo sistema, deben salir de ese estado estéril para el movimiento obrero y, bajo la dirección inmediata de los teóricos más versados en marxismo-leninismo y más experimentados en la dirección del movimiento obrero, hacerse útiles para la propaganda comunista. Por otra parte, los miembros de tales grupos de estudiantes deben ser llamados, sin ninguna excepción, a participar en el trabajo práctico del Partido.

27. Cada Partido Comunista inscribirá en el orden del día de su próximo congreso nacional la organización de la propaganda marxista-leninista y de las instituciones destinadas a asegurar ésta.

V. Programa y métodos de propaganda

28. La próxima finalidad política de la propaganda del marxismo-leninismo es la siguiente: para obtener la bolchevización del Partido, la educación comunista debe relacionarse con la actualidad política, con los problemas prácticos y de organización de la Internacional Comunista y los partidos. El programa y el

método de trabajo de propaganda deben basarse en este principio. Deben orientarse por los objetivos prácticos del Partido. Al evitar en la mayor medida posible los programas y métodos abstractos es necesario no obstante, esforzarse por obtener que los funcionarios y la masa del Partido adquieran el conocimiento de los fundamentos teóricos que el marxismo-leninismo propone a la clase obrera, en su lucha por la liberación y que son los únicos que pueden conducir a ésta a la victoria, como lo ha demostrado la historia de la revolución rusa e internacional. Es preciso evitar toda oposición entre el marxismo del siglo de Marx y Engels y el del siglo de Lenin.

29. Hay que evitar toda separación mecánica, toda concepción que defina el marxismo como la teoría y al leninismo como la práctica. El marxismo y el leninismo comprenden por igual la teoría y a la vez la práctica de la lucha obrera; *ambos forman la unidad de la teoría revolucionaria con la práctica revolucionaria*. Al revés del marxismo de los epígonos de Marx, del “marxismo” de la II Internacional, que bajo una forma pretendidamente ortodoxa separa la teoría de la práctica y rechaza prácticamente la acción revolucionaria tras haberla admitido en teoría, “el leninismo es el marxismo del periodo del imperialismo y de la revolución proletaria. Para hablar con mayor exactitud, el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la *dictadura* proletaria en particular” (Stalin). En la base del programa de educación comunista y de nuestro método de propaganda hay que poner este principio: es imposible separar el leninismo del marxismo. El marxismo, por su parte, en la época del imperialismo y la revolución proletaria sólo puede propagarse de manera exitosa bajo la forma del leninismo.

30. El programa de la educación comunista debe tener su centro de gravedad en la economía y la teoría marxista-leninista del Estado.

En la teoría de la economía los fenómenos del imperialismo deben formar el fundamento. Además se estudiará la estrategia, la táctica y la organización de la revolución proletaria rusa e internacional. Por último, una de las partes indispensables del programa será la historia del movimiento obrero en los principales países y en el suyo propio, la historia de su propio partido, insistiendo especialmente en las raíces sociales y el papel del oportunismo dentro del movimiento obrero. En los países agrícolas se insistirá en el problema agrario, en el campesinado, según el espíritu del leninismo. Es también de la mayor importancia una amplia y profunda propaganda del problema táctico y el teórico de la insurrección armada y la guerra civil. De igual modo, se deben propagar en los países interesados los principios del leninismo en el problema nacional y el

problema colonial. La condición económica y social de la mujer trabajadora tiene que estudiarse en todas partes.

31. En ningún grado de la educación comunista hay que perder de vista la filosofía general del marxismo-leninismo. Marx, Engels y Lenin eran tres materialistas militantes; su enseñanza y su concepción del mundo se basan en el materialismo filosófico en su más alto grado, el materialismo dialéctico. La inserción en el programa general de educación comunista de la propaganda del materialismo tiene también una finalidad política muy importante: el fortalecimiento de los partidos comunistas contra las corrientes idealistas que han penetrado en nuestras filas, contra las diferentes formas del idealismo filosófico, contra la religión o la indiferencia en materia religiosa, etcétera. Todas estas corrientes representan, en resumidas cuentas, intereses extraños al proletariado. La propaganda del marxismo-leninismo no se puede considerar completa sin la propaganda del materialismo militante. En todos los grados del programa de educación hay que hacerle un sitio apropiado.

32. El método de enseñanza debe ser objeto de mucho cuidado y atención, tanto en las escuelas como en el caso de los autodidactas. Sin un método justo, o bien la propaganda no alcanzará su finalidad, o bien sólo originará un derroche inútil de las fuerzas de los propagandistas posean, además de la ciencia teórica requerida, los métodos de enseñanza. Los órganos centrales de propaganda del Partido deben proporcionarles permanentemente instrucciones relativas al método; deben reunir todos los materiales al respecto, elaborar la experiencia adquirida, generalizarla y saber emplearla.

VI. Organización de las investigaciones marxistas científicas

33. El leninismo marca no sólo un renacimiento del marxismo revolucionario, sino también un enriquecimiento de su contenido teórico y práctico. Sin embargo, el pensamiento marxista, la teoría marxista, no ha sido lo suficientemente profundizada en la Internacional Comunista. Lo que falta aquí es a la vez iniciativa y organización. Las tentativas de los epígonos de Marx, las de la II Internacional y del marxismo austríaco por continuar la obra del marxismo ortodoxo de preguerra están condenadas al fracaso, ante todo porque la práctica socialdemócrata desmiente a cada instante las pretensiones de la teoría, en personas como Kautsky, Hilferding y Bauer, de ser verdaderamente marxistas.

La decadencia universal de la ciencia con posterioridad a la guerra ha tenido, naturalmente, su repercusión en el campo de las investigaciones marxistas. El

único país donde progresan es la Rusia del proletariado revolucionario. Los partidos de Occidente no tienen en cambio para ofrecer, por el momento, ninguna obra teórica notable. Además del estudio del marxismo-leninismo desde el punto de vista de la propaganda, la Internacional Comunista debe, pues, estimular el estudio de sus trabajos en lo que atañe a las investigaciones científicas.

34. Los centros internacionales del estudio teórico del marxismo-leninismo son, desde el punto de vista científico, el *Instituto Marx-Engels*, el *Instituto Lenin* y la *Academia Comunista*. La tarea de la Internacional Comunista consiste en utilizar sus trabajos para mayor bien del movimiento comunista internacional, a saber:

a) Entrar en estrechas relaciones con esos institutos por intermedio de su sección de agitación y propaganda y explotar los resultados de sus investigaciones en sentido internacional;

b) Agrupar en torno de esos institutos a los militantes de todos los partidos comunistas que se ocupan de investigaciones teóricas o que se interesan en la teoría;

c) Editar con su concurso una revista de investigaciones marxista-leninistas, una biblioteca de los clásicos del marxismo y ediciones completas, científicas y críticas de las obras de Marx, Engels y Lenin, así como una Enciclopedia Comunista.

35. En las escuelas centrales de las secciones más importantes de la Internacional Comunista hay que montar un gabinete de investigaciones marxista-leninistas. Estos gabinetes estimularán los trabajos personales, organizarán seminarios para los camaradas que se interesan en la teoría, facilitarán la elaboración de los estudios de política y propaganda y, por fin, servirán de vínculo con los institutos soviéticos”.

En julio de 1925 se reunió en Bogotá el Segundo Congreso Obrero, donde por primera vez participaron trabajadores agrarios e indígenas. Se creó la Confederación Obrera Nacional, afiliada a la Internacional Sindical Roja (organismo sindical de la Internacional Comunista). En dicho evento, una propuesta presentada por Ignacio Torres Giraldo, Manuel Quintín Lame y Diego Mejía dispone que se destinen fondos de todas las organizaciones presentes para el envío de propagandistas y organizadores a los campos (citada en Vega, 2002:160).

En noviembre de 1926, en el Tercer Congreso Obrero, se funda el Partido Socialista Revolucionario, con una buena representación campesina, que en buena parte había sido organizada por Tomás Uribe Márquez en giras por el Tolima y en la provincia del Tequendama en Cundinamarca, centros de lucha de los colonos cafeteros.

Otros connotados líderes socialistas en el trabajo agrario en los años 20 fueron María Cano y los indígenas José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté, quienes habían sido compañeros de Quintín Lame desde mediados de la década anterior. Su actividad principal consistía en giras en las cuales, además de agitar contra el régimen conservador y hacer propaganda del Partido, se constituían bases políticas y organizaciones sindicales. Así se organizó a campesinos de Cundinamarca, Tolima y Santander.

Según Gonzalo Sánchez, en su libro *Los "Bolcheviques del Líbano" (Tolima)*, desde 1927 "hojas volantes mimeografiadas, o manuscritas y con deficiente ortografía, empezaron a circular por las veredas y corregimientos" promoviendo el socialismo revolucionario.

"Un canal de agitación, ciertamente muy eficaz, lo fueron las hojas volantes que circularon. Probablemente llegadas de los grandes centros urbanos del país (¿Bogotá? ¿Cali?), de ellas sacaba copia una de las pocas personas que sabía leer y escribir en la vereda o región. En las tardes, después del trabajo, eran leídas y explicadas a los campesinos analfabetos. En ellas se establecían distinciones sobre los distintos niveles y objetivos de la lucha obrero-campesina; se daba noticia de lo que pasaba en Barranca o en la zona bananera; se integraba un acontecimiento local a un análisis global de la sociedad colombiana, etc. ; es decir, se rompía el parroquialismo tan característico de las sociedades agrarias".

Paralelamente, a finales de los 20, Erasmo Valencia fundó el periódico *Claridad*, con el cual organizó al campesinado de las provincias de Sumapaz y Tequendama, en Cundinamarca, cuya máxima expresión fue la Colonia Agrícola del Sumapaz, verdadero bastión de resistencia campesina. De esta base surgió después el Partido Agrario Nacional, durante la llamada República Liberal.

Entre las regiones campesinas que lograron cierto nivel y continuidad en la lucha figuraban, principalmente, en Cundinamarca: Viotá y Quipile; en Santander: San Vicente y Rionegro; en el Tolima: Icononzo, Líbano y zonas indígenas de Ortega y Coyaima; en Caldas: La Dorada y algunos focos de la región minera de Riosucio-

Supía-Marmato; en el Valle: Dagua, Pradera y Caicedonia; en el Cauca: Puerto Tejada y varias regiones indígenas; en Antioquia: laderas del río Magdalena y zona minera de Segovia; en Bolívar: Montería y Calamar; en Magdalena: la Zona Bananera y Sierra Nevada; en el Huila: focos indígenas de Aipe, Villavieja y Baraya (ver: Torres Giraldo, *Los Inconformes*, tomo 4).

En la difusión del socialismo revolucionario jugó un papel no despreciable la adopción de rituales propios, afines a la mentalidad campesina, como lo relata Ignacio Torres Giraldo en su *Anecdotario*:

“El secretario general, equivalente a primer dirigente del Partido Socialista Revolucionario, lo fue Tomás Uribe Márquez, a quien se le decía amigablemente 'Tío Tom'. Agrónomo de profesión, con mucho don de gentes y excelente conocedor de la psicología campesina, el fuerte de su trabajo político y de organización estaba en el campo. Antiguo capitán de guerrilla en la guerra del 99, el Tío Tom le mezclaba a las ideas nuevas del socialismo algo de las leyendas y tradiciones campesinas, para crear una 'nueva mística revolucionaria'. En esta tarea escribió -para los campesinos- cosas un poco exóticas, en las cuales se hablaba inclusive de casarse y bautizar a los hijos en las propias organizaciones de los trabajadores” (Torres Giraldo: 2004, pp. 128-129).

Dan fe de estas prácticas los registros de bautizos, matrimonios, juramentos y otras ceremonias, que entroncaban además con tradiciones de la masonería y la teosofía, entre cuyos practicantes se encontraban no pocos militantes del PSR y el mismo Savitsky (lo cual no debe sorprendernos, dado que buena parte de los más notables intelectuales bolcheviques rusos hacían parte de sociedades secretas, como el ministro de Educación Anatoli Lunacharsky, el escritor Máximo Gorky, el cineasta Serguéi Eisenstein, el erudito Alexander Bogdánov y el científico Vladimir Vernadsky).

Como señala Eric Hobsbawm en un artículo sobre la relación entre los movimientos socialistas y las vanguardias literarias y artísticas,

"Ambos grupos de marginales estuvieron hasta cierto punto presionados a una coexistencia pacífica entre sí y con otros disidentes de la moral y los valores de la sociedad burguesa. Los movimientos minoritarios revolucionarios o progresistas políticamente atrajeron no sólo a la franja usual de heterodoxia cultural y estilos de vida alternativos (vegetarianos, espiritualistas, teosofistas, etc.), sino a

mujeres independientes y emancipadas, retadores de la ortodoxia sexual y jóvenes que no habían entrado a la sociedad burguesa, o que se rebelaban contra ésta de cualquier manera que les pareciera significativa, o se sentían excluidos de ésta. Las heterodoxias se superponían" (Hobsbawm: 1980).

En Europa, y en consecuencia en América Latina, el positivismo, los librepensadores, los teósofos, los vegetarianos, los esperantistas, los higienistas, etcétera, tuvieron frecuentes nexos con la izquierda política, laica, progresista y atea, hasta el punto de que es muy difícil establecer dónde empiezan unos y terminan otros. Frecuentemente, todos estos grupos aparecían en manifestaciones obreras y de izquierdas en las dos últimas décadas del siglo XIX y hasta los años 30 del XX.

La Internacional Comunista se enfrentó a este fenómeno, y en virtud de ello aprobó una resolución en su IV Congreso, en 1922, prohibiendo la pertenencia de los comunistas a cualquiera de las logias de la francmasonería, calificadas de "instituciones secretas, políticas y arribistas de la burguesía radical" .

"El ocultamiento de su condición de francmasón será considerado como penetración en el Partido de un agente del enemigo y arrojará sobre el individuo en cuestión una mancha de ignominia ante todo el proletariado", reza la disposición.

En septiembre de 1927 se reúne la Convención Nacional del PSR en La Dorada (Caldas), con la participación de liberales de izquierda, algunos de ellos veteranos guerrilleros. La mayor parte de la Convención se tuvo que hacer clandestinamente en la cárcel, a donde fueron conducidos los delegados. Entre sus conclusiones estuvo la creación de una comisión encargada de preparar una insurrección armada nacional.

Esta tarea absorbió al secretario general Tomás Uribe Márquez, que organizó una estructura conocida como CCC (Consejo Central Conspirativo). El Gobierno, concedor de dichos planes, en los que incluso infiltró agentes, paralizó al PSR arrestando a sus principales dirigentes. De esta manera, la dirección del Partido y sindicatos queda en mano de los elementos liberales, tanto intelectuales como guerrilleros.

En la medida en que el PSR y los sindicatos se basaban en la actividad de los mismos líderes, al optar por la insurrección quedaron disueltos los sindicatos, y todos los cuadros del PSR asumieron la tarea de organizar un Ejército Rojo, con lo

cual el partido quedó reducido a un Comité Central confinado en Bogotá y conformado por elementos aislados de las masas.

En este contexto estalla la huelga de las bananeras en noviembre, y la bárbara represión militar conduce a la histórica masacre obrera en diciembre. La dirección del PSR se reúne y sorprendentemente decide participar en las elecciones, y en menos de seis meses, varios de sus integrantes intelectuales se habían integrado oficialmente al liberalismo.

El PSR entraba aceleradamente en una seria crisis interna: seguían cayendo líderes presos con el argumento de la “insurrección comunista”, y otros se expatriaban. Sin embargo, los jefes del CCC fijaron como fecha para iniciar la insurrección nacional el 28 de julio de 1929. Los levantamientos fueron dispersos y aislados, en regiones del Tolima (Líbano), Santander (San Vicente), y otros departamentos, llegando a constituir guerrillas, pero fueron derrotados o sus dirigentes presos, por lo que terminaron por disolverse.

En el VI Congreso de la Internacional Comunista (julio-septiembre de 1928), al que asiste una delegación del PSR colombiano, éste fue admitido, y se orientó a “dar las directivas, los consejos y la ayuda necesarias” para que se convirtiera en un auténtico partido comunista.

En el mismo evento, Nicolái Bujarin volvió a tratar el tema de la falta de formación al interior de los partidos comunistas, y la necesidad de correctivos:

“Me parece que hemos ignorado numerosos problemas teóricos, que nuestros camaradas del partido estudian poco, que la literatura es insuficiente e inapropiada para las necesidades objetivas actuales, que reservamos poco tiempo para el estudio, que no estudiamos con la suficiente profundidad y seriedad los problemas”.

(...)

“A mi criterio, debemos prestar gran atención a nuestro nivel teórico, a una mejor organización de nuestra prensa y al relevamiento de la instrucción en nuestros partidos”⁶.

6 Bujarin, Nicolai I. “La situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista”, en VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte: Informes y discusiones, Cuadernos de Pasado y presente 67, México, 1978, pp. 51-52.

Rafael Carrillo Azpeitia, delegado del PC de México, se refirió a esa situación:

“Apoyamos en su totalidad las observaciones de Bujarin sobre la necesidad de una educación ideológica. Tenemos que hacer notar que a pesar de nuestras reiteradas observaciones, el Ejecutivo nada ha hecho para proporcionar a los países de lengua española la posibilidad de asimilar los conocimientos teóricos mediante la literatura comunista. Hasta el momento, casi nada se ha publicado en lengua española. Los documentos más importantes de la Internacional no se publicaron en lengua española y resulta, por consiguiente, extremadamente difícil a nuestros camaradas desarrollarse política e ideológicamente. Reiteramos el pedido de que el Ejecutivo en el futuro edite en español los documentos más importantes y los haga llegar a nuestros partidos”⁷.

Bujarin, en su discurso de conclusión, subrayó:

“Actualmente, en que necesitamos consolidar nuestras filas por todos los medios, me parece que tenemos que resolver una tarea importante, la *de la educación ideológica del partido*. Actuamos con insuficiente energía en el trabajo de educación ideológica de nuestros partidos. En mi opinión, una de sus tareas es *intensificar el trabajo intelectual*, la lucha ideológica, las discusiones ideológicas, etc... Esto está de acuerdo con la línea general de nuestro desarrollo. Si, por ejemplo, debemos prepararnos para la guerra, eso quiere decir que debemos proceder a una gran acción de propaganda tanto en los obreros socialdemócratas como entre los nuestros. Sin embargo poseemos muy poca literatura de agitación y propaganda. Es imposible extender nuestra influencia a los obreros socialdemócratas sólo con grandes frases. Es por eso que en el periodo en que la guerra se vuelve amenazante, es absolutamente necesario animar la vida interior de nuestros partidos, intensificar la actividad de los miembros de fila del partido, crear las condiciones que les permita desarrollarse, que permitan producir nuevos cuadros de militantes activos. La disciplina es nuestra ley. Sin embargo, camaradas, quisiera hablarles de una carta de Lenin no publicada todavía, y dirigida a mí y a Zinóviev. En esta carta Lenin nos escribía: si ustedes expulsan a todos aquellos que no son muy obedientes, pero que son inteligentes, y sólo conservan a los

7 Citado en “Intervenciones de la delegación latinoamericana sobre el informe de Bujarin”, en VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte: Informes y discusiones, Cuadernos de Pasado y presente 67, México, 1978, p. 87.

tontos obedientes, llevarán *seguramente* al partido a su perdición.

Pienso que esta opinión de Lenin es muy justa. Necesitamos una mano fuerte en los órganos de dirección de nuestros partidos, una mano que no se detenga ante la exclusión de todo disidente. Pero al mismo tiempo necesitamos en los órganos de dirección de los partidos hombres que, así lo esperamos, ya están allí y sabrán luchar con tacto contra todo miembro inteligente del partido para hacerlo volver a la línea correcta del partido”⁸.

Como resultado de esta orientación, se editaron libros en español, entre los cuales cabe resaltar por su influencia los folletos “ABC del comunismo” del mismo Bujarin, y “De la huelga a la toma del poder” de A. Losovsky, basado en sus conferencias como líder de la Internacional Sindical Roja en la Escuela Lenin.

2.6 HACIA LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA

La orientación de la Internacional Comunista al PSR se concretó en una carta de febrero de 1929, donde, entre otras cosas, se pedía:

“Organizar una Liga Campesina nacional que agrupe en una organización especial la masa de los campesinos pobres, de los arrendatarios, de los colonos explotados por los grandes terratenientes y las compañías extranjeras, sobre un programa claro y preciso de reivindicaciones que defienda sus intereses. Vosotros mismos habéis destacado con razón la necesidad de buscar el apoyo de los campesinos durante la huelga de las plantaciones de bananas. Esto sería fácil si los campesinos estuvieran organizados en ligas de campesinos en estrecho contacto con los sindicatos de obreros agrícolas para la lucha común contra la opresión de los grandes latifundistas y la explotación de las compañías yanquis, para mejorar su vida miserable, romper los contratos de servidumbre, sacudir el yugo de los grandes terratenientes, expropiarlos, confiscar sus tierras y repartirlas entre los que la trabajan”.

“El hecho de que la masa obrera de Colombia, relativamente joven, provenga en su inmensa mayoría de la campaña, y haya conservado con la masa de

8 Bujarin, Nicolai I. “Discurso de conclusión sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista”, en VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte: Informes y discusiones, Cuadernos de Pasado y presente 67, México, 1978, pp. 129-130.

campesinos y obreros agrícolas lazos múltiples, facilita la penetración de la agitación del Partido en el campo y la organización de Ligas Campesinas”.

Otro documento, complementario a dicha carta, puntualizaba:

“Es necesario dirigir particular atención al hecho de que sin el desencadenamiento de la revolución agraria, sin la conquista de las masas, no es posible la realización de la revolución democrático-burguesa. No es suficiente señalar solamente la necesidad de la conquista de la simpatía del campesinado sino la necesidad de impulsarlo activamente hacia la lucha revolucionaria. Al tiempo, es necesario que el partido señale las consignas fundamentales al impulso de las cuales debe ser movilizado el campesinado, como la disminución de los impuestos, de los cánones de arrendamiento, la exigencia de la tierra, etc. Junto con lo anterior, e incluso si en las grandes masas del campesinado aún no existe una consciente exigencia de la tierra, el partido debe agitar por esta consigna ampliamente”.

“(…) Es necesario otra vez subrayar que el decretar la confiscación de la tierra puede seguir sólo como resultado de la toma de la tierra por los campesinos mismos. La consigna de la toma de las tierras debe convertirse en consigna agitacional. Es preciso subrayar con toda agudeza que no se puede permitir la ausencia en el partido de un programa agrario”.

“Es necesario señalar que, como apoyo del estado de los obreros y campesinos en la lucha revolucionaria en el campo surge la junta, es decir los soviets. Estas juntas constituyen actualmente órganos del partido pero en la práctica una forma primaria de sociedad soviética y gozan de una enorme popularidad entre la población. Ellas movilizan a su alrededor a las masas. El partido debe tomar medidas para que las juntas se transformen en organizaciones sociales sobre la base de su elección por amplias masas de trabajadores. Las juntas deben constituirse en órganos de movilización y preparación de las masas y, en el período de la revolución, en órganos de lucha. El partido debe jugar en las juntas el papel dirigente mediante las fracciones y las células”.

El programa de la IC, común a todos los partidos afiliados, incluía el siguiente capítulo sobre las medidas a desarrollar en relación con la economía agraria:

“a) Confiscación y nacionalización proletaria de toda la gran propiedad agraria (lo

mismo privada, eclesiástica, etcétera); traspaso a los soviets de la propiedad agraria municipal y del estado, de los bosques, subsuelo, aguas, etcétera; nacionalización subsiguiente de todas las tierras.

b) Confiscación de todos los bienes de los grandes dominios agrarios, tales como: edificios, máquinas y demás inventario, ganado, instalaciones para la elaboración de la producción agrícola (grandes molinos, queserías, establecimientos lecheros, tendaderos, etcétera);

c) Traspaso de las grandes propiedades, particularmente de las que tengan un peso económico considerable y un valor de explotación tipo, a la dirección de los órganos de la dictadura proletaria, y organización de explotaciones soviéticas;

d) Traspaso a los campesinos pobres y a un sector de los medianos de una parte de las tierras confiscadas, especialmente de las que eran cultivadas en arriendo y servían de medio de sujeción económica de los campesinos. La parte de las tierras cedidas a los campesinos determínase lo mismo por motivos de conveniencia económica que por la necesidad de neutralizar a la clase campesina y de atraerla al lado del proletariado. Por ello la parte de tierra a transferir debe inevitablemente variar de acuerdo con las circunstancias;

e) Prohibición de toda compraventa de tierras con objeto de conservar la tierra para los campesinos y luchar contra el traspaso de la misma a los capitalistas, acaparadores, etcétera. Lucha decidida contra los que infrinjan esta ley:

f) Lucha contra la usura. Abolición de los contratos leoninos. Anulación de las deudas de los elementos campesinos explotados, etcétera. Exención de los impuestos para los campesinos mas pobres, etcétera.

g) Medidas gubernamentales en vasta escala para la elevación de las fuerzas de producción de la economía agraria; desarrollo de la electrificación, de la construcción de tractores, de la producción de abonos químicos, de semillas de primera calidad, de ganado de raza en las haciendas soviéticas, vasta organización del crédito agrario para las mejoras, etcétera;

h) Apoyo moral y financiero a la cooperación agraria y a las explotaciones en común (sociedades, "comunales", etcétera). Propaganda sistemática de la unión cooperativista de los campesinos (cooperación en el terreno de la organización de la venta, del abastecimiento, del crédito), sobre la base de la actividad colectiva de los campesinos y propaganda en favor del paso a la gran producción

agrícola, lo cual facilita —gracias a las indudables ventajas técnicas y económicas de esta forma de producción— lo mismo un mayor provecho económico inmediato que el medio de traspaso al socialismo más asequible a las grandes masas campesinas”.

Por su parte, los estatutos de la IC aprobados en el VI Congreso, establecían que:

“En todas las organizaciones obreras y campesinas sin partido, que tengan un carácter de masa, así como en sus órganos (sindicatos, cooperativas, asociaciones deportivas, organizaciones de combatientes de la guerra), en sus conferencias y congresos, lo mismo que en los municipios y en los parlamentos, etcétera, deben ser organizadas facciones comunistas, aunque no existan en los mismos más que dos miembros del partido, con objeto de reforzar la influencia de este último y llevar a la práctica su política en el seno de dichas organizaciones.

Las facciones comunistas hállanse supeditadas a los órganos correspondientes del partido”.

En octubre de 1929 el Secretariado de la IC decide proponer el envío inmediato de una delegación a Colombia, que analiza la crisis del PSR y decide tomar las medidas para recoger a los militantes más seguros y comprometidos. Así, en julio de 1930 se realizó un Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo del PSR, en el cual se hizo un “ajuste de cuentas con el pasado” y se cambió el nombre del PSR por el de Partido Comunista de Colombia.

Dicho Pleno Ampliado fue presidido por José Gonzalo Sánchez, a quien el acta identifica como delegado “por la fracción de la raza indígena (Tolima, Huila y Cauca). Campesino y pedagogo”. En su intervención informó que “puso una escuela propia, sin religiones, haciéndole competencia a la maestra oficial. Que si ella daba ocho horas diarias de clase, él daba nueve, y que ella cerraba a las cinco, él a las seis. Así la derrotó”. Simbólicamente, Sánchez recibió el primer carné del Partido Comunista de Colombia, siendo elegido para el Comité Central Ejecutivo.

Otros 11 de los 25 delegados eran campesinos. Allí se dedicó una sesión a analizar la cuestión agraria indígena y campesina.

En la declaración programática se señalaba que el partido lucharía por una revolución cuyas fuerzas motrices serían el proletariado en primer lugar, el

campesinado y otros sectores de la pequeña burguesía urbana y rural. El contenido central de la revolución sería la resolución de la cuestión agraria por medio de la eliminación de los vestigios feudales y el reparto de la tierra a quienes la trabajan directamente a través de la expropiación a los terratenientes sin indemnización. Con respecto a los indígenas la declaración preveía la devolución de las tierras arrebatadas por la voracidad latifundista y el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos indígenas.

El renovado Partido Comunista, purgado de sus elementos putchistas, es decir, partidarios de la insurrección que habían terminado dirigiendo los liberales, carecía de líderes experimentados, de manera que se organizó una “escuelita”, en la cual según informa el 25 de agosto de 1930 el secretario general Guillermo Hernández Rodríguez al Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, habían cursado 15 compañeros de provincia y 17 de Bogotá (Meschkat & Rojas, 2009:538).

Joseph Kornfeder, delegado de la IC en Colombia, informaba en el segundo semestre de 1931: “Yo había ofrecido entrenamiento cerca de cuatro horas al día durante dos semanas, a un grupo de siete cada vez, hasta que teníamos cerca de 40 organizadores”. (...) “Todos esos organizadores que yo formé, es decir los organizadores principales, eran justo individuos en los cuales yo pensaba que realmente podíamos confiar, recibieron alguna teoría en ciencias militares, porque en este tipo de países, como usted sabe, pueden ocurrir algunas de esas malditas llamadas revoluciones” (Meschkat & Rojas, 2009:674).

Paralelamente, varios dirigentes colombianos fueron formados en la Escuela Lenin de Moscú: Guillermo Hernández Rodríguez (quien pasó a ocupar la secretaría general del PCC), Ignacio Torres Giraldo, José Gonzalo Sánchez, entre otros.

2.7 LA LUCHA AGRARIA BAJO LA DIRECCIÓN COMUNISTA

En los años 30 la fuerza dirigente principal, aunque no única, en las luchas agrarias fue el Partido Comunista. El mapa de esta influencia era bastante amplio.

El 1 de mayo de 1931 los indígenas ocuparon Coyaima, alzaron la bandera roja y establecieron un soviet, presidido por uno de ellos, Ismael Diógenes Contreras.

Un informe ante la Cámara de Representantes sobre los sucesos de Viotá en julio de 1932, cuando una manifestación reprimida violentamente dejó un saldo de

cuatro muertos, dice: “Hemos logrado registrar que en Bogotá funcionan centros donde se instruyen jóvenes en la doctrina comunista, y los que resultan de buena comprensión y fervor por la causa son enviados a los centros campesinos donde se injertan como trabajadores y van difundiendo sus ideas. ¿En qué forma actúan? Vamos a decirlo, hasta donde hemos podido informarnos:

“Las directivas ante todo procuran, según lo dejamos dicho, capitalizar el descontento de los trabajadores contra sus patronos, les predicán a aquellos el incumplimiento de sus obligaciones, les organizan asociaciones que ellos llaman ligas, que sesionan regularmente con la asistencia de personajes de Bogotá, cuyos nombres, o no conocen los campesinos o tienen la consigna ocultar, porque la única referencia que hacen a ellos en las actas que hemos visto y en las conversaciones que hemos tenido con varios, es la de que son delegados (delegado número 6, delegado número 7, etc.). Estos delegados parece que se alojan por épocas en los ranchos de los campesinos quienes dan cuotas para atenderlos”⁹.

Torres Giraldo describe, para los años 30, el establecimiento de “un núcleo de campesinos antioqueños de una ladera a orillas del río Magdalena, cerca de Puerto Berrío, que denominaron Niepostroi y por algún tiempo sostuvieron sin más ley que su propia organización de comuna agrícola”.

Quizás se trate de la vereda Garrapata, visitada a finales de 1932 por el dirigente comunista antioqueño Gilberto Mejía, quien en sus memorias relata:

“Los camaradas habían armado allí sus ranchos, todos de paja y constituían un vecindario como de cien personas. La casi totalidad eran comunistas y familiares, o simpatizantes. (...) El jefe, el patriarca, era Manuel Silva, con el que vine, padre de Dámaso Silva, quien hacía de director de todas las labores, por su juventud y fortaleza”.

“Me puse a dar el curso sobre *ABC del comunismo* a toda esa gente. Los organicé por grupos de a 20. A unos les enseñaba una cosa, a otros otra. Los iba instruyendo sobre el Partido, formas de organización y de lucha, sobre cómo resolver los problemas que se les planteaban. Naturalmente sobre los principios teóricos del *ABC*. Uno de los asistentes al curso, secundado por mí, sugirió la plantación de una

9 Vásquez, José R. & Navia, Alfredo. “Informe que rinde a la honorable Cámara la comisión encargada de estudiar los sucesos en Viotá el día 31 de julio de 1932”, citado en Vega (2002:292).

huerta y plátano y yuca para fondos del Partido, para ayudar a la local de Puerto Berrío y Medellín. Igual cosa harían con las ventas del pescado”.

Torres Giraldo también describe para la misma época una experiencia similar en Coello (Tolima), llamada Soviechiquito, donde “montaron una escuela y llevaron de maestro a un camarada de apellido Cuéllar, muy conocedor de la vida rural, que les hacía, además, de secretario de la Liga Campesina, y de diplomático y de abogado y de juez para dirimir los pequeños pero frecuentes líos vecinales”.

En 1933 regresó la agitación rural a Cundinamarca. Por una parte, los peones plantaron cafetos en sus parcelas de subsistencia, pese a la prohibición de los propietarios, y por otra, algunos inmensos latifundios como El Chocho (22 mil hectáreas en Fusagasugá) fueron invadidos por millares de campesinos.

El liberal Jorge Eliécer Gaitán creó un movimiento político apoyado esencialmente en tales movimientos agrarios: la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), que contó con su propio canal de comunicación: el periódico *Unirismo*.

En contraste con la UNIR, que apoyó fundamentalmente a los colonos de la provincia del Sumapaz, el PCC dirigió su atención hacia los arrendatarios de las haciendas cafeteras de la provincia del Tequendama, región adyacente separada por la cordillera de Subia. Contribuyó a la organización de ligas y sindicatos campesinos, que desconocieron la prohibición de los hacendados de no sembrar café en sus parcelas e impulsó la invasión de las haciendas.

Los dos movimientos se consideraban rivales y chocaban con frecuencia. El PCC, en el documento presentado al congreso de agosto de 1933, afirmó: “Nuestro enemigo principal es la denominada tendencia izquierdista de los liberales y los uniristas”.

El periódico de los ferroviarios de Cali --con indudable influencia gaitanista-- decía, por ejemplo:

"Los comunistas [son un] hato de haraganes, rebuscadores de escándalos, que sólo persiguen la matanza de los obreros honrados... incapaces por sí mismos de formarse un ambiente, por sus teorías utópicas e inadaptables a nuestro medio; que basan la liberación de los obreros en la destrucción de todos los sentimientos; en la abolición de la Fe, de la familia, de la propiedad, de la Patria ..." (citado en Archila, 1991).

Sin embargo, durante los episodios presentados en El Chocho, en 1933, el PCC presentó a la UNIR una propuesta de unidad de acción, que contemplaba la exigencia de liberación de los campesinos detenidos, la movilización de los trabajadores por las calles de la capital y el respeto mutuo a las consignas de cada una de las organizaciones.

Un íntimo amigo de Gaitán, Julio Ortiz Márquez, dice en su libro “El hombre que fue un pueblo”: “Yo fui testigo de que Gaitán jamás aceptó la colaboración comunista muchas veces ofrecida y ya lo dije y lo repito que nuestros primeros adversarios en las plazas públicas no fueron los conservadores sino los comunistas, con los cuales cruzamos no una sino varias veces, especialmente en el barrio de La Perseverancia, piedra y garrote con la victoria de los gaitanistas”.

Gaitán en persona, en artículos y entrevistas donde expone la plataforma del unirismo, señalaba:

“Después de la Gran Guerra Europea, dos grandes corrientes se disputan el campo de la vida política: una que niega la democracia, cuya encarnación más estricta la constituye el parlamento; otra, que defiende denodadamente los principios democráticos y afirma que el parlamento, a pesar de sus múltiples defectos, es la única aceptable en los pueblos que aún conservan el amor a la libertad. En el primer campo encontramos, de un lado, la camisa negra del fascista, y junto a ella la camisa del bolchevique, del comunista, ambas empeñadas en la lucha sin cuartel contra la institución parlamentaria. De otro lado, las fuerzas socialistas, democráticas, liberales y conservadoras, avanzadas, que con ahínco defienden al Congreso, por encarnar él los fueros y derechos ciudadanos”.

“Rechazamos también la dictadura de la clase obrera proletaria sobre las otras clases, pues ella es en todas sus formas absolutamente ajena a nuestro pensamiento y sentido políticos”, añadía el caudillo liberal.

Cuando, en 1934, son asesinados unos trabajadores uniristas, Gaitán declara: “Los campesinos asesinados son uniristas, es decir, enemigos del comunismo, porque los uniristas somos enemigos de él”.

En las deliberaciones del Tercer Pleno nacional realizado en octubre de 1934 se constataba la actividad organizativa de los comunistas en las regiones de la hacienda cafetera de Cundinamarca, el sur y oriente del Tolima, entre los campesinos de la región de San Vicente en Santander, en las avanzadas

colonizadoras de Baraya en el Huila y de Miraflores en Boyacá y entre los colonos de la zona bananera. Si bien el PCC logró mayor arraigo entre los arrendatarios, era apreciable el grado de penetración entre los colonos y peones agrícolas. Para cada sector social los comunistas proponían formas específicas de organización: las ligas o los sindicatos agrícolas.

En la Resolución sobre el trabajo del Partido en el campo publicada el 8 de diciembre de 1934 se decía: “Las ligas y los sindicatos deben ser permanentes y separados entre sí por su naturaleza de clase pero relacionados por su condición de aliados en la lucha contra el feudalismo y por la revolución agraria”. En la Resolución, se llamaba a conformar organismos de carácter coyuntural: “los bloques de campesinos y peones contra los terratenientes”; así como los “Comités de lucha obrera y campesina”.

Dado que el PC agitaba un programa amplio para los indígenas, logró acogida entre las masas indígenas de la comunidad de Yaguará, de Coyaima, de la Sierra Nevada de Santa Marta y sobre todo entre las comunidades del Cauca.

En un borrador de informe al Séptimo Congreso de la IC en 1935 se consignaba: “De indígenas contamos con más de 25 células y sólo en el Departamento del Cauca existen 17 con un total de 150 miembros”.

La consigna del no pago del arrendamiento continuaba, igualmente la ocupación de algunos terrenos. Esta labor organizativa, la actividad gremial y política de los campesinos, enardecía a los terratenientes.

Desde las páginas del periódico central, el PCC denunciaba la preparación de una masacre de campesinos e indígenas en el sur del Tolima y levantaba la protesta frente a los despojos y la persecución. En Cundinamarca la situación no era mejor: a finales de octubre de 1935, mientras tomaba parte en una movilización por las haciendas, fue asesinado por la guardia departamental, organismo oficial al servicio de los terratenientes, José Ramírez, dirigente de los campesinos de Viotá, donde los comunistas ocupaban curules en el concejo.

El nombre de José Ramírez se unía así a la lista de los indígenas comunistas asesinados en Jambaló y a los crímenes que segaron la vida de líderes indígenas del PCC como Agustín Yadí y Jacinto Julián, también en 1935.

El prestigio del Partido llevaba a campesinos, incluso conservadores, a solicitar la asesoría de los comunistas. Fue éste el caso de trabajadores de San Eduardo, corregimiento de Boyacá, donde, según testimonios, los campesinos guiados por

un delegado enviado por el PCC se tomaron una hacienda, destituyeron a las autoridades locales y organizaron un consejo o soviét que se prolongó por unos días mientras llegó el ejército y sometió a estos “comuneros”.

Entre julio y agosto de 1935 sesionó el VII Congreso de la IC, que orientó una amplia unidad contra el fascismo, en defensa de la democracia, proponiendo el establecimiento del frente único proletario y el frente popular antifascista, generalizando las experiencias de Francia, España y otros países.

En noviembre de 1935 se realizó la Segunda Conferencia Nacional del PCC. Con relación a los trabajadores agrarios se acordó redoblar el impulso a la organización sindical y a las ligas campesinas, e incluso a la lucha armada: “En aquellos lugares en donde los campesinos luchan con sus armas en la mano contra los impuestos, los desahucios, por la posesión de sus tierras, etc., nuestro deber de comunistas es apoyar esta lucha, organizar la solidaridad del proletariado de las ciudades, movilizar a éste en apoyo de los campesinos y contra las expediciones de castigo”.

Sin embargo, el Informe recomendaba modificar la consigna de expropiación de la tierra sin indemnización, dado que en la primera etapa la revolución se orientaría contra el imperialismo fundamentalmente.

Con respecto al movimiento indígena la conferencia acordó prestar toda la atención del Partido “por las reivindicaciones de los indios, por igualdad de derechos con los blancos, por la elección independiente de sus cabildos, por el derecho a tener escuelas y maestros propios, por la devolución de sus tierras, etc.”. En el informe se esclarecía cómo la consigna de la autodeterminación de los pueblos indígenas, en el sentido de independencia nacional, no tenía una significación práctica inmediata.

2.8 LA LEY DE TIERRAS Y LA VIOLENCIA TERRATENIENTE

Bajo el gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo se dictó la Ley 200 de 1936, conocida como Ley de Tierras, que aunque tuvo un carácter progresista, para los comunistas estaba lejos de constituir una verdadera reforma agraria. Como allí se planteaba legalizar la propiedad del suelo de los colonos, tras 10 años de ocupación, se inició una oleada de desalojos violentos por parte de los terratenientes.

No descuidaba el PCC el impulso a las organizaciones indígenas y campesinas en aquellas zonas donde se había consolidado su influencia desde el periodo anterior. Con la asistencia de una delegación de la dirección central del PCC y del comité confederal de la Confederación Sindical de Colombia se efectuó en Girardot a finales de enero de 1937 una concentración de ligas campesinas del Magdalena. Se reunieron en tal ocasión más de cinco mil campesinos de Tocaima, Nilo, Nariño, etc. Se elaboró una plataforma de lucha y se eligió una directiva nacional.

Igualmente el 10 de mayo del mismo año se reunió la conferencia regional indígena y campesina del oriente del Cauca con delegados de las comunidades indígenas y de ligas de la región. Allí se acordó una plataforma y se coordinó la acción contra los despojos realizados por los latifundistas. Se creó la Federación Regional Indígena y Campesina del Oriente del Cauca. Además de este trabajo organizativo el PCC adelantaba movilizaciones campesinas a las cuales se desplazaba el representante comunista y los diputados.

Esta política de organización y de resistencia al latifundio se reflejó en las elecciones para concejos municipales celebradas en octubre de 1937. El PC conquistó bancas en los cabildos de nuevos municipios y obtuvo un brillante triunfo en Viotá, donde la base de la militancia comunista estaba constituida por medianos campesinos.

El PCC intentó establecer un frente popular, al que acercó a algunos sectores liberales, socialistas y demócratas. Sin embargo, desde el oficialismo liberal se atacó duramente esta política. Sin embargo, la III Conferencia Nacional del PCC, en agosto de 1937, llegó a conclusiones conciliadoras que, en la práctica, subordinaron a los comunistas a la dirección liberal, hasta el punto que hubo quienes propendían por la disolución del PCC y su paso a las filas liberales.

Los años siguientes se caracterizaron por una “pausa” en las políticas reformistas, impuesta por el nuevo presidente liberal, Eduardo Santos. Sin desaparecer del todo, la intranquilidad agraria perdió mucha fuerza. Sin embargo, continuaban algunos conflictos. En enero de 1938 los indígenas de Chaparral invadieron dos haciendas en Yaguará (Tolima), situadas en lo que alguna vez había sido tierra de resguardo. En el congreso de la nueva Confederación de Trabajadores de Colombia estuvieron representadas las principales asociaciones campesinas del país, así como las ligas indígenas de Santa Marta y el Cauca.

Para 1942 el balance de la política agraria liberal era contundente: el PCC llamaba a “erradicar definitivamente el latifundio”. “Lo esencial es que los campesinos

reciban tierra gratuitamente, porque relaciones del tipo usurario que ha acostumbrado el Banco Agrícola Hipotecario, antes de solucionar, contribuyen a complicar el problema del campo”¹⁰.

A partir de la ley de Tierras, a los desalojos se sumaba la ganadería extensiva en tierras de vocación agrícola, como estrategia para impedir la organización de los jornaleros o el asentamiento de campesinos colonos. Escasamente se logró legalizar la propiedad campesina sobre las ocupadas haciendas de “El Chocho” y el “El Soche” en la provincia de Sumapaz en Cundinamarca.

En octubre de 1942 se realizó la primera Convención Nacional Campesina e Indígena, convocada por la Central de Trabajadores de Colombia, en la cual se creó la Federación Nacional Campesina e Indígena, que promovió la creación de sindicatos agrarios en el Tolima y Cundinamarca.

En 1944, López Pumarejo, en su segunda presidencia y bajo el estado de sitio decretado tras el intento de golpe militar en su contra, estableció el decreto 2350 que garantizaba la actividad sindical, y el 1788 en contra de los lanzamientos en el campo, medidas sin duda progresistas y rechazadas por los sectores conservadores y latifundistas.

El PCC, que en esta etapa cambió su nombre a Partido Socialista Democrático, acentuó su política de subordinación al liberalismo y al presidente. Junto con el PC de Cuba, sostenía las tesis revisionistas del norteamericano Earl Browder, quien afirmaba que al terminar la segunda guerra mundial se presentaría necesariamente una duradera alianza entre la Unión Soviética y Estados Unidos. La implicación de esta posición para Colombia era el abandono de cualquier posición crítica frente al gobierno liberal, y el desaliento de cualquier iniciativa de lucha de masas.

Por ese tiempo intelectuales del PCD y de la izquierda liberal crearon el Centro de Estudios Económicos, que publicó algunas investigaciones. También se fundó la Universidad Obrera, con la intención de formar dirigentes sindicales y populares.

En estas condiciones, en las elecciones de 1946, el PC apoyó al candidato liberal oficial Turbay frente al disidente Gaitán. La división liberal facilitó el triunfo electoral del conservatismo, que inició la arremetida contra el campesinado liberal de Boyacá, Santander y Nariño.

¹⁰ Diario Popular, mayo 15 de 1942, citado en Medina (1980).

En su V Congreso de julio de 1947, el sector browderista representado por el secretario general Augusto Durán, fue derrotado y expulsado del PCC, que retomó su nombre y reorientó su política retomando las banderas leninistas y marcando distancia frente al liberalismo. El movimiento agrario, donde el browderismo no había tenido mayor influencia, tomó mayor importancia en las filas comunistas ante el abandono de numerosos líderes obreros seguidores de Durán.

En noviembre de 1947 se reunió la Conferencia Nacional Campesina, con delegados de Cundinamarca, Tolima, Cauca, Huila, Magdalena, Bolívar, Valle del Cauca, Caldas y Santander. Se discutió “la organización de la acción revolucionaria de las masas para hacer frente a los atropellos de la reacción latifundista”.

La dirección comunista llamó a constituir en todos los municipios de Colombia comités populares contra la violencia reaccionaria con participación de todos los sectores progresistas y democráticos.

Luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán se agrava la ola persecutoria contra las bases populares del liberalismo. Este magnicidio ocurrió además en el contexto de la política norteamericana de guerra fría, la cual sirvió de estímulo al anticomunismo que de tiempo atrás campeaba en las toldas más reaccionarias de los dos partidos.

La Violencia se extendió desde sus escenarios iniciales en Boyacá, Santander y Nariño para alcanzar las zonas cafeteras en Caldas, Antioquia, norte del Valle y Tolima. En estos primeros años de violencia no logran consolidarse modalidades efectivas de resistencia. El Partido Comunista y la CTC promueven visitas de sus dirigentes a las zonas afectadas como forma de solidaridad.

En agosto de 1949, y bajo intensa represión oficial, sesionó el VI Congreso comunista, en el que se constató que la burguesía no tendría un papel activo en la solución del problema agrario colombiano. La reforma agraria democrática en Colombia sólo podía pensarse en función de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de su alianza con el campesinado.

El VI Congreso del PCC traza la orientación de organizar la resistencia de masas. Y el 22 de octubre de 1949, se lanza la consigna de la autodefensa de masas ante la violencia oficial. Este llamamiento recogía igualmente la inquietud de amplios sectores liberales, algunos de los cuales habían comenzado por su propia iniciativa las tareas de la resistencia.

El XII Pleno del PCC declaró en 1950: “Los comunistas deben proceder a organizar la autodefensa de los trabajadores en todas las regiones amenazadas por ataques reaccionarios. Pero las acciones armadas no deben considerarse todavía como la forma fundamental de lucha, ya que en este periodo lo más importante es impulsar y organizar la resistencia de las amplias masas” (citado en Casas, 1980).

Durante la Violencia, de 1948 a 1953, los núcleos campesinos comunistas se organizaron en autodefensas campesinas contra la violencia estatal, particularmente en Viotá y en el sur del Tolima, en Chaparral, Ortega y Natagaima, con apoyo de los indígenas, uno de los cuales, Jacobo Prías Alape “Charro Negro” era su dirigente más destacado. Los comunistas dirigían esos grupos guerrilleros bajo la clandestinidad; el Partido Comunista no se presentaba abiertamente en la guerrilla.

En las normas organizativas de estas guerrillas comunistas se establece la obligación de trabajar y estudiar.

Cuenta Jaime Guaraca acerca de la formación ideológica en la región de San Miguel (sur del Tolima):

“El camarada Wilches empezaba a dictar conferencias, en lo que ellos llamaban 'hora sabrosa', de ocho a nueve de la noche; pero a su vez empezaba a organizar círculos de interés o círculos de estudio con grupos de personas, tratando por ese medio de ir penetrando en la mente la idea de ir conformando células de partido. En ese momento el partido estaba clandestino en la guerrilla, el trabajo era muy paciente, muy cuidadoso, muy delicado”.

(...)

“El lenguaje utilizado era moderado, pero de comunistas, dando una orientación precisa, concreta, pero sin mencionar a los comunistas (...) En la guerrilla comunista se hacía todo un trabajo de preparación de los hombres y esa preparación tenía que ver con una proyección política, económica y social a largo plazo, se estimulaba algo muy bello y era la solidaridad y el humanismo” (citado en Matta, 1999).

El PCC fue extremadamente prudente frente a las guerrillas liberales:

Los grupos guerrilleros de los Llanos Orientales, el Tolima, Antioquia y

otras regiones, son la expresión heroica de la resistencia de nuestro pueblo contra la dictadura terrorista. Sin embargo, la naturaleza y las realizaciones de la lucha guerrillera han sido exagerados por los aventureros y elementos utópicos, por una parte, y por otra por elementos más reaccionarios de la dictadura misma¹¹.

En 1953, los partidos políticos acordaron el reemplazo del gobierno de Laureano Gómez por una coalición de conservadores moderados (bajo la dirección de Ospina Pérez) y liberales. El ejército asumiría el control durante el periodo de transición. Así se dio el golpe de estado de Gustavo Rojas Pinilla, que envió jefes militares a negociar una amnistía con los principales comandos guerrilleros. Entre junio y octubre las tropas guerrilleras del Llano, Antioquia y Santander depusieron sus armas. Las de Cundinamarca y Tolima, donde era fuerte la influencia comunista, suspendieron la lucha, pero no entregaron sus armamentos.

2.9 EL MITO DE LAS “REPÚBLICAS INDEPENDIENTES”

El PCC se pronunció en el sentido de no hacerse ilusiones sobre el nuevo gobierno militar. Ante la desbandada guerrillera liberal, el Partido afirmó: “Si no es hostilizado por las fuerzas armadas oficiales, el movimiento debería considerar la conveniencia de transformarse en autodefensa de las masas, para garantizar su trabajo pacífico, luchar por la tierra para quienes la trabajan y por la defensa de los derechos del pueblo contra toda clase de arbitrariedades”.

El hecho de que el movimiento democrático fuera derrotado con la política de amnistía que reemplazó la de Violencia, pero no aplastado militarmente, es la clave del régimen político colombiano desde entonces: una democracia burguesa caracterizada por el recorte sistemático de los derechos de las masas y que recurre a la militarización de la vida civil para impedir la movilización de los oprimidos.

El movimiento campesino y democrático en general no logra imponer sus reivindicaciones, como eran la apropiación democrática de la tierra, la eliminación de los terratenientes como clase y la neutralización de su influencia política, y la puesta a favor del desarrollo campesino de los servicios del estado (crédito, asistencia técnica, adecuación de tierras, mercadeo, etc.).

11 Resoluciones políticas del VII Congreso del Partido Comunista Colombiano, abril de 1952.

Por el contrario, el desarrollo capitalista después de la segunda guerra mundial se basó, en lo fundamental, en la gran propiedad territorial, en la lenta conversión de los latifundios ganaderos en empresas capitalistas, en el arriendo de tierras a la burguesía agraria, en la transformación paulatina de los terratenientes en capitalistas, proceso que fue apoyado por el estado a través de un sistema de crédito subsidiado, de asistencia técnica gratuita y de obras públicas que los terratenientes contribuyeron muy poco a financiar.

A fines de 1954 las guerrillas se reactivaron en la zona de Sumapaz, controladas por el PCC y bajo la dirección de Juan de la Cruz Varela. En abril de 1955 el gobierno atacó con más de diez mil hombres, apoyados por aviones y tanques, la región de Villarrica y Cunday, en el oriente del Tolima. El ejército rompió la línea defensiva de los comunistas en junio, provocando el desplazamiento de millares de campesinos hacia regiones más aisladas, nuevos frentes de colonización.

En el sur del Tolima los campesinos influidos por los comunistas, así como algunas de las antiguas fuerzas guerrilleras liberales, se alzaron otra vez en armas. En abril de 1956 el ejército tomó por asalto la cordillera de Calarma, sede de las comunidades indígenas de Ortega-Chaparral, y 400 campesinos fueron asesinados y sus casas y campos destruidos.

En esta etapa la organización campesina no tuvo forma diferente a la de una organización para la lucha guerrillera. La zona donde la influencia comunista era más fuerte, Viotá, no se vio envuelta directamente en el conflicto, con dos excepciones, una bajo Gómez y otra en junio de 1954. Funcionó más como refugio y base de aprovisionamiento, pero sin desarrollar formas cooperativas agrarias ni mejoras significativas en las condiciones de vida de la comunidad.

A la caída de Rojas, el PCC adoptó una actitud de expectativa y ordenó a sus guerrillas que regresaran a la llamada política de autodefensa, que se consolidaron, además de Sumapaz y sur del Tolima, en las nuevas zonas de colonización de El Pato, Ariari y Guayabero.

A fines de 1959 se reunió en Bogotá el Primer Congreso Nacional Agrario, promovido por el movimiento obrero independiente, de orientación clasista, bajo el nombre de la CTC, que permanecía aún formalmente unida entonces. Asistieron al mismo representantes del campesinado revolucionario, con larga y fecunda experiencia en las luchas antifeudales y guerrilleras.

El congreso planteó con mucho vigor la necesidad de la reforma agraria democrática, que entregara gratuitamente la tierra a quienes la trabajan. Este era

un problema candente, que se agitaba mucho porque subsistían las secuelas de la violencia reaccionaria, la presión de los campesinos que habían sido despojados por el reintegro de sus propiedades, y un bandolerismo delincencial muy extendido.

Al propio tiempo, se robustecía el movimiento de autodefensa campesina, organizado por los comunistas en las antiguas regiones guerrilleras.

En estas regiones, que el político conservador Álvaro Gómez llamó “repúblicas independientes”, existía una mínima organización social y política. Por ejemplo en El Pato había una especie de consejo integrado por un dirigente con poderes ejecutivos, un parcelador que hacía el papel de juez de tierras, y un secretario general, responsable de publicidad e información. A estos se sumaban representantes de cada vereda y organizaciones del partido, la juventud y las mujeres. Había algunos elementos de cooperación: trapiches colectivos, biblioteca, y se hacían campañas de alfabetización y clases políticas obligatorias.

Por ejemplo, Carlos Ruiz, quien luego fue conocido como Arturo Alape, dictó un curso político en Marquetalia en 1960.

Por eso, a la par que desde el gobierno de Lleras Camargo dispuso la “rehabilitación” de los ex guerrilleros liberales y de algunos bandoleros, para emplearlos en sus planes contra las regiones agrarias independientes, levantó también el señuelo de una reforma agraria, inspirada en las directrices que el imperialismo había plasmado a través de la Alianza para el Progreso.

Este proyecto reformista fue encabezado por Lleras Restrepo. Pero la gran burguesía estaba forzada a tranzar con el latifundismo, con el cual se entrelazaban sus intereses de clase y se ligaba en el poder. Por lo tanto, la reforma agraria burguesa no intentaba realmente cambiar la estructura del campo y liquidar el latifundio.

En 1964, el gobierno conjuntamente con los altos mandos militares, dispuso una ofensiva bélica contra lo que la reacción denominaba “repúblicas independientes”, o sea las regiones donde el Partido Comunista había organizado a los campesinos revolucionariamente.

La ofensiva del Establecimiento contra estos reductos no se hizo esperar, y el Estado irrumpió violentamente en las recién domesticadas fronteras agrícolas empujando a los campesinos hacia la azarosa búsqueda de la supervivencia.

El antiguo movimiento agrario, ante la ocupación militar de su territorio y la pérdida de sus tierras, cultivos y animales, decidió dejar la política de autodefensa y convertirse en guerrilla revolucionaria, cuya primera plataforma fue el “programa agrario de los guerrilleros”, proclamado el 20 de julio de 1964.

En febrero de 1966 se realiza el X Congreso del PCC, instalado con una alocución de Luis Morantes (Jacobo Arenas). Este congreso aprobó unas tesis sobre la lucha guerrillera, en los que se señala:

“La lucha armada surge y se desarrolla en Colombia, en su modalidad guerrillera, aun cuando no exista en el país una situación revolucionaria. Sería negativo y fatal para el movimiento revolucionario colombiano permitir pasivamente el aniquilamiento de las organizaciones campesinas con el argumento de que hay que esperar la completa madurez de una situación revolucionaria para desplegar la lucha armada...”.

“El movimiento guerrillero se consolida y se amplía en una serie de regiones campesinas, aunque la gran mayoría del pueblo colombiano sigue utilizando como forma principal de lucha las acciones de masas cada vez más amplias, variadas y enérgicas”.

“La relación PCC-FARC ha sido muy complicada, porque las FARC son creadas por cuadros comunistas y militantes comunistas. Pero la dirección del Partido comprende desde el primer momento que no puede dirigir desde Bogotá a un movimiento guerrillero, que ese movimiento tiene que darse una dirección propia” (...) “El PCC trataba de prestarle asistencia política y llevarles su orientación en sus reuniones, sus opiniones sobre la situación nacional; procuraba también enviarles publicaciones, folletos, revistas; ellos insistían mucho en la necesidad de que los combatientes de las FARC estudiaran, además de luchar”, señala Gilberto Vieira.

2.10 EL PARTIDO COMUNISTA Y LA ANUC

Así, en la IV Conferencia Nacional de Organización, celebrada en septiembre de 1969, el PCC denunciaba:

“Un factor que ha contribuido a que no se materialice en la práctica la consigna del Partido de masas ha sido la represión oficial que en

algunos casos ha conducido a la liquidación del movimiento de masas y del propio partido. Durante muchos años las organizaciones de masas y del Partido en regiones campesinas y en algunas ciudades han estado bajo la acción represiva permanente, soportando los rigores del estado de sitio, las 'zonas militares' y las campañas de aniquilamiento. En este último periodo de violencia oficial, la represión ha tenido un carácter más político y de clase, pues ha estado dirigida contra las regiones señaladas como de mayor influencia política de nuestro partido y de otros sectores revolucionarios, en los planes de guerra preventiva adelantados por las Fuerzas Armadas bajo la dirección de la misión militar yanqui”.

(...)

“En función de la política de aislar su partido y liquidar su organización, la reacción ha combinado la represión con el reformismo, buscando ilusionar sectores de masas y pretendiendo impedir el progreso y la radicalización de las luchas de clase revolucionarias”. “No dejan de presentarse casos de cuadros agrarios en los que influyen los beneficios de la política reformista oficial sobre su ideología revolucionaria”.

En 1968 el gobierno de Lleras Restrepo creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en parte como respuesta al desarrollo del movimiento guerrillero en varias regiones de colonización del país, y para buscar un electorado que lograra neutralizar el ascenso sostenido de la Anapo, partido político que recogía la oposición de masas al Frente Nacional. El llerismo tenía fincadas esperanzas de que el movimiento campesino oficial se mantuviera operando bajo los estrechos límites de un acuerdo político con los terratenientes que pretendía afectar la reforma y de que la organización le sirviera en fin de cuentas de ejército electoral, ya que ésta podía llegar a contar con más de un millón de afiliados.

Sin embargo, la ANUC se politizó en dirección contraria al Partido Liberal y distintas organizaciones políticas revolucionarias entraron a jugar un papel destacado en la orientación independiente que crecientemente adquirió la nueva organización campesina, la cual se nutría en gran medida de líderes extraídos del propio campesinado.

Contrariamente a lo señalado por el alemán Hartmut Kärner (1985), en el sentido de que el PCC no habría tenido ninguna participación en la ANUC, y que “nunca han existido en Colombia sindicatos de trabajadores agrícolas con una importancia

mayor que la simplemente local”, el PCC comprendió la necesidad de participar en la ANUC y darle allí la lucha al gobierno.

En este sentido, en diciembre de 1969 los comunistas participan en la elección realizada en Viotá durante la “Campaña de Organización Campesina”, quedando elegidos en la dirección varios de sus militantes, entre quienes estaba Víctor J. Merchán.

En 1970, el PCC, en el 40° aniversario de su fundación, publicó diez tesis para documentar su trabajo revolucionario. La cuarta tesis se refiere a las luchas de los campesinos y señala:

“Los comunistas han levantado la toma de la tierra como medida práctica contra el latifundismo, así como la titulación de las parcelas en nuevos centros de cultivo. Con el desarrollo del capitalismo en el campo surge la posibilidad de crear grandes sindicatos de obreros agrícolas que defienden los intereses de los asalariados en el campo. La alianza obrero-campesina ha sido consigna central del PCC. La colaboración, la ayuda fraternal y la actividad reivindicativa y política conjuntas de estas dos fuerzas que constituyen la mayoría de la población trabajadora es la única vía para constituir el gran frente patriótico nacional y producir un verdadero cambio de fondo de la vida nacional”.

El PCC no llegó a influenciar la ANUC; en parte posiblemente porque la lucha de la ANUC se realizó fundamentalmente en zonas donde había sido escasa o ninguna la influencia del PCC. Pero hay otra causa: en el Informe Político al 11° Congreso realizado en 1971, en pleno apogeo de la lucha por la tierra, se señala:

“Los comunistas deben participar en todas partes en las Asociaciones de Usuarios Campesinos **sin debilitar nuestro trabajo en sindicatos** u otras organizaciones, prestando apoyo decidido a su programa de reforma agraria democrática”.

A partir del ascenso del conservador Misael Pastrana Borrero a la presidencia, el gobierno cedió ante los poderosos gremios ganaderos y latifundistas y abandonó sus propósitos reformistas en el campo. La ANUC, en consecuencia, confrontó al Estado por medio de la lucha por la tierra, politizándose fuertemente. El Bloque Socialista y el PCC desde un principio habían trabajado en la ANUC, y las diferentes tendencias de la izquierda harían lo propio en este periodo, especialmente los sectores maoístas, para quienes el campesinado era la fuerza más importante.

La polémica del movimiento campesino giró alrededor de dos consignas: La de “Tierra sin patronos”, que implicaba el desconocimiento de toda propiedad privada, fue defendida fundamentalmente por sectores trotskistas (Bloque Socialista); mientras el PCC y los sectores maoístas seguían defendiendo la economía campesina y la pequeña propiedad, dentro de la alianza obrero-campesina para la fase de revolución democrática previa a la lucha por el socialismo, lo que se condensaba en la consigna “Tierra para quien la trabaja”.

La postura abstencionista en la lucha institucional, asumida por la V Junta Nacional de la ANUC (febrero de 1972), ocasionó el alejamiento del sector comunista; mientras que los trotskistas fueron desplazados de la ANUC en julio del mismo año, cuando el II Congreso Nacional Campesino debatió intensamente el contenido del Mandato Campesino y acogió la consigna de “Tierra para el que la trabaja”.

Frente al movimiento campesino, el gobierno lanzó campañas de militarización en las regiones más politizadas por la ANUC y donde había habido mayor número de invasiones, desalojaron muchos de los intentos de recuperación de tierras, le cortaron el financiamiento estatal e intentaron destruir la organización creando una nueva ANUC, la llamada línea Armenia, con base en el campesinado rico, lo cual termina siendo infructuoso.

La ANUC se debilitó progresivamente por la represión que recayó sistemáticamente sobre ella. La organización intentó defenderse a partir del congreso que hizo en Sincelejo en 1974, donde logró un reagrupamiento defensivo temporal, pero siguió en descenso. Posteriormente se trató de gestar un partido campesino que no prosperó.

En esas circunstancias, los comunistas convocan el Primer Congreso Nacional Agrario en conmemoración de la Masacre de las Bananeras, el 6 de diciembre de 1976, con la presencia de delegados de varios departamentos del país, el cual dio como resultado el surgimiento de la Federación Nacional Sindical Agropecuaria (Fensa), que desde su mismo nacimiento tomó la decisión de afiliarse a la Central Sindical de los Trabajadores de Colombia (CSTC) y a la Federación Sindical Mundial.

Fensa agrupó diez organizaciones departamentales de pequeños agricultores, entre las que se destacaban la Asociación de Pequeños y Medianos Caficultores (Apemecafé) y la Asociación de Beneficiarios de la Reforma Agraria (Asocobra), que cubría también algunas empresas comunitarias.

En palabras de los dirigentes de Fensuagro,

“Después de la división del movimiento campesino y su dispersión cada vez mayor, existía la necesidad de construir un movimiento agrario y campesino que recobrarla identidad de clase, lucha y movilización, por la reforma agraria democrática e integral. Ese fue uno de los primeros objetivos de nuestra Federación: la lucha por la tierra, retomando la consigna de 'la tierra para quien la trabaja'. Fue así como impulsamos la recuperación directa de la tierra por los campesinos desposeídos, además de ser coproponentes de varios proyectos de ley de reforma agraria al parlamento colombiano. Pero además de la reforma agraria, existían otros objetivos como la construcción de un fuerte movimiento agrario que no sólo luchara por reivindicaciones como el crédito, las vías, la comercialización, la vivienda, educación, salud, el medio ambiente, la defensa de los recursos naturales renovables y no renovables, sino que además nos planteamos un importante objetivo como la transformación social, o sea, la necesidad de construir una nueva sociedad basada en la justicia social al lado de los trabajadores del campo y la ciudad. Nuestro sueño: construir el socialismo”.

Entre 1948 y 1978, las regiones fértiles y bien localizadas habían pasado a ser explotadas por una poderosa burguesía agraria. El campesinado parcelario fue arrinconado históricamente en las tierras peores y allí se pauperiza cada vez más, sin siquiera proletarizarse completamente pues el paro forzoso caracterizaba en 1978 a más de un tercio de la población colombiana en capacidad de trabajar.

Todavía en 1973 un 38,9% de la población rural era analfabeta, según el censo de población de ese año. Aún en 1976 el parasitismo y la gastroenteritis eran endémicas en el campo y responsables de una altísima mortalidad infantil. Gran parte del campesinado nunca había recibido atención médica de ninguna especie.

Hacia 1978 imperaban en el campo los sistemas políticos del caciquismo y el gamonalato, los terratenientes tenían sus bandas armadas privadas y la muerte acechaba a cualquier individuo que se propusiera una actividad política independiente de los partidos tradicionales.

2.11 GUERRILLA Y ORGANIZACIÓN CAMPESINA EN ZONAS DE COLONIZACIÓN

Entre los dos censos agropecuarios llevados a cabo en 1960 y 1970 las nuevas áreas se ampliaron en unos tres millones de hectáreas y aproximadamente el 60% de éstas fue ocupado por terratenientes. La parte de la frontera ocupada por el campesinado parcelario provino al parecer de las peores tierras en los departamentos de Antioquia, Nariño y Boyacá o por campesinos que huyeron de las bandas armadas con que contaban los terratenientes en sus respectivas regiones, especialmente durante el periodo de la Violencia.

Se abrió frontera entonces en las regiones del Putumayo, el Caquetá, los Llanos Orientales, las regiones del Ariari y Urabá, para reproducir en ellas, con modificaciones importantes, la economía campesina de las laderas.

Pero los costos de derribar la selva son inmensos y la mayor parte de estas regiones, aun después de transcurrido mucho tiempo de haberse iniciado la colonización, seguían muy mal comunicadas con los mercados regionales y nacionales, dando así posibilidades de enriquecimiento a los transportadores e intermediarios que se hacían al tráfico de los productos de los colonos, mientras las condiciones mismas de la comunicación y falta de atención sanitaria conducían al desarrollo de una economía todavía bastante asentada dentro de los límites de la subsistencia, con pocas posibilidades de diferenciación de clases entre los colonos, menos aún en las regiones más distantes y de más difícil acceso a los mercados.

Y es en esas zonas de colonización reciente donde penetra y se asienta con relativa fijeza la guerrilla a partir de la Sexta Conferencia de las FARC (1978).

En esa Sexta Conferencia, en palabras de Jacobo Arenas, “hubo un balance general de toda la actividad del movimiento guerrillero, de su trabajo de organización política y organización de masas, y al interior de educación y de propaganda. Como una de las tesis trataba de la necesidad de pasar en áreas guerrilleras a la organización clandestina de la actividad política, fue aprobada la idea y con ella los frentes desplegaron su actividad organizativa para preservar la organización política de los golpes del enemigo...” (*Cese el fuego*).

Las relaciones entre la guerrilla y la base campesina han sido especialmente fuertes en zonas de colonización, lo que ha dado pie a la tesis de la llamada “colonización armada”.

Sin embargo, como lo señala el estudio “Colonización, coca y guerrilla”, cuya importancia merece mayor reconocimiento, la inmigración de colonos hacia zonas periféricas obedeció a una dinámica que trascendía, con mucho, la voluntad de las fuerzas sociales o políticas que se movían allí. Las FARC podrían tener una importante incidencia sociopolítica en esas zonas, pero no podían crear, ni regular, ni condicionar un movimiento de aflujo colonizador, cuyas coordenadas más generales se les escapaban ampliamente.

Es evidente que en buena parte del país no hemos tenido la figura clásica del campesino profundamente arraigado al territorio, a su pedazo de tierra, generalmente heredado de sus antepasados. La gran mayoría de los hombres libres en nuestro mundo rural han estado desprovistos de tierra; si acaso han poseído temporalmente una parcela, de la cual serán expulsados más tarde e irán en busca de nuevas regiones para recomenzar la vida.

El campesino devenido colono lleva tras de sí una amarga experiencia de su relación con el Estado y sus agencias institucionales, y busca, por ello, iniciar en estos nuevos territorios procesos de colonización espontáneos y, básicamente, autosuficientes. La desconfianza hacia el Estado y sus agentes se mantiene por la total ausencia de instituciones que presten servicios en la zona y por la existencia de operativos militares que expresan toda una concepción sobre estas regiones, consideradas en muchos casos como reservas forestales y centros de operaciones guerrilleras antes que como espacio de un movimiento colonizador de características sui géneris.

Este resentimiento del colono se expresa, en ciertas ocasiones, en el apoyo entusiasta a instancias alternativas al Estado, como es la guerrilla rural, la cual permite una mínima organización y movilización comunitaria, en orden a proveerse la población de servicios públicos, que sean paliativos a una ausencia asistencial e institucional.

Sin embargo, no puede hablarse ligeramente de “ausencia del Estado”, que se ha convertido en un tópico sin mayores fundamentos: aun con el dominio efectivo sobre estos territorios detentado por la guerrilla de las FARC, el Estado en sentido amplio ha mostrado su presencia desde el mismo inicio de la colonización, presente en las formas de organización adoptadas por los primeros colonos, en el tipo de legalidad a la que se ajustan de modo espontáneo, en las prácticas sociales, y en las costumbres adoptadas para el ordenamiento de la vida civil y la solución de los litigios interindividuales, presencia no desvirtuada por el poder militar de la guerrilla, a la vez que no refrendada por la acción de las agencias

gubernamentales.

De otro lado, el joven colono percibe en el guerrillero, habitualmente hijo también de colonos, un personaje familiar dotado de indudable prestigio y respeto en la comunidad. En esta imagen social se conjugan su indudable autoridad (puesto que, así la guerrilla haya resignado en las organizaciones comunitarias sus anteriores funciones políticas, las gentes de la comunidad continúan en muchas ocasiones acudiendo a ella como instancia de arbitraje), así como la posible adhesión del joven campesino al proyecto de transformación social que pretende encarnar la organización guerrillera. No es tampoco desdeñable la atracción romántica hacia la vida esforzada, intensa y arriesgada del guerrillero.

Las FARC tienen un origen predominantemente campesino, y las demandas campesinas han sido el centro de sus banderas de lucha hasta hoy en día, en mucha mayor proporción que en otros grupos guerrilleros.

Por esos lazos históricos de los campesinos con las FARC, hay todavía una considerable simpatía entre sectores campesinos hacia ese grupo guerrillero. Frente a la violencia de la guerra sucia y a la represión oficial, muchos dirigentes campesinos se han visto obligados a pasar a la clandestinidad y desde las filas guerrilleras siguen orientando las luchas campesinas. Pero hay que decir claramente que no cualquier protesta campesina es orquestada por la guerrilla, como lo quieren hacer ver con frecuencia el Gobierno y sectores de derecha. Los campesinos tienen suficientes motivos y también la capacidad de protestar por cuenta propia.

En las zonas donde la guerrilla ejerce un dominio militar y territorial, ella puede representar una precaria garantía para los procesos organizativos de las comunidades campesinas de orientación de izquierda frente a la amenaza paramilitar.

Los campesinos perciben su historia como una historia de resistencia frente a la continua agresión de los latifundistas, resistencia civil y económica en condiciones adversas, y resistencia armada. Por ello, muchos campesinos no ven la incompatibilidad entre lucha civil incorporativa desde una asociación, y lucha armada en las filas de las FARC. Más bien, para ellos es una decisión personal su vinculación a la lucha cívica o armada.

Otro factor que legitima a la guerrilla a los ojos de los campesinos es la estrategia represiva de la política antidrogas del Estado contra los colonos. A finales de los años 70, la coca hace su aparición en la economía nacional y se propaga con

rapidez, particularmente en esas zonas de colonización. Para los campesinos, esos cultivos son una estrategia de resistencia económica, y la guerrilla, al atacar a las fuerzas de seguridad en tareas de erradicación forzada, defiende el sustento de los campesinos.

A medida que crece el aflujo de inmigrantes atraídos por la rentabilidad de la coca, la guerrilla se esmera en propagar su ideología, se abre a la idea de un trabajo político intenso con la población, que parta del reconocimiento de sus necesidades inmediatas, lo que supone que la guerrilla asume, así sea transitoriamente, funciones policivas requeridas para garantizar un mínimo ordenamiento comunitario.

La existencia de una actividad económica ilegal y susceptible de represión facilita la aceptación de la guerrilla como una actividad político-militar también ilegal. Es decir, se la acepta con naturalidad como un factor de orden en una región que de no tenerlo mínimamente vería regir la ley del más fuerte. De allí la rápida cobertura que la guerrilla logra sobre estas regiones y su crecimiento acelerado, pues la base social de su reclutamiento existía de antemano, en este sector campesino cuyas necesidades son recogidas en la plataforma de las FARC.

La participación de la guerrilla en el negocio de las drogas no se produce en el tráfico o contrabando, sino en las medidas para asegurar el pago justo de los “mafiosos” al campesinado. En este proceso, las FARC-EP reciben un impuesto de las ganancias de los campesinos (aunque los campesinos más pobres están exentos de pagar el impuesto) en forma de dinero, animales o alimentos.

En 1982 tuvo lugar en la región de El Duda la Séptima Conferencia, de la que salió “una clara concepción operacional y estratégica para un ejército revolucionario”. Tal modo de operar responde a un ajuste de la táctica contrainsurgente del ejército colombiano, pero implica otras directrices como la de “contribuir al surgimiento y fortalecimiento de la autodefensa, en las diversas regiones influidas por la guerrilla y pasar este tipo de organización a la responsabilidad de los organismos políticos intermedios de dirección, entendiendo ésta como una tarea de suma importancia”.

Tal como lo recomendaba la dirigencia guerrillera, esa autodefensa dispone de su estatuto, de su régimen disciplinario, de sus normas de comando y de grupo. “Nosotros contribuimos a su organización, pero no la dirigimos”. En otras palabras la guerrilla prohija una organización que corresponde a su ideología pero no depende orgánicamente de ella.

Esa organización de grupos de autodefensa no fue una buena experiencia. Hubo

excesos, bandolerismo y arbitrariedades, que los enfrentan con la población no organizada. En poco tiempo la guerrilla hubo de actuar contra ellos, desarticularlos y disolverlos.

Germán Silva señala, sin embargo, que, cuando la autodefensa popular en muchas regiones dejó de existir (1980-1990), regresó la violencia a esas regiones cometiendo exabruptos, lo que fue caldo de cultivo para los escuadrones paramilitares.

Sin embargo, las FARC en ese momento abandonan la idea de crear otro organismo armado y su poder militar apoya el surgimiento de un tipo de organización comunitaria, cuyos rudimentos existían ya antes del arribo de la guerrilla.

La disolución de los grupos de autodefensa da lugar a la creación de una organización denominada Comité de Acción Social, que no prospera, así intente coexistir y colaborar con las Juntas de Acción Comunal. Finalmente, y ya en el periodo de vigencia de los Acuerdos de La Uribe, la guerrilla decide dirigir su influencia hacia las Juntas de Acción Comunal.

2.11.1 Las Juntas de Acción Comunal

Remontándonos brevemente a sus orígenes como forma de organización, recordemos que su diseño conceptual y su puesta en marcha fueron obra de los sociólogos Camilo Torres Restrepo, Orlando Fals Borda y Andrew Pearse. Curiosamente las JAC en muchas regiones fueron establecidas por presión del ejército estatal.

En las zonas de colonización, las Juntas de Acción Comunal existentes antes del arribo de la coca y de la penetración de la guerrilla, habían quedado cobijadas por el poder militar de ésta, y al tiempo que se preocupaban de mantener sus vínculos legales con las entidades departamentales, participaban de las ideas organizativas que la guerrilla proponía y buscaba desarrollar. La penetración y asentamiento relativo de la guerrilla no lograron desvirtuarlas como formas legales de organización, así su contacto con las dependencias gubernamentales respectivas se haya interrumpido por razones obvias.

En las regiones agrarias con influencia del Partido Comunista, la Junta de Acción Comunal (JAC) es la única autoridad legítima. Todos los habitantes de la vereda

hacen parte de la JAC, que en los casos de zonas de colonización asigna las parcelas a los núcleos familiares y guarda registro de los linderos.

La JAC organiza a la comunidad para las actividades de beneficio colectivo, en lo que en algunas regiones se conoce como minga y en otras como convites. También la JAC hace diferentes trámites ante las autoridades civiles para solicitar fundamentalmente obras y servicios públicos. Y ejerce un papel importante en la resolución de los conflictos cotidianos que puedan darse entre los vecinos.

Sin ningún tipo de auxilio o aporte central van creando un equipamiento social mínimo: construcción de escuelas, de pequeños puertos, y participan en la fundación de varios poblados. Y de modo paulatino van supliendo, que no sustituyendo, al Estado en aquellas funciones policivas y de autoridad que el crecimiento de la población y las características de la explotación económica demandan. No hay sustitución porque en todo lo que actúan procuran ajustarse a la legislación vigente, incluso para aquellas funciones que no están contempladas en su propio reglamento. Funciones de vigilancia y control a los fenómenos delictivos que van apareciendo, de sanción a las infracciones notorias al Código Penal vigente (homicidio, violación) son atendidas por la JAC en una primera instancia. En casos de homicidio se detiene al culpable y los miembros de la JAC “conducen al muerto y al vivo a la inspección de Policía o al juzgado más cercano”.

Se presenta el fenómeno de que a la vez que las JAC procuran mantener vigente su legalidad, mantener sus contactos con las dependencias respectivas de la secretaría de Gobierno departamental y los promotores nacionales de Acción Comunal, respaldan el trabajo político de la guerrilla y van identificando en sus comandantes a personeros de sus intereses regionales e inmediatos.

Cada grupo armado ha querido prohijar a las Juntas de Acción Comunal, cooptarlas, encuadrarlas en su estrategia de movilización, sin que ninguno lo consiga del todo. Son mutualistas y autogestionarias a la hora de construir un mínimo de infraestructura social en zonas de poblamiento reciente, donde no llega ningún recurso público de los niveles central o departamental; son funcionales como correas de transmisión de necesidades locales y sectoriales hacia los niveles regionales y nacionales, así como en el trámite de recursos ordinarios; a la vez que son reivindicativas y gremiales por su capacidad de formular intereses comunes, por ser aptas para identificarlos, para representarlos.

En 1982, al inicio mismo de la política de paz del gobierno Betancur, coexistían en varias regiones dos legitimidades: la del Estado central, que se preserva en las

organizaciones de base, en el tipo de legalidad al que buscan ajustar sus acciones, en las costumbres y prácticas sociales allí generadas, aunque no se halle refrendada por la presencia de agencia gubernamental alguna. Y la legitimidad revolucionaria de la guerrilla, que encuentra cada vez más aceptación, pero en la medida en que simultáneamente se haga eco de las necesidades regionales y actúe en consonancia con las organizaciones ya existentes.

2.12 MOVILIZACIÓN Y REAGRUPAMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA

La década del 80 marca el inicio de nuevas formas de movilización y de rudimentos organizativos sin el lastre del tradicionalismo. Son las “marchas campesinas” cuya serie contemporánea se inicia, en 1981, con la marcha de colonos en la región de El Pato, precedida y seguida por confrontaciones entre el ejército y la guerrilla, en una región en la que se habían asentado campesinos que huían de la violencia de las décadas anteriores. Una marcha que, para la opinión urbana del momento, hace visible un nuevo tipo de desplazamiento, por entonces episódico y circunscrito, pero que más adelante adquirirá envergadura, expresando una nueva tendencia. Como formas de movilización, las marchas y manifestaciones masivas con bloqueo de vías de comunicación llegan a su auge en 1988.

En los años 80, la Unión Patriótica lideró grandes marchas y paros campesinos y adquirió un papel muy activo en la orientación de la lucha campesina. Después de 1986, la Unión Patriótica obtuvo varias curules en el Senado y en el Congreso, donde defendía una política que también servía al campesinado. Pero a comienzos de la década de los 90 la guerra sucia borró a la UP del mapa político nacional, hasta su casi total exterminio.

En 1984 también fue creada la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio, con influjo del Partido Comunista. Los procesos unitarios empezaron a gestarse con el fortalecimiento del Comité Agrario Nacional (CONA), creado en 1978 por Fensa y que en 1984 se transformó en la Coordinadora Nacional de Organizaciones Agrarias, con la vinculación de nuevos sindicatos y organizaciones agrarias como Apemecafé, Asocobra, El Común, Sintrafec, Coopcentral, Fenacoa y Asofique.

A mediados de la década de los años 80 del siglo pasado, se empieza un proceso de unidad entre los trabajadores de la agroindustria del banano en Urabá, que se

concretó en el año 1986 con el surgimiento de Sintrainagro. Es de anotar que ese año también nace la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT), y de la cual Fensa es cofundadora.

La dinámica desarrollada desde la CUT impulsó en su Secretaría de Asuntos Agrarios otro proceso unitario campesino, que recogió a las organizaciones del CONA, principalmente sindicatos agrarios, y a ANTA, para constituir en diciembre de 1987 la Federación Sindical Agropecuaria (Fensuagro). Es en este marco que en el año de 1987 se convoca el Quinto Congreso Nacional de Fensa que da como nacimiento a Fensuagro. Surge con una gran fuerza de más de 20 mil trabajadores de la agroindustria o afiliados a Sintrainagro en ese entonces.

Fensuagro agrupa organizaciones agrícolas, pecuarias, de producción, explotación, comercialización, transformación de productos agrícolas, pecuarios, recursos naturales renovables, animales y vegetales, cooperativas, empresas comunitarias, asociaciones de agricultores, juntas de acción comunal, organizaciones sindicales de los sectores antes mencionados, trabajadores de la agroindustria, de protección a la ecología y a los recursos naturales, y demás formas asociativas que funcionen en el territorio nacional.

“Lo primero es que nos consideramos y somos una organización clasista. Clasista porque defendemos al campesinado y luchamos contra los terratenientes, latifundistas, las transnacionales y las políticas anticampesinas que desde el régimen se legislan.

Somos una organización democrática y progresista, dirigida por los campesinos y trabajadores del campo y para los campesinos y trabajadores del campo. Somos una organización autónoma e independiente del Estado y los partidos políticos. Somos una organización antiimperialista y respetuosos de la autodeterminación de los pueblos; somos una organización internacionalista y solidaria con los trabajadores, campesinos y pueblos del mundo, que luchan contra la opresión y el capitalismo”.

Tras la aprobación de la Constitución de 1991, el sector campesino ha llevado la peor parte. Los campesinos no tienen tierras inalienables como las comunidades indígenas, ni se ha dispuesto un régimen constitucional que les permita obtener esta protección, como sucede con los afrocolombianos.

Más de un millón han sido desplazados desde entonces por la violencia, especialmente en las comarcas donde existen o se planifican megaproyectos o

inversiones petroleras. En 10 años, la importación de alimentos se multiplicó por ocho como resultado de la “apertura económica” y del ingreso en la Organización Mundial de Comercio. El café entró en una crisis irreversible por la baja mundial de precios.

Se explica así el crecimiento de los cultivos ilegales, presentes en la cuarta parte de los municipios del país y que a la vez son pretexto para más ataques a los campesinos y más desplazamientos con las fumigaciones aéreas, que lejos de contener esos cultivos, les han hecho proliferar al causar su dispersión, aumentando la destrucción de los bosques y selvas, porque 200 mil familias campesinas sin mercados ni tierras no tienen otra salida que sembrar más coca y amapola para compensar el costo de la fumigación y de la lejanía de las nuevas parcelas.

Los campesinos han luchado desde 1993 por un régimen de protección, cuya primera semilla fue la autorización de creación de zonas de reserva campesina, de las cuales se aprobaron las de El Pato (Caquetá), Calamar (Guaviare), Cabrera (Cundinamarca), San José del Guaviare, El Retorno (Guaviare), Puerto Asís (Putumayo), Arenales-Morales en el sur de Bolívar y el valle del Cimitarra. Estos pasos son importantes aunque pequeños y sin la garantía de la inalienabilidad.

A comienzos de los años 90, la unidad siguió siendo la preocupación central de las organizaciones campesinas, duramente afectadas por la violencia. Tanto la ANUC-UR como Fensuagro definieron el fortalecimiento de la unidad lograda y el fortalecimiento de la unidad de acción, la discusión sobre la centralización del movimiento campesino y la profundización de alianzas con sindicatos y otros sectores populares como metas de trabajo. El mayor logro ha sido el funcionamiento del Consejo Nacional de Organizaciones Agrarias e Indígenas de Colombia (Conaic) y su presencia en la discusión de la ley de reforma agraria en 1993. Pero las mismas organizaciones reconocieron que los otros logros eran débiles, no sólo por la actitud represiva del régimen, sino también por causas más propias, como falta de democracia interna, alejamiento de las bases, fragilidad de la organización y falta de orientación. Ante esta autocrítica, las organizaciones propusieron avanzar en la centralización del movimiento campesino, pero de manera lenta, formular políticas que respondieran a la nueva situación, fortalecer la investigación social y los procesos locales. En el Encuentro de Líderes de la Economía Campesina celebrado a finales de 1994, propusieron una plataforma de ocho puntos (reglas claras para el crédito, tierras para quienes no la tienen, estímulo de formas asociativas, asistencia técnica, satisfacción de las necesidades básicas, etc).

La profundización de la crisis económica, especialmente grave en la Colombia rural, tuvo dos consecuencias importantes. En primer lugar, la extensión y radicalización de la lucha, en especial el crecimiento de la guerrilla, que llegó a tener más de 20 mil combatientes, sobre todo campesinos. En segundo lugar, la proliferación de los productores agrarios involucrados en la lucha.

En septiembre de 1996, en dos de los departamentos del sur del país, Caquetá y Putumayo, se producen movilizaciones campesinas masivas como protesta contra la fumigación de cultivos ilícitos, en procura de acceder a servicios básicos y a favor de viejos reclamos respecto de demandas sociales no satisfechas. Tras varios enfrentamientos e incidentes, con víctimas y lesiones personales de parte de los manifestantes, se produce una negociación con funcionarios del nivel central y se suscriben novedosos acuerdos acerca de un tratamiento distinto al habitual hacia esas reivindicaciones, y por su reconocimiento como productores de coca. Un mundo social que era desconocido por la Colombia urbana, el de los cultivadores y procesadores de la hoja de coca, sale a la luz con sus tensiones y sus reivindicaciones; también con un incipiente proceso de diferenciación social en su interior que deja percibir varios estratos. Se deja ver cuán inadecuada era la expresión genérica que el periodismo había puesto en boga por entonces: campesinos cocaleros. La desmovilización posterior a los pactos firmados le resta fuerza a la organización creada sobre la marcha y, hoy en día, entre los firmantes de los acuerdos por parte de los marchistas, los que no están muertos o desaparecidos ingresaron a las organizaciones guerrilleras con presencia en la zona. Un corolario que no por previsible resulta menos grave y que en sí mismo da cuenta de la polarización existente.

Ante el genocidio contra la UP y la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio, colonos de Yondó y Remedios (Antioquia), y San Pablo y Cantagallo (Bolívar), muchos de ellos comunistas desplazados de Puerto Boyacá, Puerto Berrío y otras regiones, decidieron construir una organización de juntas de acción comunal y de otras iniciativas de base para luchar por la tierra. En 1998 fundaron la Asociación Campesina del Valle del Cimitarra (ACVC).

Entre 1998 y 2005, durante los gobiernos de Pastrana y Uribe, la movilización social agraria decayó, representando el 13% de las acciones para el periodo.

El 19 de marzo de 1999 se fundó el Consejo Nacional Campesino (CNC), en medio del impulso dado por las movilizaciones unitarias de los campesinos con las centrales sindicales. De él hacen parte 11 organizaciones nacionales: Acción Campesina Colombiana (ACC), FANAL, Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas (Anmucic), Festracol, Asociación Colombiana de

Beneficiarios de la Reforma Agraria (Acbra), FENSUAGRO, ANUC-UR, Fenacoa, Sintradin y la Coordinadora Nacional de Desplazados, organización esta que adquiere cada vez más importancia debido al drama del desplazamiento forzado masivo.

A finales de julio de 2001, los agricultores, los campesinos y los trabajadores rurales se unieron en una huelga nacional que bloqueó las principales carreteras en protesta por las deudas, las importaciones baratas, la falta de créditos, etc.

En 2002, Fensuagro estaba integrada principalmente por sindicatos campesinos departamentales y algunos municipales de Cundinamarca, Guaviare, Arauca, Cauca, Tolima, Huila, Atlántico, Nariño, Meta, Quindío, Boyacá y Bolívar. Desde su sexto congreso afilió otros tipos de organización como asociaciones campesinas y juntas comunales, pero no cooperativas. La recién fundada Asociación de Zonas de Reserva Campesina fue presidida por un dirigente de Fensuagro.

Fensuagro pertenece al movimiento Vía Campesina, que existe prácticamente en todo el mundo y tiene un programa de defensa del derecho a la tierra, de la reforma agraria y de la soberanía alimentaria, y la defensa de una agricultura y una producción sana para los consumidores y los productores y para la ecología.

Otras organizaciones locales y regionales se fortalecieron en forma relativamente independiente sin que la situación de las organizaciones nacionales les permitiera atender sus luchas y realidades organizativas. Un ejemplo es la Asociación Campesina del Valle del Cimitarra (ACVC) que mantiene muy buenas relaciones con Fensuagro, pero tiene una dinámica propia, habiendo protagonizado en 1998 y en el 2001 importantes marchas contra la violencia y una decidida lucha por el establecimiento de la reserva campesina.

La Coordinadora de Cultivadores de Coca y Amapola (COCCA), coordinaba nacionalmente a los cultivadores de coca y amapola y sus movilizaciones; su presencia era importante en Guaviare, Putumayo, Caquetá y bota caucana y en las áreas amapoleras de la zona andina. Sus orígenes se remontan a las marchas que movilizaron a 300 mil campesinos en 1996, pero su funcionamiento se concretó en el 2000 para enfrentar el Plan Colombia y especialmente para oponerse a las fumigaciones de cultivos ilegales y proponer planes alternativos. En la medida en que logró establecer un programa, encontró audiencia nacional e internacional y sus iniciativas se vieron reflejadas en el plan de los seis gobernadores del sur del país.

Fensuagro ha venido denunciando el carácter especulativo hoy de la tierra en Colombia: su valor hoy no está dado en términos de productividad, sino en términos de ubicación donde se van a desarrollar grandes megaproyectos de inversión como represas, hidroeléctricas, carreteras, puentes, proyectos de palma, o explotación minera de oro, carbón, petróleo. La sola noticia de desarrollo de estos megaproyectos genera violencia contra las comunidades rurales, quienes se ven obligados a abandonar sus territorios para no ser víctimas de los acaparadores que llegan con las armas (paramilitares y sus financiadores).

Hoy el campesinado no sólo se enfrenta al viejo terrateniente, el campesinado se enfrenta hoy a un enemigo más moderno y poderoso, esos son las transnacionales que llegan por nuestros recursos naturales, tierras y todo lo que le huele a riqueza. Así como dijera un líder indígena: “Los paramilitares limpian los territorios de indios y campesinos, después llegan las transnacionales a imponer su ley”.

“Uno de los principios de Fensuagro es la lucha por la unidad del campesinado colombiano. Siendo fieles a este principio hemos trabajado distintos procesos de unidad de acción tanto a nivel de organizaciones del campo como desde los distintos sectores sociales. De los más recientes podemos mencionar: la Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (Conaic), el Consejo Nacional Campesino (CNC), la Convergencia Nacional Campesina Negra e Indígena de Colombia (CNI), la Mesa Nacional Agraria y actualmente la Coordinadora Nacional Agraria y Popular (Conap). Desde estos espacios de unidad de acción hemos hecho trabajo de acciones políticas de movilización social e incidencia política como la presentación de iniciativas de ley de reforma agraria al Congreso de la República. En el año 2003, logramos realizar el Primer Congreso Nacional Agrario, convocado por las distintas organizaciones campesinas que existen en Colombia, entre ellas Fensuagro y del cual se promulga el Mandato Nacional Agrario, que es una propuesta de política pública para el campo colombiano”.

3. CONCLUSIONES: EN BUSCA DE UN MODELO DE EDUCACIÓN COMUNISTA CAMPESINO

“Si una polilla no sabe distinguir si esto es vidrio o es madera se extingue, porque tiene que interpretar la realidad en la que vive. Y con el ser humano pasa lo mismo: lo principal es interpretar eficazmente la realidad que lo rodea” Marcelino Cerejido

La educación dirigida al movimiento campesino comunista ha sido una forma de educación política para el desarrollo de la conciencia de clase de los sectores populares, en los distintos niveles y campos en que se da la lucha de clases, a partir de una perspectiva marxista-leninista y desde la práctica cotidiana.

Es parte integral de esta educación el estructurar y organizar formas de acción política organizada que den vida a las ideas.

Actualmente, estos procesos de educación popular se basan e insertan en la organización tradicional (juntas de acción comunal), puesto que esta organización tiene la suficiente capacidad de convertirse en una organización política del campesinado.

La educación se transforma en una práctica preorganizativa, de convivencia democrática, de interrelacionamiento personal; en fin, en una práctica que postula germinalmente la sociedad que se pretende construir.

Conocerse mejor, reafirmar su propia **identidad**, participar en un grupo, sentirse valorado por su **participación**, conocer **cosas nuevas**, comprender la sociedad y a los grupos sociales, entender los **principios políticos** o reafirmarse en ellos, aprender métodos para **cambiar la sociedad**, son las bases de la educación para el movimiento campesino comunista.

3.1 LA EXPERIENCIA DEL CEIS

Durante largas décadas todos los maestros de la vanguardia obrera fueron trabajadores artesanos. Incluso el primer investigador sistemático de la formación de la clase obrera colombiana, infatigable constructor y educador del partido, Ignacio Torres Giraldo, era artesano hasta los huesos.

En 1970 se funda, por iniciativa del PCC, el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), un instituto docente que asesora al movimiento sindical y al movimiento cívico popular en general en sus tareas de educación o capacitación de los trabajadores.

El CEIS se orientó hacia la definición de un método especializado de preparación del instructor y de realización de los cursos en la situación concreta de la capacitación en ciencias sociales para trabajadores que están en la producción.

Desde el XII Congreso del PCC (diciembre de 1975), se implementaron cursos de metodología en todas las escuelas del partido y de masas en el nivel medio y superior. Para ello se produjo desde 1978 el texto guía “Método de educación obrera”.

A través de éste método se acude a algunos recursos pedagógicos eficaces para que en corto tiempo el profesor aprenda a aprender de sus discípulos, aprenda a convertir el curso en una autodidáctica dirigida, aprenda a partir en cada caso no del enunciado general, no de la teoría, sino de la experiencia del grupo.

Nicolás Buenaventura, como responsable de educación del PCC, se planteó las dificultades en esta área a comienzos de la década del 80: “¿Cómo lograr que la teoría general del marxismo se entronque con formas de análisis científico, con generalizaciones también teóricas sobre la peculiar experiencia de la lucha de clases en el país? ¿Además, cómo lograr esto en una situación de cursos o estudios esporádicos que se hundan dispersos en un mar de práctica empirista?”.

Para superar tales dificultades planteó tres niveles:

1. La formación de maestros con un método nuevo de trabajo pedagógico.
2. El impulso a la investigación sobre los problemas nacionales.
3. La elaboración de textos de estudio sobre el marxismo para complementar paulatinamente los manuales que se producían en los países socialistas.

En la educación para trabajadores adultos no se puede seguir un método academicista, orientado a proporcionar una masa de información que el alumno no usa o no pone en práctica. Se hace necesario ligar profundamente el estudio a la práctica social y viva del estudiante, a las condiciones en las cuales se produce esa práctica, es decir, a la historia de su clase social y de su país.

Buenaventura insiste en que “no hay curso sin texto y no hay texto sin investigación”. La línea principal de la tarea de investigación es seguir y dilucidar

el proceso de formación de la clase obrera en el país. El estudio se hace con los sindicatos respectivos y ligado a cursos u otras formas de educación.

Señala Buenaventura:

“En general, nuestra línea de trabajo en investigación con el movimiento obrero se desarrolla en cierta forma al revés de lo normal o de lo tradicional en estas disciplinas; por ejemplo, al revés de lo que ocurre en la universidad. Nosotros tenemos obligatoriamente un punto de partida: lo empírico, la experiencia del grupo, del sindicato, del movimiento. No tenemos como punto de partida el dato y la ley, el material factual y el análisis abstracto”.

Aquí cita a Lenin: “De la percepción viva al pensamiento abstracto, y de éste a la práctica, tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva”.

“En esencia el método consiste entonces en elevar gradualmente la práctica sindical del nivel empírico al científico, en una crítica dialéctica, es decir, una crítica con base en negar conservando”.

“Nosotros estamos obligados a asumir con la mayor consideración y como base de todo el trabajo la experiencia directa de los obreros, su conocimiento empírico, sacado de la vida. Este paso fundamental se da a través de la educación, de los cursos sindicales en los cuales las leyes generales del movimiento obrero y sindical se contrastan con la experiencia de los obreros buscando leyes o tendencias peculiares o particulares de ese proceso. Pero también este paso fundamental nos exige una participación muy cercana y constante en los escrutinios o balances que hacen los obreros sindicalistas de sus huelgas y demás acciones reivindicativas”.

Se reclama en el movimiento obrero profesores que además de su preparación teórica general estén ligados a la lucha política y sean conocedores de su problemática. Pero Buenaventura llama la atención sobre la necesidad de conocimiento más elaborado:

“Entre más conozca la experiencia viva, la práctica inmediata, el profesor está más tentado a establecer una relación entre la teoría general y la experiencia en un plano simplemente ilustrativo y anecdótico (...) Si la experiencia de la lucha nacional no está

generalizada y analizada con elementos científicos, la ilustración que trae el profesor, por más viva que sea, se pierde”.

La elaboración de textos propios resulta absolutamente necesaria, ya que en la escuela partidaria lo fundamental no es “enseñar” sino lograr que el estudiante estudie por sí mismo, que se prepare para el estudio individual, que aprenda a manejar su texto, a trabajar con él.

3.2 LA EDUCACIÓN EN LA ACVC

La construcción de un proyecto educativo propio es un sueño de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC) desde hace años, y un reto muy grande para quienes, desde su equipo de trabajo, hemos acompañado las tareas de educación.

Dentro del plan de trabajo para la realización del proyecto educativo de las comunidades campesinas asentadas en el valle del río Cimitarra, nuestra primera fase es la de diagnóstico. Esta fase incluye aspectos como ubicación geográfica, aspectos poblacionales, entre otros. El contacto con la población nos lleva inevitablemente a abordar dentro de este diagnóstico su situación social de comunidad en resistencia y en conflicto, conectada con su historia política y regional.

Hay que desarrollar, entre otras cosas, un pormenorizado conocimiento de la historia propia de la región: un dominio minucioso de su lucha de clases interna, de sus contradicciones sociales, de su estructura socioeconómica y cultural, de las opciones estratégicas de sus clases sociales, de sus prácticas de resistencia, de sus tradiciones regionales y de las diferencias que hay entre las tradiciones populares y las tradiciones de las clases dirigentes, del peso del sistema patriarcal dentro de la identidad colectiva y de las prácticas sociales, etc.

El proyecto educativo de la ACVC no debe desconocer esta situación si desea ser un proyecto que realmente satisfaga las necesidades educativas de sus pobladores y respete su identidad política como base desde la cual se desprenden todas sus relaciones.

Las actividades de formación para comunidades populares suelen ofrecer herramientas fundamentadas en lo productivo, haciendo énfasis en el aspecto puramente instrumental, o en la simple repetición y adaptación de discursos

(género, derechos humanos, etc.), sin que su accionar redunde en otras dimensiones que conduzcan al desarrollo integral de las comunidades, como el dominio de conocimientos científicos y del proceso de generación de nuevos conocimientos (investigación), el desarrollo de habilidades y la formación de valores (independencia, creatividad, conciencia).

En la ACVC se considera importante la formación y reflexión colectiva sobre los temas que les permiten posicionarse en el escenario político, y las actividades que les posibilitan hacer cotidiana su propuesta de vida digna:

Bueno básicamente una prioridad para nosotros [...] es la capacitación en materia de defensa de los derechos humanos, todo ser humano que habita en la región sea cual sea, tiene que ser un ciudadano, tiene que aprender a conocer cuáles son sus derechos elementales y cuándo se sienten violados esos derechos; como persona admitir que tiene derechos a responder y a referirse a cualquier espacio que le viole sus derechos.¹²

Sobre esta base, se han desarrollado varias estrategias para adelantar los procesos formativos: talleres, encuentros y escuelas, algunos adelantados por organizaciones cercanas y otros por la misma ACVC.

- *El taller*

La ACVC realiza talleres para generar procesos organizativos y de capacitación en áreas de derechos humanos, salud y producción. Los talleres también sirven como escenario para plantear discusiones en torno al horizonte de posibilidad que tienen las personas. En ese sentido una de las integrantes de la ACVC asegura:

Para nosotros esto es lo fundamental, es lo que queremos que las mujeres entiendan, que la mujer del campo no solamente nació para estar ahí como la mujer de la casa sino que también puede defenderse en otros medios y en otros espacios, por eso la asociación ha hecho talleres con ellas, aquí se dictan talleres de derechos humanos, se dictan talleres para que ellas aprendan a defenderse y también se dictan talleres mirando las necesidades de cada vereda.¹³

12 Entrevista N° 1 citada por Mendoza (2009).

13 Entrevista N° 18. Integrante del equipo técnico de la seccional sur de Bolívar. Vereda Cerro Azul. Septiembre de 2006, citada por Mendoza (2009).

La realización de un taller implica un despliegue amplio de capacidades organizativas y una minuciosa coordinación de tareas.

En las asambleas de las Juntas de Acción Comunal de las diferentes veredas se convoca a los talleres porque está casi toda la comunidad en general, se saca quiénes son los delegados por las comunidades, quiénes van a cocinar y en qué lugar se va a hacer el taller. Se realizan talleres en distintas veredas pero se busca que las comunidades sean autónomas y se apersonen de ese taller, ellos se encargan de armar la logística, la alimentación y es así cuando cada mes se realiza el taller.¹⁴

Un taller es programado. Lo anuncian con uno o dos meses. En un taller participan asistentes, personas integrantes de las veredas que ya les mencionaba, entonces dos personas por cada vereda. Se realiza un taller de dos días, normalmente se hacen los sábados y los domingos que es cuando más fácil a los campesinos nos queda participar. Bien, los compañeros llegan y trabajan esa tarde y bueno al otro día todo el día y al tercer día pues se dejan en la mañana. Se hace entonces allí un compromiso o unos compromisos y de acuerdo a la agenda pues entonces allí se informa para el próximo.¹⁵

- *Los encuentros*

En procesos organizativos comunitarios la estrategia de los encuentros fortalece el tejido social. Los encuentros son convocados por la organización y a este espacio se invita a otras comunidades y organizaciones amigas, para compartir experiencias y fortalecer solidaridades.

- *Las escuelas*

La escuela es una estrategia de formación que hace parte de la tradición comunista. Consistente en la programación durante un periodo de tiempo de cursos o talleres sobre una temática determinada, con el propósito de formar o promover liderazgos.

Estas escuelas tienen varias modalidades: una es la concentración de

14 Entrevista N° 17. Integrante de la organización Cahucopana. Barrancabermeja, septiembre de 2008, citado por Mendoza (2009).

15 Entrevista N° 15. Citada por Mendoza (2009).

participantes durante cinco o seis días consecutivos. Por ejemplo, la escuela anual de formación política, realizada con los directivos de la ACVC, el equipo de campo y los coordinadores de estructuras organizativas y áreas de trabajo de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra. Se reúne en promedio 30 a 35 participantes y abordan temáticas consideradas fundamentales para afrontar las coyunturas y situaciones regionales y nacionales que son propuestas en la evaluación anual de la ACVC.

La otra modalidad se desarrolla en lapsos de tiempo más prolongados, según las posibilidades y condiciones de los participantes. En 2006 se programó la Escuela de Formación de líderes de la Zona de Desarrollo Integral del Sur de Bolívar, a partir de sesiones de dos días seguidos durante varios meses.

No preexisten criterios o elementos explícitos para adelantar los procesos formativos, por ejemplo el proceso formativo de una persona que se vincula a la ACVC es acompañando durante varios meses en su trabajo cotidiano a un dirigente, sobre lo cual luego se hace una evaluación.

La metodología de esta “pedagogía en movimiento” implica para la ACVC considerar que las personas se forman mucho más por las acciones que por las palabras: “la universidad de la vida”, dicen varios campesinos. La ACVC forma proponiendo acciones e invitando a la reflexión sobre ellas.

A partir de lo analizado por Martha Godoy (2003) para el caso de los Sin Tierra, se podría plantear que lo formativo en las organizaciones y movimientos campesinos implica que el principal agente educativo es el movimiento mismo, el cual en sus vivencias colectivas, ocupaciones, marchas, campamentos, asentamientos, trabajo productivo, mística, va formando a sus integrantes, produciendo procesos de identificación con las propuestas políticas agenciadas.

Es, por tanto, un proceso educativo que no tiene que ver con la política entendida en su aspecto contingente y de lucha por el poder, sino con la política en su aspecto sustantivo, en la readecuación de las bases mismas de lo que es el “hacer política”, esto es, la convivencia social.

La adquisición de conocimientos nuevos, la mejora del pensamiento y la agilización de la inteligencia exigen la vida en colectivo. El conocimiento sólo nace, vive y se reproduce en la colectividad. El conocimiento, si quiere ser tal, debe alimentarse del contraste, del debate, confrontación y choque con la realidad. El conocimiento necesita el oxígeno de la vida en común, de los debates abiertos, de la circulación de textos e ideas, de la refutación de dogmas y de la comunicación

de experiencias ajenas.

Aprendemos a pensar y cuanto más lo hagamos en colectivo, mejor y más rápidamente aprenderemos. Pero, además, es muy importante que estemos motivados psicológica, moral, política, teórica, artística, vivencial y afectivamente, por, hacia y con el esfuerzo mental de aprendizaje. Nuestra capacidad aumenta al aumentar la implicación y el deseo vital de aprender. Y cuantos más conocimientos concretos adquiramos, mucho mejor.

Un programa de formación teórica, basado en estos presupuestos filosóficos, tiene dos objetivos: aumentar nuestros conocimientos en los problemas prácticos que tenemos en nuestra vida y militancia, y a la vez, envolver y ampliar esos conocimientos concretos necesarios con otros más generales y globales, teóricos, que les doten de perspectiva y sean su sostén interno. Uno sin otro son insostenibles.

Esta permanente búsqueda de lo nuevo es más fácil si aplicamos un método dialéctico de ascenso y progreso de lo conocido a lo desconocido para llegar a otra cosa conocida, más rica conceptualmente que la anterior. Son cinco pasos: partimos de que sabemos lo que sabemos y a donde queremos llegar. Segundo, desde lo que sabemos, buscamos información en todas partes, y en base a dónde queremos llegar, seleccionamos la información que necesitamos. Tercero, vemos las posibilidades y descartamos las menos posibles hasta quedarnos con las probables. Cuarto, sintetizamos lo que tienen de común y constante hasta encontrar el "hilo rojo" del problema, si no lo encontramos o es muy débil o hay dos o más, aplicamos criterios de prioridades y urgencias, de costo menor y de mal mayor para elegir. Quinto, desarrollamos la idea obtenida que será, si hemos pensado bien, superior y mejor que la precedente. Pero no creamos que con eso ya hemos acabado, en realidad sólo hemos empezado. Recordemos lo que venimos insistiendo desde el comienzo: el buen pensamiento es un proceso, un 'continuum' inacabable. Por eso, todo fin es un principio, y todo principio es un fin. Lo nuevo se produce cuando hemos ido del fin al principio, es decir, aparece algo nuevo. Y lo viejo cuando aprendemos que ese principio también deviene en fin, es decir, queda envejecido.

La educación tiene que ser participativa, debe provocar fuertes procesos de identificación, también debe aportar nuevos conocimientos que redefinan tanto la participación como la identidad, y debe plantearse un camino de transformaciones colectivas que viabilice los tres elementos anteriores. A nivel teórico, es posible la realización de programas de esta naturaleza; a nivel práctico, están sujetos a muchas tensiones.

La conciencia no se crea de manera abstracta, se crea mediante procesos de comunicación. Si las técnicas e instrumentos de comunicación y educación no son herramientas que apoyen y faciliten el proceso de organización política de los sectores populares, aquellos no aportarán al establecimiento de una educación alternativa liberadora y popular.

Una ventaja sería elaborar creativamente todo tipo de material de enseñanza, a partir de las necesidades educativas de las comunidades, en vez de contar con un paquete sofisticado de materiales de enseñanza. La práctica educativa más fructífera sería esta labor tan difícil de crear material didáctico (como folletos y audiovisuales) a partir de cero.

Las comunidades deben participar en la evaluación de las acciones y no sólo los campesinos que participan en los cursos.

Una capacitación permanente contemplaría, por ejemplo, las siguientes actividades:

- Capacitación entre campesinos; por ejemplo, transmisión de experiencias de los ancianos a los jóvenes.
- Capacitación intercomunal: intercambio de conocimientos entre las diferentes comunidades.
- Capacitación con base en los proyectos que se estaban ejecutando (productivos, de salud, etc).
- Capacitación formal, para reforzar, complementar y ampliar ciertos aspectos con la ayuda de material audiovisual y de profesionales de la universidad.

La participación de la comunidad no sólo es un medio para extraer datos más confiables, sino una participación en la definición de qué investigar y por qué.

Cualquier conocimiento impartido tendrá efecto si se lo pudiera aplicar en forma inmediata y concreta. O sea, que no se trata de relacionar indiscriminadamente la capacitación a actividades productivas, cualesquiera que fueran, sino a actividades priorizadas por los mismos campesinos. Al elaborar planes, conjuntamente con los campesinos, y ejecutar proyectos concretos al alcance de la comunidad, podemos aprovechar y aplicar en forma óptima los conocimientos existentes y a la vez, en la acción concreta, generar nuevos conocimientos.

Más que a los cursos formales de capacitación, hay que dar más importancia a la

capacitación que acompaña la planificación, elaboración y ejecución de proyectos priorizados.

El horizonte del trabajo educativo no puede ser otro que la formación y el fortalecimiento de la organización campesina como organización política dentro de los movimientos populares emergentes.

Hay que incorporar momentos de evaluación en la planificación del trabajo. Pero lo más importante no es tanto la forma como evaluamos, sino qué interrogantes son objeto de nuestras evaluaciones. Por un lado, evaluar muy concretamente las acciones desarrolladas, como por ejemplo, los avances en la ejecución de proyectos, el cumplimiento o no de los cursos de capacitación planificados, los avances concretos en las diferentes fases de las investigaciones o el cumplimiento o no de acuerdos intercomunales. Por otro lado, y aun más importantes, son las interrogantes relacionadas con las discrepancias entre nuestra práctica educativa, de investigación y de promoción, y nuestro discurso teórico sobre participación, organización y desarrollo rural.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves Lozano, Jorge E. (1994) Movimientos sociales: enfoques recientes y perspectivas. En Argumentos 20, septiembre de 1994.

Alape, Arturo (1994). Tirofijo: Los sueños y las montañas, Bogotá: Planeta.

Alonso, Manuel Alberto (1997). "Conflicto armado y configuración regional: el caso del Magdalena Medio". Medellín, Universidad de Antioquia.

Ampuero, Igor & Brittain, James J. (2008). "La cuestión agraria y la lucha armada en Colombia". En Moyo, Sam & Yeros, Paris (coord.): Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Archila Neira, Mauricio (1991). Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945. Bogotá: Cinep.

Archila Neira, Mauricio (2001). Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia. En: Movimientos sociales, estado y democracia en Colombia (pp. 16-47). Bogotá: Ces-Icanh.

Archila Neira, Mauricio (2004). Desafíos y perspectivas de los movimientos sociales en Colombia. Conferencia dictada el 12 de octubre de 2004 en la celebración de los 25 años de Fescol.

Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra, ACVC (2000). Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra. Plan de desarrollo sostenible (Resumen ejecutivo). Barrancabermeja.

Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (2003). Revista Magdalena Medio. Derechos humanos y desarrollo regional. No. 1. Enero 2003.

Barrancabermeja. 144 p.

Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (2005). Revista La Marcha. No. 1. Enero 2005. Barrancabermeja. 70 p.

Bambirra, Vania (1977). Teoría de la dependencia anticrítica. Versión digital en: http://lahaine.org/amauta/b2-img/vaniadependencia_02.pdf

Becerra, Silvia Juliana (2005). La resistencia campesina en Colombia: La experiencia de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). Bogotá, tesis de grado Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia.

Bengoa, José (1987). “Educación para los movimientos sociales”. En Proposiciones, No. 15, Ediciones SUR, Santiago (Chile), p. 12-41.

Berrío Puerta, Ayder (2006). “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci”. En Estudios Políticos No. 29. Medellín, julio-diciembre 2006 , p. 219-236

Bonilla-Molina, Luis (2004). Educación en tiempos de revolución bolivariana. Caracas: Ediciones Gato Negro.

Bonilla-Molina, Luis (2005). Revolución bolivariana y debates educativos para el cambio. Culturas escolares, proyecto pedagógico nacional y reforma curricular. Caracas: Ediciones Gato Negro.

Borja, Wilson et al (2002). Proyecto de ley de reforma agraria. Bogotá.

Buenaventura, Nicolás (1981). “Así aprendemos el marxismo” en Estudios Marxistas, No. 21, mayo-agosto de 1981, Bogotá.

Buenaventura, Nicolás (1982). "Investigando con los sindicatos" en Estudios Marxistas, No. 23, 1982, Bogotá.

Bujarin, Nicolás (1919). ABC del comunismo.

Caicedo, Édgar (1971). Historia de las luchas sindicales en Colombia. Bogotá: Ediciones CEIS.

Caldart, Rosali Sales (2000). "O MST e a formação dos sem terra: o movimento social como princípio educativo" en Gentili, Pablo & Frigotto, Gaudencio (eds.): A Cidadania Negada. Políticas de exclusão. Textos bilingues (pp. 125-144). Buenos Aires: Flacso

Carr, E.H. (1964/1976). Historia de la Rusia soviética. El socialismo en un solo país 1924-1926. 3. Segunda parte. Madrid: Alianza.

Casas, Ulises (1980). Origen y desarrollo del movimiento revolucionario colombiano. Bogotá: s.e.

Castells, Manuel (1992). "Lo local y lo global: el papel de los movimientos vecinales en el nuevo orden mundial". En: Naranjo, José, comp. (abril de 1994) Movimientos sociales y educación popular. Aportes # 40. Dimensión Educativa, Bogotá.

Castles, Stephen & Wüstenberg, Wiebke (1979/1987). La educación del futuro. Una introducción a la teoría y práctica de la educación socialista. México: Editorial Nueva Imagen.

Centro Popular de Investigación y Lucha (2005). Revista Transformando. No. 1. Marzo de 2005.

Cieza, Guillermo (2006). Borradores sobre la lucha popular y la organización.

Avellaneda, Argentina: Manuel Suárez Editor.

Colectivo Situaciones (2004). Universidad trashumante (territorios, redes, lenguajes). Buenos Aires: Tinta Limón.

Cubides C., Fernando (2006). "La participación política del campesinado en el contexto de la guerra: el caso colombiano". En: Grammont, Hubert C. (editor): La construcción de la democracia en el campo latinoamericano. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Eckstein, Susan (2001). ¿Qué ha sido de todos los movimientos? Los movimientos sociales latinoamericanos en vísperas del nuevo milenio. En: Movimientos sociales en América Latina. México: Siglo XXI. pp. 363-411

Ellul, Jacques. (1967/1969) Historia de la propaganda, Caracas: Monte Ávila.

Escobar, Cristina (1985). "La ANUC y el movimiento campesino durante los años 70 en Colombia" en: Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 8, No. 3, septiembre-diciembre 1985. Bogotá.

Escobar, Cristina (sin fecha). Trayectoria de la ANUC. Serie Colombia Agraria, N.6. Bogotá: Cinep.

Fajardo, Darío (1981). "La Violencia 1946-1964: su desarrollo e impacto" en: Estudios Marxistas, No. 21, mayo-agosto de 1981. Bogotá.

Fajardo, Darío (2002). Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra. Bogotá, IDEA/Universidad Nacional de Colombia.

Fajardo Montaña, Darío & Moreno, Mario Alexander (2003). Conflictos de tierras en Colombia y zonas de reserva campesina.

Fals Borda, Orlando (1975/1979). Historia de la cuestión agraria en Colombia. Bogotá. Punta de Lanza.

Fals Borda, Orlando (2001). Kaziyadu: Reciente despertar del ordenamiento territorial.

Fernández Oscaris, Roberto (1999). Simón Rodríguez. Pensamiento educativo. Páginas escogidas, Cali: FAID.

Flórez Miranda, Javier (2007). Constructivismo y Educación Virtual: Reflexiones de un Especialista. Lulu.com.

Freire, Paulo (1967). Pedagogía del oprimido.

Freire, Paulo (1973/1982). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. México. Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (1996). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido. México. Siglo XXI Editores.

Gadotti, Moacir (2001). Cruzando fronteras. Lecciones de Freire. Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.

Galizalibre.org (2008). El "mercado de la solidaridad", un oxímoron con base real. Entrevista al economista y antropólogo Joan Picas.

Garcés D., Mario (2003?). Educación popular y movimientos sociales.

Garcés D., Mario (2003). Los movimientos sociales en América Latina en el actual

contexto. Córdoba: Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba.

García Gallo, Gaspar Jorge (1973/1977). La concepción marxista sobre la escuela y la educación. México: Editorial Grijalbo.

García Villegas, Mauricio (2005). Sociedad de emergencia: acción colectiva y violencia en Colombia. Bogotá: Defensoría del Pueblo.

Gianotten, Vera y De Wit, Ton (1985). Organización Campesina: el Objetivo Político de la Educación Popular y de la Investigación Participativa. Primera Edición. Amsterdam. Centro de Estudios de Documentación Latinoamericano.

Gilhodés, Pierre (1969). Las luchas agrarias en Colombia, Bogotá: Ediciones El Tigre de Papel.

Giroux, Henry A. (2003) "La enseñanza y la cultura del positivismo: notas sobre la muerte de la historia", en Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza. Una antología crítica (pp. 21-62). Buenos Aires: Amorrortu.

Godoy, Martha (2003). El hombre nuevo del MST.

Goldar, María Rosa (2008). "Los movimientos sociales hoy y los desafíos a la educación popular", en La Piragua No. 28, CEAAL, Panamá.

González Soto, Beatriz (diciembre de 1997). "Educación para la democracia, educación popular, privada y movimientos sociales". En: Revista Foro, No. 33, p. 72-82.

Goodman, Paul (1964/1973). La des-educación obligatoria. Barcelona: Editorial Fontanella.

Harnecker, Marta (1997/2002). Fraguando el porvenir (escuela y comunidad). La Habana: Mepla.

Harnecker, Marta (2002). Sin Tierra. Construyendo movimiento social. Madrid: Siglo XXI España.

Herrera, Francisco José (1981). Siete huellas. Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá: Centro Editorial Bochica.

Hobsbawm, Eric J. "Socialism and the Avant-Garde, 1880-1914" en: Mouvement Social, III, April-June 1980.

Houtart, François (2006). "Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico". En A. Boron, J. Amadeo y S. González (compiladores). La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas. Buenos Aires: CLACSO.

Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS. La Internacional Comunista.

Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (2001). Colombia. Tierra y paz. Experiencias y caminos para la reforma agraria. Alternativas para el siglo XXI 1961-2001. Bogotá.

Internacional Comunista. Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Internacional Comunista. V Congreso de la Internacional Comunista. Primera parte. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Internacional Comunista. V Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte. Córdoba: Ediciones Pasado y Presente.

Internacional Comunista. VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera parte. Tesis, manifiestos y resoluciones. México: Pasado y Presente.

Internacional Comunista. VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte: Informes y discusiones, Cuadernos de Pasado y Presente.

Jaramillo, Jaime; Mora, Leonidas & Cubides, Fernando (1986). Colonización, coca y guerrilla, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Jerez, César (2006). “Somos una asociación que flota”, en: International Peace Observatory. Colombia: comunidades en resistencia. Informe de la brigada de acompañamiento IPO 2006, páginas 22-27.

Kalmanovitz, Salomón (1982). El desarrollo de la agricultura en Colombia, Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Kärner, Hartmut (1985). “La cuestión campesina y el subdesarrollo del marxismo en Latinoamérica” en: Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 8, No. 1. Bogotá. Enero-abril de 1985. pp. 5-20.

Kohan, Néstor. (2005). Las armas secretas del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil.

Lechner, Norbert (1984). “Especificando la política”, capítulo I de La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado, Siglo XXI Editores, España, pp. 16-39.

Legrand, Catherine (1988). Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Lenin, Vladimir Ilich (1902). ¿Qué hacer?.

Lenin, Vladimir Ilich (1917). Informe sobre la revolución de 1905.

Lenin, Vladimir Ilich (1920)]. Tareas de las Juventudes Comunistas. Discurso en la I Sesión del III Congreso de Juventudes Comunistas de Rusia. Moscú, 2 de octubre de 1920.

Lenin, Vladimir Ilich (1979). La formación de los cuadros. Recopilación de artículos y discursos. Moscú: Progreso.

Lorenzo Delgado, Manuel (2002?). La “escuela de los Sin Tierra”: un modelo sociocrítico de organización de la escuela rural.

Makarenko, Antón (1933/1986). Poema pedagógico. Barcelona: Editorial Planeta. 1986.

Manacorda, Mario Alighiero (1983/1987). Historia de la educación. México. Siglo XXI Editores.

Mançano Fernandes, Bernardo & Stedile, Joao Pedro (1999/2003). Bravagente. La lucha de los Sin Tierra en Brasil. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Mariño S., Germán & Cendales G., Lola (2004). Educación no formal y educación popular. Hacia una pedagogía del diálogo cultural. Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.

Martínez Pineda, María Cristina (2005). Movilizaciones sociales por la educación. Escenarios constituyentes de subjetividades políticas. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional “Subjetividades políticas y morales en la construcción de ciudadanías, género, niñez y juventud”. CINDE-Manizales, mayo de 2005.

Martínez Pineda, María Cristina & Jiménez Martín, Andrea Carolina (2006). "Balance crítico y alcances de la movilización contra el proyecto de acto legislativo 012 de 2000". En: Subjetividad(es) política(s). Apuestas en investigación pedagógica y educativa. Colombia, 2006, ISBN: 9789588316192 vol: 1 pp: 203-241, Ed. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

Marulanda, Elsy (1991). Colonización y conflicto. Las lecciones del Sumapaz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- IEPRI.

Marx, Karl (1845). Tesis sobre Feuerbach.

Matta Aldana, Luis Alberto (1999). Colombia y las FARC-EP. Origen de la lucha guerrillera. Testimonio del comandante Jaime Guaraca. Tafalla: Txalaparta.

Medina, Medófilo (1979). "Terceros partidos políticos en Colombia" en: Estudios Marxistas, No. 18. septiembre-diciembre de 1979. Bogotá.

Medina, Medófilo (1980). "Historia del Partido Comunista y la Revolución en Marcha (1934-1938) en: Estudios Marxistas, No. 19. enero-junio de 1980. Bogotá.

Medina, Medófilo (1980). Historia del Partido Comunista de Colombia, tomo I. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales.

Medina, Medófilo (1986). "La resistencia campesina en el sur del Tolima". En: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comps.): Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá, Cerec/Iepri.

Mejía J., Marco Raúl (1990). Hacia otra escuela desde la educación popular. Documentos ocasionales 47. Bogotá: Cinep.

Mejía J., Marco Raúl (2005). "Los movimientos pedagógicos en tiempos de

globalizaciones y contrarreforma educativa”. En: Nodos y nudos, volumen 2, No. 18, enero-junio 2005, pp. 4-19

Mendoza Romero, Nydia Constanza (2009). La configuración de un proceso organizativo. La Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra. Investigación UPN.

Mesa Regional Permanente de Trabajo por la Paz del Magdalena Medio (1999). Plan de desarrollo y de protección integral de los derechos humanos del Magdalena Medio. Febrero de 1999. Barrancabermeja. 244 p.

Meschkat, Klaus & Rojas, José María (2009). Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética. Bogotá: Taurus.

Molano Bravo, Alfredo (1991). “Los bombardeos de El Pato”, en Los años del tropel. Crónicas de la violencia. Bogotá: CEREC/El Áncora Editores.

Mondragón, Héctor (2002a). Colombia: o mercado de tierras o reforma agraria. LRAN.

Mondragón, Héctor (2002b). La organización campesina en un ambiente de terror. Bogotá.

Mondragón, Héctor (2003). Expresión y propuestas del campesinado. Bogotá.

Montaña Cuéllar, Diego (1977). Colombia, país formal y país real, 3ª Ed. Bogotá: Editorial Latina.

Múnera Ruiz, Leopoldo (2002). Cosmopolitismo. Movimientos sociales frente a la globalización.

Naranjo, José, comp. (1994). Movimientos sociales y educación popular. Aportes 40. Bogotá: Dimensión Educativa.

Núñez, Jesús (2005). “Una pedagogía de los saberes campesinos”, en Memorias Primer Encuentro Latinoamericano de Educación Rural. Sutatenza, Colombia. Universidad Pedagógica Nacional.

Ó Loingsigh, Gearóid (2002). La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia. Bogotá.

Oliveros Maqueo SJ, Roberto (1990). “Historia Breve de la Teología de la Liberación (1962-1990)”. En: Mysterium Liberationis, UCA, San Salvador 1991, vol. I, pp. 17-50. Versión digital en: <http://servicioskoinonia.org/relat/300.htm>

Pabón, Rafael & Rodríguez Céspedes, Abel (1999). La movilización por la educación: momentos, protagonistas y resultados. Documento de trabajo.

Palacios, Jesús (1997). La educación en el siglo XX. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.

Pérez, Esther (2004). Freire entre nosotros. Una experiencia cubana de educación popular. La Habana: Editorial Caminos.

Petras, James (1997). “Imperialismo y ONG en América Latina”. Título del original en inglés: "Imperialism and NGOs in Latin America", Monthly Review (Vol. 49, No. 7), December 1997, New York, pp. 10-27.

Petras, James (1998). “El nuevo campesinado revolucionario” en Zmagazine, octubre 98.

Petras, James & Veltmeyer, Henry (2001). “La dinámica social del movimiento de trabajadores sin tierra: Diez hipótesis sobre un liderazgo exitoso”. Publicado en

rebellion.org.

Petras, James & Veltmeyer, Hans (2002). "El campesinado y el Estado en América Latina". Publicado en rebellion.org.

Ponce, Aníbal (1934). Educación y lucha de clases.

Posada, Jorge (2005). Paulo Freire. Inspirador de proyectos éticos y políticos de transformación. Cátedra Paulo Freire. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.

Prada, Esmeralda & Salgado, Carlos (2000). Campesinado y protesta social en Colombia (1980-1995). Bogotá: Cinep.

Prestes, Anita Leocádia (1990/2010). La Columna Prestes, La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Proletarización (1975). ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia dónde debemos ir?, Medellín: Editorial 8 de Junio.

Puigrós, Adriana (2005). De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Educación para la integración iberoamericana. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Ramírez, María (2001). Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo. Bogotá: ICANH/Colciencias.

Revista Aportes (1994). 41: Pedagogía y educación popular. Bogotá.

Revista Aportes (1996). 43: Especial sobre Paulo Freire. Bogotá. 1996.

Salese, Alba (sin fecha). La educación popular como tarea constitutiva.

Salete, Roseli (1996). "Los movimientos sociales y la formación de una nueva pedagogía", en El arco iris de la democracia en América Latina, CEAAL, Santiago de Chile (Páginas 261-171).

Sánchez, Gonzalo (1976). Los "Bolcheviques del Líbano" (Tolima), Bogotá: El Mohán.

Shanin, Teodor (Ed.). (1983). Late Marx and the Russian road. Marx and 'the periferies of capitalism', New York: Monthly Review Press.

Silva Losada, Germán (2004). Alirio Silva, ¡ejemplo de la resistencia y la organización campesina!, Bogotá: Vientos del Sur.

Smith, Mike (1977). The Underground and Education. A Guide to the Alternative Press. London: Methuen & Company.

Stalin, José (1924). Los fundamentos del leninismo.

Suárez, Aurelio (2006). Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria. El sector agropecuario colombiano frente al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Bogotá.

Suárez, Isauro (1986). "Actualidad de las luchas agrarias", en: Machado, Absalón (editor), Problemas agrarios colombianos (pp 403-429), Bogotá: Siglo XXI,

Suchodolski, Bogdan (1961). Teoría marxista de la educación. México: Editorial Grijalbo.

Suchodolski, Bogdan (1967/1974). Fundamentos de pedagogía socialista.

Barcelona: Editorial Laia.

Suhner, Stephan (2002). Resistiendo al olvido. Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia, Bogotá: Taurus – UNRISD.

SUR (Chile) (febrero de 1989). "Educación y Movimientos Sociales". En: Revista Foro, No. 8, p. 42-51.

Sztompka, Piotr (1995). "Los movimientos sociales como fuerzas de cambio". En Sociología del cambio social. Madrid: Alianza.

Tablada Pérez, Carlos (2001). El marxismo del Che. Varias ediciones.

Tarrow, Sidney (1994). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza Editorial (1a edición en español: 1997).

Tattay, Pablo (2008). Aportes indígenas al movimiento popular. En Actualidad Étnica. <http://www.etniasdecolombia.org/actualidadetnica/detalle.asp?cid=6590>

Tobasura Acuña, Isaías (2004). Reivindicaciones y repertorios de acción del movimiento campesino en Colombia en los albores del siglo XXI.

Tobasura Acuña, Isaías & Rincón M., Luis Felipe (2007). "La protesta social agraria en Colombia 1990-2005: génesis del movimiento agrario", en revista Luna Azul, N° 24, enero-junio 2007.

Torres, Carlos Alberto (sin fecha). Paulo Freire. Una biografía intelectual.

Torres Carrillo, Alfonso (1992). Jorge Eliécer Gaitán y la educación popular. Quito:

Cedeco.

Torres Carrillo, Alfonso (1994). "Experiencias organizativas urbanas y constitución de sujetos sociales: una exploración desde la educación popular". En: Naranjo, José, comp. (abril de 1994) Movimientos sociales y educación popular. Aportes # 40. Dimensión Educativa, Bogotá.

Torres Carrillo, Alfonso (2002). Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos. Bogotá: UNAD.

Torres Carrillo, Alfonso (2007). Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000. Bogotá: UPN.

Torres Giraldo, Ignacio (1978). Los Inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia, tomos 3, 4 y 5. Bogotá: Editorial Latina.

Torres Giraldo, Ignacio (2004). Anecdotario, Cali: Universidad del Valle.

Valdés, Orlando (1990). La socialización de la tierra en Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Valencia, Darío (1982). "Metodología en las escuelas sindicales" en Estudios Marxistas, No. 23, 1982, Bogotá.

Varios autores (2003). Valle del Río Cimitarra. Hacia una propuesta de manejo sostenible del bosque. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana/IDEADE-DET.

Varios autores (2005). Paulo Freire. Pedagogo de nuestro tiempo. Cátedra Paulo Freire. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.

Vasconcelos, Maria do Socorro (2001). El movimiento de los trabajadores rurales

en el marco de la educación liberadora. Tesis de Doctorado. Facultad de Educación. Universidad de Valladolid. España.

Vega, Renán (2002). Gente muy rebelde. Tomo 2: Indígenas, campesinos y protestas agrarias. Bogotá, Pensamiento crítico.

Vieco, Juan (1995). El proceso de colonización en Colombia durante el último decenio. Bogotá, Conferencia Episcopal de Colombia.

White, Juan H.; Ucrós, J. Eugenio; White, Julián F. & Escobar, Felipe S. (1917). Límites. Informes de las comisiones nombradas por el Senado para demarcar los límites entre el departamento de Antioquia con el de Bolívar, y la intendencia del Chocó.

Zibechi, Raúl (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. OSAL, enero 2003.

Zibechi, Raúl (2005a). La educación en los movimientos sociales, Silver City, NM: International Relations Center.

Zibechi, Raúl (2005b). Movimientos sociales y educación.

Žižek, Slavoj (2003). ¿Cuánta democracia es demasiada? 19 mayo 2003.

Entrevistas a dirigentes de Fensuagro (2010).